This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

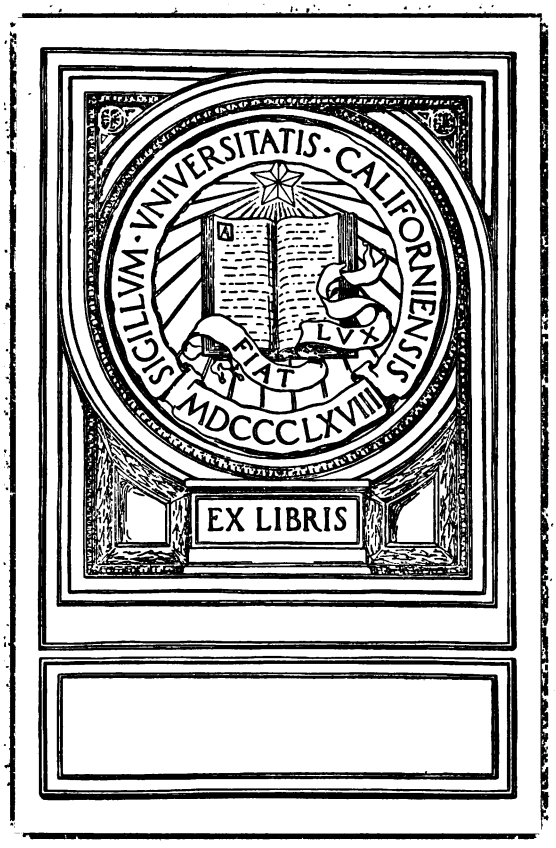
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

BIND

ALBERTO FAGALDE

LA PRENSA ESTRANJERA

Y

LA DICTADURA CHILENA

RECOPILACION DE ARTÍCULOS DE LA PRENSA
DE EUROPA I DE AMÉRICA SOBRE LA DICTADURA CHILENA, TRIUNFO DE LA
CONSTITUCION I SUICIDIO DE DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA

UNIV. OF
CALIFORNIA

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta "Santiago," Huérfanos 46-D
1891

F3098
F3

UNIV. OF
CALIFORNIA

A Mr. Thomson

CORRESPONSAL DEL "TIMES" DE LONDRES

El mas noble, el mas jeneroso de los periodistas estranjeros que defendieron la Constitucion de Chile, el réjimen parlamentario i el honor de un pueblo ultrajado por un Déspota, dedica esta recopilacion, su REPORTER *i admirador,*

Alberto Fagalde

M105702

UNIV. OF
CALIFORNIA

INTRODUCCION

No es Chile pais de revoluciones.

No es pueblo tampòco que acepte tiranías.

La estrecha unidad territorial, la homojeneidad de su raza, unas mismas ideas relijiosas, principios políticos acentuados desenvolviéndose mediante evolucion lójica i natural, el sistema centralizador de gobierno, los hábitos de trabajo i hasta el clima meridional mismo, han hecho difiles, casi imposibles, i en todo caso escepcionales, esos estallidos populares que han retardado el progreso de los demas pueblos latino-americanos de temperamento ardiente, con mas o ménos grandes incomunicaciones con el poder central i con costumbres holgazanas por la riqueza natural de su suelo.

La seriedad i honradez de nuestros gobernantes, la sujecion a la voz i a los derechos del pueblo, olvidados sólo en dos o tres ocasiones por gobiernos de fuerza, ha sido ademas otra de las causas para que Chile se haya visto felizmente privado de aquellos cataclismos sociales i políticos; i precisamente, en las dos o tres ocasiones en que ha habido olvido de los deberes por parte de los gobernantes i han querido hacer pesar sobre el pueblo su férrea mano, este se ha levantado i les ha dicho:

Aquí estoi yo!

Es un hecho histórico incontrovertible que la Dictadura de O'Higgins durante el nacimiento de Chile como pais organizado, cayó porque el pueblo, que apénas conocía su fuerza i su poder, así lo quizo i porque aquél estaba dotado de una de esas almas jenerosas i espontáneas que no conoció otros dictados que los del patriotismo ni otros rasgos que los de la mas sublime abnegacion.

Los levantamientos habidos en el pais desde la caida de O'Higgins (1823) hasta 1833, no pueden considerarse sino como la jestacion difícil i laboriosa de la futura forma e ideal de gobierno que habriamos de adoptar. Mas tarde, las revoluciones

de 1851 i 1859, no tuvieron otro carácter que el de desembarazarnos de un gobierno de fuerza que, a pesar de todo, contó con los poderes constitucionales i con el reconocimiento que entónces i ahora se ha hecho a su buen espíritu de organizar i encarrilar el Estado.

Desde 1859 hasta el 1.° de Enero de 1891, es decir, durante 31 años, Chile no ha tenido asomo de convulsion interna, i sólo se ha turbado la labor paciente de la tierra i sus industrias, el dia en que fué necesario resguardar la integridad i la honra de la Patria.

***

Estos antecedentes de tranquilidad le habian dado a Chile singular prestijio en el mundo civilizado, señalándosele como un modelo entre las Repúblicas sud-americanas; los chilenos nos enorgullecíamos de este dictado i no nos esforzábamos en conservarlo porque estaba en nuestra naturaleza i porque éramos gobernados con seriedad, honradez i liberalidad.

Sin embargo, a la alborada del 7 de Enero del presente año se produjo el levantamiento de nuestra gloriosa marina, rompiéndose de un golpe esta paz interna de 31 años i los hábitos, las tendencias i la tradicion nacional, por decirlo así.

Este levantamiento produjo, nó en el pais, que palpaba minuto a minuto la necesidad de romper el yugo que lo oprimia, sino en el estranjero, que veia a la estrella de Chile jirar en órbita diametralmente opuesta a la en que habia hecho durante tantos años su carrera triunfal en el cielo americano, jeneral efecto de asombro i desconfianza.

La lejanía Chile, el poco roce con los paises americanos i el desconocimiento casi absoluto que se tiene en Europa de nuestro desenvolvimiento político, le daban a la desobediencia de la Escuadra al Poder Ejecutivo constituido, un carácter de gravedad incontestable que fácilmente pódia producir el desprestijio de su banderade combate. El hecho de mismo que el pueblo no secundara el movimiento i de que el ejército siguiera prestando su cooperacion al Ejecutivo, podia tomarse como alzamiento sin base, prestijio i noble fin, a pesar de verificarse a nombre i con representacion a su bordo de uno de los poderes constitutivos del Estado.

El gobierno de Balmaceda era considerado como legal en el esterior; i aunque no habian dejado de llamar la atencion, sobre todo en Inglaterra, los gastos enormes e inusitados en el pais, que se hacian en las Obras Públicas, es lo cierto que no se conocia el nacimiento, desarrollo i ruptura de la grave cuestion polí-

tica que hacía un año, o mas, envolvía al Presidente i al Congreso de Chile.

Los ministros diplomáticos i demas empleados de la República en el esterior, salvo honrosísimas escepciones, respondian mas a la persona de Balmaceda que al desempeño de un elevado cargo público de la nacion, informando a los gobiernos respectivos ante los cuales estaban acreditados, favorablemente al Dictador proclamado, i pervirtiendo el criterio jeneral por medio de escritos calculadamente hostiles a la causa de la Armada i del Congreso, que era la del pais.

Lo que dejaban de hacer estos ajentes diplomáticos lo llenaban los escritores i ajentes especiales pagados por Balmaceda a razon de tantos pesos oro cada alabanza a su *paternal* gobierno i cada mentira a cerca de la situacion política de Chile.

Así pudimos observar con pena, que los gobiernos estranjeros miraron con profunda desconfianza el comienzo de la revolucion chilena, i que muchos de ellos favorecieron abiertamente a la Dictadura que se enseñoreaba sanguinariamente en este pais de libertad, permitiéndole equiparse, armarse i pasar tropas organizadas por sus territorios. Al mismo tiempo, los periódicos de ambos mundos estudiaban la cuestion chilena bajo un prisma falso i perjudicial para los intereses de la revolucion.

Uno de los diarios que goza de mas reputacion en el mundo, *The Times*, de Lóndres, enviaba un corresponsal especial que desde su llegada se puso al servicio del Dictador, mandando informaciones absolutamente dañosas a la causa del Congreso, asegurando que éstos eran una oligarquía i que el pueblo chileno estaba de parte de Balmaceda. En esta campaña siguió *Le Journal des Debats*, de Paris, i otros diarios europeos.

En América, el Dictador mandó a todas partes plumas compradas, a tanto el mes, que no solo defendieron al usurpador sino que vomitaron toda cláse de injurias en contra de la revolucion mas civilizadora, política i socialmente considerada, que haya habido en América.

De este modo, i mediante el tesoro acumulado por la honradez administrativa de Chile, la Dictadura no solo contaba con un ejército comprado con un 50 % mas que se le pagó mensualmente, con un pueblo que tenía trabajo i no estaba en aptitud de conocer el significado de la lucha del Congreso contra el usurpador, sino que por la corrupcion política de sus ajentes diplomáticos i el oro con que llenó los bolsillos de periodistas adocenados, el mas infame, el mas traidor i el mas farsante de los gobernantes que ha podido tener América, llegó en un momento a contar con todo lo necesario para hundir la enseña republicana i de libertad que ostentaban las naves de la Repúbli-

ca i que cruzaba por el Pacífico en busca de un puerto amigo para plantarla i enseñorearla para siempre!

*
* *

Al mismo tiempo que esto pasaba en el esterior, en el territorio de la República eran cerradas las imprentas libres, apresados sus periodistas, encarcelados todos los que eran sospechosos de no ser afectos a la esclavitud, perseguidos, torturados, asesinados, quemados, todos los que no aceptaban la mas brutal de las dictaduras. Sólo podian lanzar su voz los que se prosternaban ante el Tirano o los que se doblegaban ante sus sótanos llenos de barras de plata i de papel-moneda falsificado.

De esta manera pudimos ver en esta tierra de Camilo Henriquez, de Bello, de Jotabeche, de Lastarria, de Vicuña Mackenna, de los Arteaga Alemparte, de Blanco Cuartin, de Zorobabel Rodriguez, Máximo Lira, Orrego Luco i Valdes Vergara, que aparecía una pandilla de *caga tintas* (como decia Sarmiento) sin una idea, sin un principio de moral; pero que dia a dia pudieron vaciar el tonel de la inmundicia escrita sobre lo que hai de mas noble, de mas caracterizado, de mas respetable en la sociedad chilena.

Ah! yo no sé si existe alguna lei en nuestros códigos que castigue a *La Nacion*, al *Orden*, al *Comercio* i al *Recluta*, pero si sé que no habrá seguramente aquí i fuera de aquí, ahora como en cualquier tiempo, un solo hombre honrado, que no condene con toda la enerjía de su alma aquel torneo de infamías en que se insultó así a los mas puros de nuestros majistrados i hombres públicos como a las mas dignas matrona de Chile.

Formaron éstos, Balmaceda i sus ajentes, tal tejido de embustes, que tenían completamente estraviada la opinion pública. El telégrafo, el correo, la circulacion libre por los ferrocarriles i vapores, es decir, todos los medios posibles para dirijir el conocimiento de los sucesos que se desarrollaban entre nosotros, estaban a su esclusivo servicio, i feliz el que podia atravesar los Andes en medio de sus nieves, si no caía como Lastarria.

Sin embargo, aun en medio de esta época de terror, no logró la Dictadura acallar por completo a los diaristas independientes i aplastar las cabezas de los que le resistian en medio de la zozobra que nos rodeaba. Solo en Santiago se editaron como quince periódicos sacados en las sombras, escritos, compuestos, impresos i repartidos en el mayor sijilo i que llevaban a las almas aflijidas un rayo de luz i una esperanza... En este recuerdo que hacemos en honor de la prensa estranjera, cabe apuntar los nom-

bres de los principales de estos periódicos que arrostraron las furias dictatoriales.

El Constitucional, *La Revolucion*, *El Heraldo*, *La Justicia*, *La Horca*, *El Diario Oficial del verdadero Gobierno*, *El Congreso*, *El Republicano*, *El Amigo del Pueblo*, *La Dictadura*, *La Restauracion*, *La Patria*, *El boletin de la noche* (de Valparaiso) i otros que aparecían de debajo de la tierra desesperando a los esbirros de la Dictadura. En la noble campaña de estos periódicos se distinguieron numerosas señoras i señoritas de la mejor sociedad, que buscaban suscriciones para ayudar a los gastos, i repartian sijilosamente sus ejemplares en todo Santiago.

*
* *

Diversas fueron, pues, las causas que dificultaron el conocimiento real de la revolucion chilena en el estranjero.

1.ª La tradicion de pueblo tranquilo, que tenía Chile.

2.ª La lejanía del pais i el desconocimiento de su política interna.

3.ª El hecho de que el pueblo no secundara enérjicamente el movimiento de la Escuadra.

4.ª La accion de los ajentes diplomáticos de Balmaceda.

5.ª La propaganda activa de periodistas a sueldo de la Dictadura.

6.ª La dificultad de las comunicaciones i la imposibilidad casi absoluta que se tuvo para salir del pais.

Poco a poco fué, no obstante, haciéndose la luz alrededor de los sucesos de Chile. Algunos chilenos residentes en el estranjero, empezaron a escribir en los periódicos, rastreando el oríjen de la lucha i presentando al desnudo la política falaz del Presidente Balmaceda, el engaño i la mentira levantada como arma política, la insensatez para gastar los dineros del Estado, la imposicion de una candidatura presidencial, el desprecio al Poder Lejislativo, hasta llegar a precipitar al pais en un abismo sin las leyes fundamentales que deben gobernarlo i dirijirlo.

Convencida la prensa estranjera que el Presidente Balmaceda se habia puesto fuera de la lei en 1.° de Enero del presente año, empezó ya a seguir con mas interes el movimiento de la Escuadra chilena que llevaba en sus mástiles la bandera de la democracia americana en contra del poder absoluto.

En América, distinguióse en primer término un diario de Buenos Aires, *La Prensa*, que en sesudos artículos estudió la cuestion chilena i puso al servicio de la revolucion todo el prestijio de que goza dentro i fuera de la República Arjentina. La

siguió *El Diario*, i ambos fueron los heraldos del Congreso chileno en el Plata.

La misma ardorosa actitud han mostrado los diarios del Uruguai, que unánimes, han combatido la Dictadura chilena.

No es de estrañar que la prensa brasilera acompañara a la revolucion de Chile. El Brasil está acostumbrado al réjimen parlamentario i estaban suficientemente preparados los brasileros para comprender que ese movimiento de la Escuadra no tenía otro fin que restablecer el imperio de la Constitucion i de las leyes a que ella ha prestado incondicional obediencia desde 1820. La prensa del pais no solo ha estudiado la revolucion chilena en su oríjen, trascendencia i fin, poniéndose invariablemente al lado del Congreso i celebrando el triunfo de la Constitucion en términos que comprometen la gratitud nacional, sino que campeando en el terreno de los estudios frenolójicos i de las teorías de los crimalistas italianos, ha tratado de estudiar la tendencia de Balmaceda hácia el mal i presentarlo como un criminal morboso.

La prensa de Bolivia pasó desde un comienzo, o sea desde la ocupacion del territorio de Tarapacá, a formar parte de la fila de nuestros defensores, no solo porque así le era indispensable para su comercio, sino porque habiendo entrado en una era de rejeneracion política, así se lo exijia la consecuencia lójica de su campaña republicano-democrática.

La prensa del Perú se ha mantenido hasta hoi mismo en cierto estado de retraimiento que lo sentimos, pero lo comprendemos. Sin embargo, si la mayoría de los diarios han cayado su opinion franca sobre la revolucion de Chile, no han dejado de manifestarla varias plumas autorizadas i que bastan, por sí solas, para asegurar que en el Perú han estado las simpatías de parte de la legalidad y de los principios políticos que sustentaba la revolucion de Chile.

Otro tanto ha sucedido en los demas pueblos americanos de la costa del Pacífico, i si no incorporamos opiniones de la prensa de algunos de ellos, es a causa de la dificultad de comunicaciones que hemos sufrido durante la Dictadura i despues de ella.

Para cerrar este lijero cuadro del camino seguido por la prensa americana con referencia a la revolucion chilena, debemos agregar que los Estados Unidos, así como Centro América, por el órgano de sus principales publicaciones, no han cesado un solo momento de ponderar la enerjía de la marina de Chile i las cualidades heroicas del pueblo chileno resistiendo durante ocho meses a la despotía entronizada. Las informaciones del *New York Herald*, que ha gastado muchos miles de pesos en

telegramas, puede decirse que han dado la vuelta al mundo i han servido de base a la prensa europea para formar idea de la marcha de la revolucion.

Es tanto mas notable i digna de recordacion la actitud de la prensa de Estados Unidos, cuanto estaba establecido «en Washington, en la legacion de Chile, en la casa del representante autorizado de la Dictadura, un taller de mentiras que sin criterio ni provecho, podian perturbar la opinion.» No fué así, sin embargo, i esto no solo acusa el buen criterio de la prensa norte-americana, sino que demuestra que la bandera de la revolucion de Chile merecia el respeto universal.

Tanta o mas impresion ha hecho en Europa la marcha i sobre todo el triunfo de la revolucion chilena, pues, no conocedores los europeos de la política i la sociabilidad chilena, habrian necesariamente de estrañar esta singular revolucion en nombre de los fueros del Congreso que se emprendia en el mas lejano rincon del mundo—¿Cómo, en Chile, que muchos lo creen la Patagonia i la Tierra del Fuego, puede haber estallado una revolucion tan civilizadora que nos puede dar ejemplo?—se preguntaba mas de un periodista europeo.—Son unos insurjentes ambiciosos! decian a voz en cuello los delegados del Dictador, i así lo creyó *Le Journal des Debats* i a punto estuvo por aceptarlo el sesudo *The Times*.

Pero no faltó un hombre ilustrado en las cosas de Chile que saliera a la palestra i manifestara con elocuencia, con ardor i perfecta buena fé, el oríjen, las tendencias i el fin de la revolucion. Este hombre fué el corresponsal del *Times* en Madrid i Lisboa, Roberto L. Thomson, Esq.

«Roberto L. Thomson, Esq. luego que tuvo conocimiento en Madrid de lo que pasaba en Chile, i leyó las informaciones que dirijia al *Times* el corresponsal enviado por la direccion al Pacífico, escribió al gran diario londonense i le manifestó el error de apreciacion en que se le hacia incurrir, informándolo de la política chilena, de la situacion de los partidos, i poniendo al desnudo la infame Dictadura que se desarrollaba en este pais de libertad, de respeto a la Constitucion i a las leyes, i de circunspectos i honrados gobernantes que, si pudieron en muchas ocasiones cometer errores, jamas habian sido traidores a la Patria.

Mr. Thomson, que habia conocido a Chile en 1890, habia podido apreciar las condiciones sociales i políticas de nuesto pais, así como pudo imponerse de la jestacion de la dictadura, mediante el lujo de menosprecio que Balmaceda hacia del Parlamento, que, para un ingles, es seguramente una de las mas graves faltas de un gobernante. Mas tarde, en Europa, al ha-

blar con los Delegados de la Junta de Iquique, señores Matte i Ross, pudo conocer directamente i de fuente autorizada los sucesos de Chile.

El mismo Mr. Thompson, refiriéndose a estos dos honorables representantes de la Constitucion en el estranjero, ha declarado «que le inspiraron muchísima confianza por la sinceridad de su conducta i la seriedad de su carácter. No ha podido tener Chile, ha agregado, servidores mas dignos que estos ajentes confidenciales del Congreso. Su reconocida buena fé, su talento, su actividad incansable, les ha abierto todas las puertas i les ha conquistado jeneral respeto. El señor Ross goza de gran consideracion en los círculos comerciales de Lóndres i en el Ministerio de Relaciones Esteriores. La posicion del señor Matte es igual en Paris.»

Se habia penetrado Mr. Thompson de tal manera de la justicia i razon del movimiento revolucionario en Chile, que ha declarado lo siguiente:

«Si Balmaceda, o mas bien dicho, si el réjimen que éste encarnaba hubiese triunfado, yo habria perdido la fé en el porvenir de la América republicana. La victoria de la lei sobre un gobierno arbitrario coloca a Chile en una situacion mui respetable.»

De esta manera posesionado de la situacion de Chile, pudo fácilmente, dado su recto criterio i su honorabilidad, dirijir la opinion de Inglaterra i de Europa, desde las columnas del *Times* a la fuente del conflicto chileno i decirles:

La causa del Parlamento chileno es la causa de la civilizacion.

Balmaceda es un tirano que quiere esclavizar a su Patria.

I la Europa le creyó, vino la corriente de simpatías hácia nuestra bandera hermosa, brotaron por todas partes dificultades a los Ajentes dictatoriales, quienes no pudieron hacer compras de armamento, ni de buques, ni equipar los *Presidentes Errázuriz* i *Pinto*, i retardar su envío a las costas del Pacífico.

Pero Mr. Thompson no solo nos hizo estos bienes morales i materiales con su activa propaganda en el *Times*, sino que ha hecho una noble accion mas que ha comprometido la gratitud de los chilenos en términos tales que lo colocan entre uno de nuestros más queridos i jenerosos amigos. Al saber el hundimiento del *Blanco Encalada*, fué tal la impresion que le produjo, que inmediatamente escribió a los señores Matte i Ross pidiéndoles que le indicaran en qué podría servir a Chile, i enviándoles una letra de *mil pesos oro* para ayudar a los gastos de la revolución. Esto habla al corazon i al patriotismo de los chilenos!»

Esa corriente no ha cesado un solo momento hasta la caida del Dictador i el suicidio de Balmaceda. La carta que copiamos enseguida da una muestra de la impresion producida en Europa con respecto a la revolucion chilena.

«Paris, 4 de setiembre de 1891.—El eco que los sucesos de Chile han tenido en Europa, ha sido inmenso. La prensa de Inglaterra, Béljica, Alemania, Francia i todo el Mediodía de la Europa, ha seguido nuestra terrible crísis con el interes que solo excitan los grandes acontecimientos del mundo; i la esplosion de entusiasmo que ha seguido a la caida de Balmaceda puede solo compararse con la que la Europa acojió la sublime aventura de Garibaldi sobre el reino de las dos Sicilias. Nada resume mejor esta impresion que el juicio frio i filosófico con que despues de varios editoriales termina el *Dayly News* el dia de ayer. «La caida de Balmaceda, dice, es en el gran drama de la historia, el acto final que señala la preponderancia definitiva de las asambleas sobre los poderes absorbentes i arbitrarios. Ya no habrá en el mundo mas salvadores de pueblos contra la voluntad de los pueblos mismos. Napoleon III i Bismarck, que tentaron la misma aventura han sido tambien vencidos en su hora, etc., etc.»

«Un rasgo que nos ha enternecido i satisfecho a la vez, es la conducta de los estranjeros que han estado ántes en Chile i que han sido ahora nuestros entusiastas colaboradores en todas partes de Europa. Uno de ellos, Mr. Thompson, corresponsal del *Times* en Madrid, comenzó haciéndose presente en Abril con una donacion de cinco mil francos para los gastos de la revolucion (que no le fueron aceptados) e inició enseguida en el *Times* la enérjica campaña porque se ha distinguido ese gran diario en nuestro favor. Schwartz en Hamburgo, Rodriguez en Roma, don Pedro Yuste en Barcelona, i muchos otros han trabajado como chilenos. Schmidt, que está ahora mas vigoroso en Alemania que lo que fué antes en Chile, nos ha ayudado eficazmente, i ayer me ha mandado una carta postal después de otras cartas i telegramas, en los siguientes términos.

«Desde la cumbre del Niederval (el gran monumento de Germania) un triple:

¡VIVA CHILE!

Herm. Schmidt—Marie N. Schmidt.»

«Muchos hombres de Estado en Francia han sido tambien nuestros amigos decididos. Entre ellos te nombraré a Clemenceau, Jules Ferry, Casimir Perier, P. de Cassagnac, Bardeau, Constans, etc., etc. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de

la conducta del Gobierno que fué débil i vacilante; sobre todo si se la compara con la actitud neta i decidida de los gobiernos español, portugues, italiano i aleman.»

Queremos dar una lista de los diarios franceses que mas se han ocupado de la revolucion i han dado juicio unánime a favor del Congreso chileno.

Gil Blas
L'Eclair
La Petit National
La Petit Republique
Le Petit Caporal
La Bataille
Le Mot d'Ordre
Le Patriote
L'Estafette
La Republique Française
La Lanterne
Le Jour
Le National
Le Siècle
La France Nouvelle
Le Moniteur Universel
L'Oservateur Français
Le Voltaire
La Justice
Le Figaro
Le Rappel
L'Autorité
Le Soir
L'Echo de Paris
L'Intransijeant
Le Temps
Le Parisien
Le Petit Parisien
La Bataille
Le XIX Siècle
Le Soleil
La Presse
Le Radical
Le Monde
La Paix
L'Egalité
La Petite Presse
La France
La Cocarde
La Gazette de France
La Nation
La Gironde
La Liberté
La Souveraineté
Le Pays
Le Telegraphe
La Patrie
L'Univers
Le Courrier du Soir
Le Petit Marseillais
La Gazette de Bruselles
Le Nouveliste
Le Nouveau Monde

Sería tarea mui larga reproducir las opiniones de los diarios i revistas de toda Europa i América, que nos dan la razon universal al levantarnos en armas contra el usurpador. Sólo recopilaremos aquellos que pueden dar una idea histórica del oríjen, de la marcha i de la caída de la Dictadura.

Así hemos dividido los artículos de la prensa estranjera en tres partes:

1.ª La Dictadura.
2.ª La caída.
3.ª El suicidio.

Ellos darán una muestra del efecto producido en América i Europa por esta revolucion *impopular* dentro i fuera de la República, como la calificaban los plumarios de la Dictadura.

La resonancia universal que la revolucion de Chile ha tenido i la corriente de simpatías que nos ha traido, el conocimiento que se ha hecho de la política i de la sociedad de nuestro lejano pais en el estranjero, nos indemniza en parte de los sufrimientos de esta larga lucha en contra de la Dictadura que pretendió sumirnos en el oprobio i la vergüenza.

Hemos afianzado nuestro prestijio ante el mundo, i de hoi en adelante ya no se nos considerará como una Patagonia o una Tierra del Fuego.

El 7 de Enero i el 28 de Agosto son dos fechas para la democracia: cada vez que se levante un tirano, ya se tiene el ejemplo dado por este rincon del mundo.

ALBERTO FAGALDE.

Santiago, Noviembre de 1891.

I PARTE

LA DICTADURA

UNIV. OF CALIFORNIA

LA GUERRA CIVIL EN CHILE

(De la «Revue des Deux Mondes» del 15 de junio de 1891)

I

Chile, como se sabe, es uno de los paises de América que a principios del siglo sacudieron el yugo de España. Una vez terminadas las luchas de la independencia, Chile, como las demas colonias, procuró darse una Constitucion política. Despues de algunos ensayos se llegó, en 1833, a la Constitucion por la cual se han gobernado los chilenos hasta el dia. Segun esta Constitucion, modificada posteriormente, el Poder Lejislativo se compone: 1.° de una Cámara de Diputados, elejida por el sufrajio universal directo, renovable íntegramente cada tres años; i 2.° de un Senado, igualmente elejido por el sufrajio universal directo, i que debe renovarse por mitad en los mismos períodos que la otra Cámara. El derecho de sufrajio pertenece a todo chileno de edad de veintiun años que sepa leer i escribir.

Los miembros del Congreso no gozan de remuneracion alguna i sus funciones son absolutamente incompatibles con todo empleo, comision o negocio rentado por el Estado. El voto es secreto i acumulativo, es decir, que se obtienen tantos votos cuantos candidatos hai, i que se pueden aplicar todos a un solo candidato. Hai un diputado por cada 40,000 habitantes i un senador por cada 3 diputados.

El Poder Ejecutivo está confiado a un Presidente de la República, elejido por cinco años, por sufrajio de

UNIV. OF CALIFORNIA

dos grados, i no puede ser reelejido sino despues de trascurrido un período.

En cuanto a las atribuciones del Congreso i del Poder Ejecutivo, son mas o ménos las mismas que en Francia. Todos los actos del Presidente deben ser acompañados por la firma de uno de los seis ministros, bajo pena de nulidad. Los ministros son responsables del ejercicio de sus funciones ante las cámaras, las cuales pueden interpelarlos i censurarlos. Ademas, el Senado puede, por acusacion de la Cámara de Diputados, juzgar a los ministros cuando se trate de crímenes de traicion, cohecho i malversacion de fondos públicos, infraccion de la Constitucion o violacion de las leyes, i por haber comprometido gravemente el honor o la seguridad de la nacion.

Chile tiene una poblacion de 3.200,000 habitantes i una superficie equivalente a una i media vez la de Francia. Su presupuesto desde largos años se salda con un excedente de entradas; estas ascienden a 70 millones de pesos, o sea, 350 millones de francos. A principios de 1889, habia en el Tesoro un excedente que subia a 150 millones de francos. La deuda del Estado, en cuanto al capital, excede apénas de la cifra de las entradas anuales.

Los principales partidos políticos de Chile son: el partido liberal i el partido conservador. El partido liberal está en el poder desde hace cuarenta años. Como en casi todos los paises en que no existe la cuestion de dinastía, la diferencia capital de su *credo* solo es relativa a puntos que se relacionan con la relijion: influencia mas o ménos grande del clero i laicalizacion de las instituciones. El partido liberal sostiene el libre exámen, la no participacion de la iglesia en los asuntos políticos, la enseñanza del Estado; i el mantenimiento de las reformas hechas en estos puntos: abolicion de los antiguos privilejios eclesiásticos, leyes sobre los rejistros del estado civil, cementerios laicos comunes, etc.

Por lo contrario, el partido conservador, quisiera ver dominar en todos los consejos la fé relijiosa, i sos-

tiene la abolicion de la enseñanza primaria, secundaria i superior del Estado, como tambien las demas reformas indicadas. Por lo demas, para la organizacion política, judicial i local, por ejemplo, los programas de ámbos partidos han dejado de diferenciarse, salvo, naturalmente, en algunos puntos secundarios. De 120 diputados, 100 pertenecen a las diversas fracciones del partido liberal i 20 al partido conservador; de 40 senadores, 35 pertenecen al partido liberal i 5 al partido conservador.

II

Don José Manuel Balmaceda fué elejido Presidente por cinco años, en Setiembre de 1886. Diputado desde largos años, i despues senador i jefe de ministerio, el señor Balmaceda se habia hecho notar por su espíritu reformista i liberal, por una elocuencia bastante brillante, aunque superficial, i por una táctica hábil en el arte de manejar a los hombres i a los partidos. Bastante conocido por sus doctrinas francamente liberales i por su elevada posicion social, no le costó gran trabajo al señor Balmaceda obtener, en las elecciones presidenciales de 1886, no sólo las simpatias sino el apoyo firme del presidente anterior. Pero, si este apoyo aseguró su eleccion, fué tambien la causa de una division profunda en el partido liberal. La fraccion mas avanzada i mas independiente de ese partido no vaciló en combatir al señor Balmaceda, en razon del oríjen oficial de su candidatura i de su carácter nervioso i variable. El partido conservador se mostró igualmente hostil al señor Balmaceda, pero la influencia oficial prevaleció una vez mas, i el Presidente actual subió al poder el 18 de Setiembre de 1886.

El señor Balmaceda inauguró su gobierno con una política hábil, invitó a todos a la concordia, i despues de algunos meses, podia apoyarse en todas las fracciones del partido liberal. Su gobierno comenzaba así bajo los mejores auspicios i nada hacia preveer

las tempestades posteriores. Las cosas marcharon bastante bien hasta principios de 1889, en cuya época todo el mundo pudo notar que el Ministro de Industria i Obras Públicas, considerado hasta entónces como el miembro mas modesto i, por decirlo así, el mas inofensivo del gabinete, iba tomando todas las esterioridades de un *delfin*; sus opiniones eran las que mas influian en las reuniones del consejo de ministros i gozaba de gran favor en la tertulias del presidente. Con motivo de un viaje a las provincias, este Ministro tomó la palabra i desarrolló un estenso programa de obras públicas (construccion de escuelas primarias e industriales, ferrocarriles, cárceles, etc.), programa que sus colegas del ministerio acojieron con cierta sorpresa.

Finalmente, otros hechos de menor importancia se produjeron, i el Congreso i el pais pudieron convencerse de que el señor Balmaceda no ocultaba su intencion de emplear toda su influencia en servicio de la candidatura de su ministro de Industria, don Enrique S. Sanfuentes, para la eleccion presidencial de 1891.

Semejante propósito en favor de un hombre que desempeñaba por vez primera una funcion pública, i que solo era conocido hasta entónces por su buena suerte en las operaciones de la Bolsa, no podia menos que tropezar con una séria resistencia. La fraccion del partido liberal que habia combatido la eleccion del señor Balmaceda, aumentada con la mitad de los antiguos partidarios de éste, sin declararse en hostilidad abierta, procuró encaminar de nuevo al señor Balmaceda en el buen camino. A consecuencia de estos esfuerzos tuvieron lugar varios cambios ministeriales. La influencia del señor Sanfuentes parecia apartada, pero en realidad sólo estaba adormecida i pronta a despertar. El tiempo trascurria, i el señor Balmaceda i su favorito juzgaron que habia llegado la hora de contar sus amigos i de poner en movimiento los resortes poderosos de la máquina gubernativa. Aprovechándose de la clausura de las Cámaras, el señor Balmaceda disolvia el Ministerio que pocos dias ántes contaba

con el apoyo casi unánime de las Cámaras, i en Enero de 1890 formaba otro, compuesto de sus amigos personales i abiertamente contrario a la opinion de la mayoría parlamentaria.

Este Ministerio gobernó durante varios meses; su principal tarea consistió en procurarse una mayoría en la Cámara de Diputados, o al ménos, en el Senado, para las sesiones ordinarias del mes de junio de 1890. El Presidente i sus Ministros no lo lograron, i no estando éstos dispuestos a recibir un voto de censura del Congreso, se retiraron a fines del mes de mayo de 1890. Pero el señor Balmaceda no tardó en reemplazarlos con otros seis amigos suyos, que, mucho mas adictos que sus predecesores, no debian retroceder ante ningun obstáculo. Tuvieron, en efecto, el valor de presentarse a las dos Cámaras i declarar con altaneria que no esperaban tener el apoyo de la mayoria parlamentaria, pero que, a pesar de ello, estaban resueltos a conservar el poder miéntras poseyeran la confianza del Presidente de la República.

Con intervalo de dos o tres dias, ámbas Cámaras contestaron con una mayoria de las tres cuartas partes, haciendo uso por primera vez en una larga vida parlamentaria, de su derecho de censura contra el Ministerio. Sin embargo, no por ello dejó el Ministerio de continuar en el ejercicio de sus funciones i, desertando de la sala de sesiones, creyó poder continuar tranquilamente su tarea administrativa i sus esfuerzos a favor del señor Sanfuentes.

Tres meses trascurrieron de ese modo, durante los cuales las Cámaras discutieron dos proyectos de leyes orgánicas de grande importancia: uno sobre elecciones i otro sobre organizacion comunal.

Se acercaba el mes de julio, i con él la época en que espiraba el presupuesto de las entradas del año precedente. Era indispensable una nueva lei para que el gobierno continuara percibiendo los impuestos, pues una disposicion constitucional lo prescribe formalmente

Era tambien el momento esperado por las Cámaras para hacer valer positivamente su autoridad.

En efecto, por una mayoria de las tres cuartas partes, las Cámaras suspendieron la autorizacion de percibir los impuestos hasta el momento en que se formara un gabinete que tuviera el apoyo de la mayoría de ámbas Cámaras. Convencido de que las Cámaras retrocederian ante las consecuencias enojosas que, si se prolongaba, imponia al pais semejante situacion, el Ministerio procuró, a pesar de todo, sostenerse en el poder. Teniendo los ciudadanos el derecho incontestable de rehusar el pago del impuesto, el gobierno no se atrevió a cobrarlo i Chile estuvo durante veinticinco dias bajo un réjimen ideal: todos los servicios públicos funcionando regularmente i los ciudadanos exentos de toda carga, sin derechos de aduana, ni de timbre i de rejistro, sin contribuciones mobiliarias, ni aun la obligacion de franquear las cartas.

La situacion iba agravándose cada dia i no tardaron en estallar algunas manifestaciones peligrosas. En Iquique, el puerto del salitre, miles de mineros i de obreros del gremio de jornaleros, abandonaron su trabajo para entregarse a ruidosas manifestaciones. En Valparaiso, el primer puerto del Pacífico, despues de *meetings* de ámbos partidos, se empeñó en las calles una lucha jeneral, que no pudo reprimir la policía. Quedaron en el campo varios muertos i mas de cuatrocientos heridos.

En presencia de semejante situacion, los hombres mas importantes de Santiago, por su posicion social, por su fortuna i por su calidad de miembros de la Universidad, del foro i del cuerpo médico, se reunieron, no para protestar i hacer actos de partido político, sino para dirijir al señor Balmaceda el consejo de los representantes del órden, de la jente ilustrada, de los hombres desapasionados, sin ideas preconcebidas; i para demostrarle la necesidad de salvar al pais, haciendo un llamado a su patriotismo. El señor Balmaceda recibió con frialdad la delegacion de los seis ciudadanos nom-

brados por ese comicio, i sin promesa alguna, se contentó con quejarse de la mayoría de las Cámaras, arrojando sobre ellas la responsabilidad de la situacion.

Sin embargo, un poco despues, el señor Balmaceda volvió hácia atras i aceptó la mediacion del arzobispo de Santiago. Despues de algunas conferencias se arribó al resultado deseado: un ministerio compuesto de hombres alejados desde algun tiempo de las luchas de partido, aunque de mucho mérito, asumió el poder, adoptando como programa de gobierno la neutralidad i la mas absoluta abstencion de toda influencia oficial en las próximas luchas electorales. De esta manera se llegó a la constitucion de un ministerio parlamentario, bajo la presidencia del señor Prats, hombre notable, antiguo jefe del gabinete durante la guerra del Pacífico, i antiguo presidente de la Corte Suprema de Justicia. Por primera vez, desde veinte años atras, estaba representado en el gobierno i obtenia una cartera el partido conservador. Todo parecia arreglado: las cámaras votaron las leyes de presupuestos. El pais entero manifestó su satisfaccion i volvió a su habitual tranquilidad. Pero, desgraciadamente, no tardó en verse nuevamente desengañado: mui pronto debieron reconocer los nuevos Ministros que nada eran ellos en el gobierno i que, el señor Balmaceda, dejándolos a un lado, se entendia directamente con los intendentes i hacia preparar la campaña a favor del candidato oficial. Los seis ministros se dirijieron al señor Balmaceda para pedirle mayor libertad de accion i la autorizacion de cambiar algunos intendentes, abiertamente partidarios del señor Sanfuentes.

Tras la respuesta negativa del presidente i no queriendo prestarse a ayudar una política a la que estaban encargados de poner término, los Ministros se retiraron el 15 de Octubre de 1890.

Una vez votada la lei de presupuestos, el señor Balmaceda no necesitaba ya, en efecto, un ministerio parlamentario i, sin el menor escrúpulo, volvió a llamar a sus antiguos amigos.

El primer acto de este nuevo ministerio fué la clausura de las sesiones estraordinarias principiadas quince dias ántes por convocacion hecha por el Presidente de la República bajo el ministerio precedente. Obrando así se impedia toda interpelacion i todo voto de censura.

La comision conservadora, que se podria llamar en Francia, Comision Nacional, es una institucion reconocida por la Constitucion chilena. Consiste en una delegacion de siete miembros de cada cámara, cuyas principales atribuciones son de cuidar, durante el receso del Congreso, de la observancia de la Constitucion i de las leyes, i dirijir al jefe del Estado las comunicaciones referentes a tales funciones. Ademas, puede pedir al Presidente que convoque a las cámaras en circunstancias escepcionales.

Haciendo uso de ese derecho representó esa comision un papel importantísimo en los acontecimientos cuyo relato hacemos en este momento. Tan pronto como se clausuraron las cámaras, se reunió la Comision Conservadora i despues de un debate que será célebre en la historia parlamentaria de Chile, dirijió una nota al Presidente pidiéndole la convocacion inmediata de las cámaras, como medida absolutamente necesaria i urjente, no habiendo sido discutidas aun la lei anual del presupuesto de gastos i la que autoriza la permanencia del ejército i de la marina. El señor Balmaceda se negó a ello, i en consecuencia, la Comision continuó reuniéndose tres veces por semana. Lo mas selecto de ámbas cámaras estaba representado allí; la conducta del gobierno motivaba los mas brillantes debates.

La gran sala del Senado era estrecha para contener a los asistentes, i una numerosa multitud se estacionaba en los alrededores del palacio lejislativo a fin de aclamar a los representantes de la nacion a la salida de las sesiones. Esta Comision fué de ese modo el hogar de la opinion i de las protestas contra la conducta del señor Balmaceda.

En la prensa independiente i en los *meetings*, se consideraba la dictadura como un hecho, miéntras que los diarios gobiernistas sostenian que el Ejecutivo podia lejítimamente prescindir de las leyes indicadas.

Por fin, se acercaba el 1.° de Enero de 1891, fecha de la espiracion del presupuesto de gastos. La Comision Conservadora renovó sus instancias al Presidente para la convocacion de las cámaras i le hizo observar que, por el hecho de gastar una suma cualquiera sin la aprobacion prévia de la lei de presupuestos, i por el hecho de conservar el ejército i la marina sin autorizacion de una lei, se colocaba fuera de la Constitucion i de la lei. En efecto, dice el artículo 37 de la Constitucion: «Sólo en virtud de una lei se puede: 2.° Fijar anualmente los gastos de la administracion pública; i 3.° Fijar igualmente en cada año las fuerzas de mar i tierra que han de mantenerse en pié en tiempo de paz o de guerra.

Pero el señor Balmaceda no tenia intencion de ceder, i el 1.° de Enero de 1891 estableció, de su propia autoridad, el presupuesto de los gastos del año.

Léjos de disolver el ejército le aumentó el sueldo en un 50 por ciento mas; despidió a todos los empleados que no eran partidarios del gobierno; declaró por decreto el estado de sitio, violando el derecho esclusivo del parlamento; prohibió por la fuerza las reuniones públicas, etc.

Fué esta la señal de la insurreccion.

No pudiendo las dos ramas del Congreso reunirse ni dentro ni fuera del palacio lejislativo, en vista de las medidas tomadas por el señor Balmaceda, se pusieron de acuerdo para firmar, con una gran mayoría, una acta en la cual, despues de haber enumerado las violaciones cometidas por el Presidente de la República contra la Constitucion i la lei, i despues de invocar el art. 27 de ésta que da al Congreso la facultad de declarar cuándo ha llegado el momento en que el Presidente no puede ejercer sus funciones, sea por causa de enfermedad, ausencia u otro motivo grave, sea por

causa de fallecimiento, dimision u otro impedimento absoluto, se hizo la siguiente declaracion.

«El Presidente de la República don José Manuel Balmaceda está absolutamente incapacitado para continuar en el ejercicio de su cargo, i, en consecuencia, debe cesar en él desde el dia de hoi.»

Al mismo tiempo se formularon protestas en todo el pais, pero no costó gran trabajo al ejército i a la policía sofocarlas.

La resolucion tomada por la escuadra, el 6 de enero, vino a cambiar la faz de las cosas. Esta, en vista de una nota firmada por el presidente de la Cámara de Diputados i por el vice-presidente del Senado, desconoció la autoridad del gobierno, i, despues de haber embarcado algunos jefes de la oposicion parlamentaria, se alejaba de Valparaiso e iba a tomar posesion de las provincias del norte de Chile.

Mas tarde, la escuadra estableció el bloqueo de varios puertos, agotando de ese modo casi la única fuente del tesoro chileno: el producto de las aduanas.

Desde luego, las noticias telegráficas han demostrado el progreso de la revolucion; todo parecia encaminarse hácia la solucion reclamada por el Congreso, la dimision del señor Balmaceda. Pero este resultado no debia obtenerse tan fácilmente. El señor Balmaceda ha preparado perfectamente su resistencia: ha nombrado Ministro de la Guerra a un jeneral, e Intendentes a gran número de coroneles; ha cambiado a todos los oficiales dudosos o poco entusiastas por su causa, i ascendido con un grado a todos los demas; ha duplicado el sueldo de los oficiales i de las tropas; ha recojido las armas i municiones diseminadas en las provincias; ha elevado a 30,000 hombres el efectivo del ejército activo i ha hecho perseguir i encarcelar a todo ciudadano capaz de tomar la iniciativa i direccion del movimiento revolucionario en las diferentes partes del pais.

En cambio, la insurreccion solo tiene a la escuadra, poderosa, en el mar, es verdad, pero que nada puede hacer en el centro del pais. Su accion sólo a la larga

puede producir algun resultado. En efecto, de aquí a pocos meses el gobierno habrá agotado los 20 millones de pesos de la reserva i los otros 10 millones emitidos por decreto, i no siéndole posible sacar recurso alguno de las aduanas, estará mui próximo a ser vencido, pero quedándole aun tiempo para obrar.

Fuera de la escuadra, la insurreccion tiene numerosos brazos i adhesiones en todas partes, como tambien el apoyo efectivo del clero i de las grandes fortunas del país.

Las últimas noticias dan cuenta de haber tenido lugar algunos encuentros en las provincias del norte de Chile, de los cuales uno bastante sério, en el que fueron completamente derrotadas la tropas gobiernistas. No pudiendo ser atacadas esas provincias sino por mar, los revolucionarios son dueños del territorio del salitre i de los tres puertos que producen las tres cuartas partes de las entradas de Chile. Merced a esta circunstancia los partidarios del Congreso han podido organizar en Iquique un Gobierno que tiene a su frente a los Presidentes de ámbas Cámaras, i formar un ejército para atacar al grueso de las fuerzas del señor Balmaceda, reconcentradas cerca de Santiago.

En tales condiciones, es mui difícil preveer cuál será el resultado de la lucha, i decir quién obtendrá la victoria. Todo lo que se puede asegurar en este momento, desgraciadamente para el pais, es que la lucha parece se prolongará, a causa del poder i del aislamiento de cada una de las fuerzas enemigas, i al prolongarse, es probable que se convierta en una larga i desastrosa guerra civil.

I ahora, ¿cuál es el objeto que persiguen el señor Balmaceda i sus amigos por una parte, i la mayoría del parlamento i el pueblo por la otra?

El objetivo del señor Balmaceda continúa siendo un misterio; no puede suponerse que sacrifique a su patria por la pura satisfaccion de designar a su sucesor; tampoco es probable que haya pensado quedarse en el poder; ni él ni sus amigos exhiben, ningun pro-

grama, ninguna doctrina, ninguna reforma para justificar una política cualquiera. Por eso no ha podido nadie encontrar una esplicacion plausible en la conducta del señor Balmaceda, i la mayor parte se inclina a creer que solo obedeció, al principio, al deseo de hacer prevalecer sus miras i de conservar una parte de su influencia despues de la espiracion de su período; i que, mas tarde, se dejó llevar de su desmedido amor propio, sériamente herido en una lucha política demasiado ardiente, i en la cual el Presidente, olvidándose de que era jefe, descendió a menudo al rango de soldado i combatió como tal.

Sin embargo, es preciso reconocer que la larga persistencia del señor Balmaceda en su política de discordia, i la terrible gravedad de la situacion provocada por él, no estan en relacion con los motivos que acabamos de esponer, i es mui posible que su propósito sea conservar el mando despues del período quinquenal.

Ahora, si el señor Balmaceda no juega su vida, lo arriesga todo hácia un porvenir mas o ménos triste. Es este tambien el motivo principal que lo hará permanecer sordo a la voz del patriotismo, miéntras conserve la esperanza de triunfar. Fuera del ejército, que el temor i el espíritu de obediencia i de disciplina mantienen bajo sus órdenes, el señor Balmaceda sólo tiene mui pocos amigos, i éstos mui inferiores a él, de los cuales, los mejores, se dejan llevar por un reconocimiento mal entendido o por el deseo de conservar o de adquirir notoriedad, que no habrian alcanzado en mejores circunstancias. Los demas forman el séquito obligado de toda especie de poder i no merecen que se les mencione.

Por el contrario, el objeto que persiguen los que hacen la revolucion i sus partidarios, está perfectamente definido: quisieron al principio derrocar una Dictadura que ha roto con cincuenta i siete años de buenas tradiciones parlamentarias; i, en seguida, i ántes que todo, quisieron librar a su patria de los peligros de una

Dictadura establecida con carácter permanente. En efecto, era demasiado evidente que, sin la revolucion, el señor Balmaceda habria sabido formar un Congreso suyo, bajo el cual la nacion hubiera quedado definitivamente avasallada. Hoi dia estos motivos se encuentran desgraciadamente bastante reforzados, i la abnegacion de los congresistas hácia su causa debe crecer, pues el peligro es ahora doblemente grave.

En efecto, hace algun tiempo el señor Balmaceda i sus amigos proclamaron a don Claudio Vicuña, candidato a la presidencia para las elecciones del 1.° de Junio, candidato que, si el señor Balmaceda no es derrocado ántes, tendrá la obligacion de continuar la lucha despues del 18 de Setiembre, en cuya fecha espira el mandato del presidente actual.

Pero, por otro lado, el 29 de Marzo, tras la convocacion hecha por un decreto que deroga la lei de elecciones, acaba de ser elejida una Asamblea Constituyente, si se puede hablar de elecciones en un pais que es presa de la guerra civil i que está sometido al estado de sitio mas riguroso, que no puede reunirse, que no tiene diarios, etc. ¿En vista de qué formas ha reunido el señor Balmaceda esa constituyente en circustancias tan estraordinarias i en contra de la constitucion del pais, que prohibe toda reforma de las leyes fundamentales, sin la voluntad de dos congresos sucesivos? ¿Se querrá acaso declarar la reeleccion del Presidente de la República para no afrontar los peligros de un 2 de Diciembre chileno? No lo sabemos; pero existen allí peligros de los cuales importa salvar a una nacion digna de mejor suerte.

III

Se podria creer que los hechos que acabamos de mencionar sumariamente, no son sino la manifestacion esterior de causas sociales mas o ménos permanentes i mas o ménos profundas. Pero a propósito de esta revolucion, las tentativas de esplicaciones filosóficas se-

rian mui estériles. Solo es conocida en Chile la lucha de las clases, por la historia de lás naciones de Europa; tampoco existen las cuestiones obreras ni el socialismo; las discusiones relijiosas son igualmente desconocidas, i los pocos que no son católicos fervientes, son libres pensadores que a nadie molestan. La riqueza del Estado i de los individuos no ha hecho sino aumentar, en enormes proporciones, desde 1880; las últimas cosechas han sido excelentes; los salarios han seguido la acostumbrada progresion. En una palabra, en Chile no se puede señalar ninguno de los hechos sociales o económicos que, las mas de las veces, son la causa de las crísis políticas de los pueblos, i de las cuales, la república vecina de Chile, la Arjentina, nos presenta un ejemplo tan notable, con la catástrofe económica i financiera de que es víctima actualmente.

Los acontecimientos de Chile tampoco son la consecuencia de un estado crónico de anarquía política, de esa especie de disolucion permanente a que han llegado todas las repúblicas hispano-americanas i cuyos distintivos característicos son los movimientos militares. Cincuenta i siete años no interrumpidos de gobierno regular i constitucional, un crédito que permite ver a la par en Europa los empréstitos de cuatro i medio por ciento, colocan a Chile al abrigo de toda sospecha.

Para probar que los acontecimientos de Chile no son la manifestacion periòdica de una organizacion política que no ha llegado a su estado de madurez, como tampoco de costumbres anárquicas i revolucionarias, citaremos un hecho reciente que, mejor que cualquiera otra cosa, dará una idea exacta de los progresos políticos de Chile i del verdadero carácter de la revolucion que se está operando.

En 1881, el jeneral Baquedano quien, a la cabeza de 30,000 chilenos i despues de sangrientas batallas, habia sometido completamente al Perú i Bolivia, fué proclamado candidato a la presidencia de la República. Ese jeneral que, algunos meses ántes, con ocasion de su regreso de la campaña del Pacífico, ha-

bia atravesado las calles de Santiago bajo arcos de triunfo i lluvia de flores, ese jeneral no tuvo bastantes partidarios para sostener su candidatura! En Chile, el principio de que el Presidente de la República no puede llevar espada, tiene una especie de fuerza constitucional. Ese mismo jeneral, con un ejército victorioso a su disposicion, respetó la opinion del país. Nos inclinamos a creer que para muchas naciones mucho mas grandes, mucho mas civilizadas, mucho mas antiguas que Chile, no seria fácil dar una prueba semejante i tan indiscutible de cordura política i de fé republicana.

Antes que todo, esta revolucion es una revolucion forzosa, hecha de mala gana, que viene desde arriba, provocada i aun buscada por aquel que se está defendiendo.

Se trata de uno de esos conflictos tan frecuentes en el sistema parlamentario del tipo ingles, que Chile ha imitado, i siendo el Presidente inamovible e irresponsable durante el ejercicio de sus funciones, una vez que se niega a nombrar un gabinete en conformidad de miras con los votos de la mayoría del Congreso, ya no hai arreglo posible. Las armas poderosas que estan en manos de las Cámaras para obligar al Presidente a seguir su política, se hacen ineficaces para llegar a una solucion.

Eso es lo que se llama equilibrio i separacion de los poderes, pero justamente bajo su aspecto mas enojoso. Por eso ha obrado tan bien Francia no creando un Presidente elejido por sufrajio directo i con el mismo oríjen que el Congreso, sino haciendo nombrar al Presidente por el Congreso.

En Chile, por el contrario, se ha llevado tan léjos la imitacion del sistema ingles, que los miembros de la Asamblea Constituyente de 1833 no retrocedieron ante el absurdo de establecer, en una república, un Presidente que no puede ser juzgado durante el ejercicio de sus funciones, aun en el caso de que se hiciera culpable de traicion o del crímen de lesa patria.

Es, ni mas ni ménos, la teoría de la impecabilidad de la Reina de Inglaterra, considerados los Ministros o sus consejeros como responsables de las resoluciones adoptadas.

I en Chile es mucho mas grave el mal, pues las Cámaras no pueden ser disueltas por el Presidente para provocar nuevas elecciones. Es preciso observar por otra parte, que esta facultad acarrearia graves inconvenientes en un pais en que el jefe del Estado hace pesar tan fuertemente su accion sobre los electores. Un conflicto en tales condiciones no tiene, pues, mas salida, que una revolucion.

Hé aquí las únicas causas con carácter jeneral que se pueden señalar en los acontecimientos de Chile. Si hasta ahora esas causas no habian producido semejantes situaciones desde 1833, i si jamas se habia visto permanecer de pié un Ministerio en oposicion con la mayoría de las Cámaras, es preciso atribuirlo a la enorme preponderancia del partido liberal que gobierna desde hace cuarenta años, al espíritu tranquilo i frio del pueblo chileno, a la superioridad i cordura de los hombres que han sido elevados a la presidencia.

En efecto, en la historia política de Chile, ha habido dos presidentes mui arbitrarios, pero ámbos se detuvieron siempre ante la sola amenaza de una mayoria de oposicion i de una negativa de presupuestos.

En la historia reciente de Francia, hai un ejemplo mui propio para dar una idea mas clara de lo que está pasando en Chile. Este pais es víctima de un 16 de mayo llevado mucho mas léjos de lo que fué el verdadero, pero infinitamente ménos grave por la estension de la escena en que se representa.

El glorioso mariscal de Mac-Mahon que, sostenido por un poderoso partido de reaccion, no queria ceder ante la opinion del Congreso, cedió ante la posibilidad de una revolucion, miéntras que el señor Balmaceda, sostenido únicamente por un puñado de políticos i sin estar obligado a sacrificar ni personas ni principios para dar satisfaccion al Congreso, desafia la cólera

de un pueblo que, por su raza araucano-española, tiene demasiada enerjia.

En cuanto a las consecuencias probables de esta revolucion, es preciso distinguir las consecuencias puramente políticas i las consecuencias económicas i financieras.

Las primeras variarán segun el resultado del al ucha, pero, podemos asegurarlo, las instituciones del pais concluirán por ser considerable i favorablemente modificadas poco despues del resultado de la lucha. La presion oficial en las elecciones llegará a ser mucho ménos poderosa; serán reducidas las atribuciones del Presidente, i probablemente será en adelante justiciable en toda época ante el Senado, como lo son hoi dia los Ministros tras una acusacion de la Cámara; finalmente, se llegará a descentralizar la administracion que hasta el dia de hoi ha estado enteramente en manos del Ejecutivo.

Tales son las reformas que reclama desde largo tiempo la opinion pública del pais.

Por el contrario, las consecuencias económicas i financieras de la revolucion, aparecen bajo un aspecto mui diferente i nada podria apartar los males que de ella resultaran.

Por una parte, la circulacion de 50 millones de francos en papel-moneda, reservados hasta el 1.° de Enero en las cajas del Estado para ser amortizados poco a poco, i la emision por decreto de otros 60 millones de papel de curso forzoso, amenazan producir una gran depreciacion del papel del Estado. Es, ademas, mui probable que el señor Balmaceda con los recursos agotados, tenga nuevamente que recurrir a los asignados, lo que agravaria mucho mas la situacion monetaria.

Por otra parte, los gastos estraordinarios ocasionados por la guerra civil, los males causados a la agricultura, que ha quedado sin brazos por la movilizacion de 40 mil hombres, i la suspension casi absoluta de todo comercio de importacion i de esportacion, i como conse-

cuencia, la cesacion del trabajo de las principales industrias, acarrearán inevitablemente una crísis económica para el pais i graves embarazos financieros para el Estado, a no ser que el señor Balmaceda, al ver las proporciones considerables que ha tomado la revolucion, se resuelva, sin mas tardar, a presentar su dimision.

Tal es la revolucion chilena en sus manifestaciones esteriores, sus causas i sus consecuencias probables. Debe esperarse que un pueblo tan adelantado como Chile, sepa dar fin mui pronto a una situacion tan crítica, nacida de los caprichos de un hombre que, olvidando que era el primer servidor de la nacion, se creyó su amo. Solo con esta condicion podrá Chile volver al camino del progreso i conservar el rango que le da su desarrollo material e intelectual entre las demas naciones del nuevo mundo (1).

(1) Despues de escritas estas líneas, la situacion recíproca de los dos partidos no se ha modificado en Chile notablemente. Los únicos hechos nuevos que merecen mencion especial son, de una parte, la destruccion del blindado *Blanco Encalada* por una torpedera presidencial; i de otra parte, la ocupacion de la provincia de Atacama por las fuerzas dal Congreso. Las dificultades financieras del Presidente Balmaceda i su situacion ya demasiado crítica, se han agravado considerablemete con el secuestro de los buques chilenos construidos en Francia, que acaba de decretar provisionalmente el tribunal del Sena. La respuesta de los capitalistas europeos a quienes se ha dirijido i la resolucion definitiva adoptada en este asunto de los buques, no puede ménos que ejercer una séria influencia en la solucion del conflicto, o al ménos, en la duracion de las desgracias actuales de Chile.

LOS BLINDADOS CHILENOS

(De Le Figaro del 1.° de Julio)

Hoi debe verse la apelacion en el asunto de los blindados chilenos; los últimos despachos llegados de Chile dan particular interes al fallo de los jueces.

Balmaceda continúa conduciéndose como el último de los salvajes (*le dernier des sauvages*); el látigo ha llegado a ser su medio favorito de gobierno. Ha tenido la desfachatez de tomar presas a personas refujiadas en el consulado de Francia, i ha sido menester la intervencion personal del encargado de negocios interino, M. de France, para que soltara su presa. (De paso quiero dejar constancia de que los informes publicados hace dias en estas mismas columnas a cerca de nuestra representacion en Chile, no venian de oríjen congresista, sino de fuentes francesas. I con esto, quedan satisfechas ciertas curiosidades.)

He aquí, pues, al gobierno de Mr. Balmaceda, al hombre que pide la entrega de los blindados mandados construir por el gobierno chileno, al cual ya no representa legalmente.

Ignoro si un fallo en el sentido que lo solicita puede ser justificado, legal o jurídicamente; pero sé que el buen sentido i los intereses franceses se negarian a suscribirlo.

Balmaceda no mandó construir los blindados en su carácter de Balmaceda, sino en su calidad de Presidente de la República de Chile. Ahora bien, el Congreso lo ha depuesto, no es, pues, ya nada, i los dos

tercios de Chile, toda la armada i una parte del ejército se han puesto de parte del Congreso que representa la totalidad del pais. ¿Cuál es, pues, el verdadero gobierno? Es Balmaceda depuesto o el Congreso que lo depone? I sobre todo ¿qué piden los congresistas? Nó que se les entreguen los blindados, sino que no sean entregados al hombre que consideran, i con justo título, como rebelde a las leyes; en tanto que Balmaceda espera los navios para cañonear la costa que se halla en poder de los congresistas, i para poder decir, como ya lo dice: «la Francia me envia socorros,» Este hombre ha encontrado medio de convertir los blindados construidos en Francia por hombres cuya profesion es esa, absolutamente como la de los pasteleros es hacer pasteles, en blindados franceses enviados en su ayuda. I es aquí donde la política vuelve a adquirir sus derechos, i por lo que es de esperar que los jueces no permitirán la partida de los famosos buques.

En Chile la influencia francesa es mui grande: los intereses franceses considerables, pudiéndose aun aumentar dia a dia. No descompongamos, pues, tan hermosa situacion.

El triunfo de los congresistas es seguro: ántes del mes de Setiembre Balmaceda, por lo ménos, habrá sido derrocado. ¿I creerá nadie que los congresistas se sentirán entónces dispuestos a volver a Francia a encargar sus construcciones despues de que la política o la justicia francesa les hubiese sido desfavorable? Se ignora acaso que los alemanes hacen inmensos esfuerzos para arrebatarnos la influencia que tenemos en Chile? Si los blindados hubieran sido mandados construir en Alemania, yo garantizo que no habria habido proceso.

I me pregunto si es posible, con el corazon lijero, perder uno de los paises que han permanecido fieles a la influencia francesa. Es por esto por lo que me saca de quicio este asunto de los blindados, que no es tan importante en sí mismo, para nosotros al ménos, pero que para los chilenos estas tres casas flotantes repre-

sentan millones de pesos i millones de vidas. ¿Pero no es triste ver que siempre que hai un charco de por medio se ha de caer en el garlito, cuando se trata de la verdadera intelijencia de los intereses de la Francia en el estranjero?

JACQUES ST-CÉRE

DURANTE EL TERROR

CARTA DE CHILE

(De L'AUTORITÉ del 21 de Julio)

Recibimos la correspondencia siguiente:

Santiago, 9 de Junio de 1891.—Greo que el estado en que se encuentra Chile no puede ser comparado sino a la situacion de Paris durante la Comuna de 1871. Balmaceda, viendo que todo el pais se volvia contra él, se ha aferrado al poder i no encuentra mas medio de alejar el momento de su caida, que la prolongacion de la guerra i el establecimiento del terror para impedir las contínuas defecciones que se producen a su alrededor.

Se deben ya conocer en Europa las causas de la revolucion chilena, que dura desde hace seis meses.

Balmaceda, ha desgarrado la Constitucion que habia jurado respetar. Los presidentes de las Cámaras, debidamente autorizados por la mayoría de los senadores i diputados, lo han depuesto. No es pues, mas que un usurpador, rodeado de aventureros, pero que se sostiene todavía por el concurso de varios jefes del ejército, cuya complicidad se habia conseguido préviamente.

El partido de los constitucionales o congresistas, está formado por las personas mas tranquilas i mas honradas, que solo quieren restablecer el antiguo órden que habia hecho de Chile la República modelo de la América española.

Son los principales capitalistas, literatos, grandes industriales i hombres de Estado de todos los partidos,

quienes, sostenidos por el pueblo, prosiguen una guerra heróica contra la dictadura mas desenfrenada que haya visto la América, tan fecunda, sin embargo, en gobiernos estravagantes i tiránicos.

La guerra ha comenzado por el norte. Un puñado de valientes se ha apoderado del puerto de Pisagua; esos hombres han bajado de los buques ántes de haber podido organizarse militarmente; habia algunos aun que llevaban el sombrero de pelo con que se habian embarcado precipitadamente en Valparaiso. Tal ha sido el núcleo del ejército constitucional. Ha aumentado despues con la defeccion de las tropas de Balmaceda i con un abundante enrolamiento de ciudadanos que han acudido de todo el pais.

En el momento en que escribo, hai ya 18,000 soldados perfectamente equipados, armados la mayor parte con fusiles de repeticion, pequeño calibre, que han arrancado de un buque de Balmaceda. Su jefe es el jeneral Canto, un oficial superior de mucho mérito.

Creo que las operaciones de ataque tendrán lugar a principios de Agosto i que el triunfo coronará la abnegacion estraordinaria de los revolucionarios. En todos los encuentros, por lo demas, han obtenido el triunfo; lo que los ha puesto en posesion indisputable de las cuatro provincias mas ricas de Chile.

Pero querrian que ciertos detalles de la situacion fuesen conocidos en Francia, para que supiesen a qué atenerse respecto del dictador i de los buques de guerra que pretende hacer venir de Francia.

Balmaceda ha logrado implantar, en las provincias que todavía le están sometidas, un sistema de terror, como el de hace un siglo en Francia. La guillotina no ha sido levantada; pero el espionaje, el tormento, la persecucion revisten las formas mas variadas. Se han distribuido ajentes que escuchan las conversaciones que tienen lugar en los carros de ferrocarril, en las esquinas de las calles, en el mismo interior de las casas.

Cuando son tomadas, algunas personas sospechosas

de complicidad con los congresistas les aplican crueles tormentos en las prisiones.

Si las declaraciones no son arrancadas por los dolores, entónces se procede a la flajelacion.

Una persona de las mas honorables de Santiago, J. M. Barahona, ha pasado por todos estos suplicios; como nada ha querido confesar, los verdugos lo han golpeado tan cruelmente que ha quedado moribundo. Un médico preso en la misma cárcel que él, ha obtenido que le dejasen al enfermo i ha logrado salvarlo, aunque en un estado lastimoso. El señor Barahona ha quedado con todas las costillas hundidas, los huesos del pecho dislocados, todas las uñas de las manos arrancadas. He visto una carta del mismo señor Barahona en que manifiesta bajo su firma, todas las crueldades que ha sufrido.

Estos crímenes, ordenados por Balmaceda i Godoy, se han desarrollado en el interior de una prision; pero he aquí que tratan de obrar ahora en pleno aire, con la esperanza de asustar a la multitud, siempre partidaria del Congreso.

La tripulacion entera de una torpedera ha sido sorprendida en el momento mismo en que huia para unirse a la escuadra, que está toda contra el dictador. Estos señores han aprovechado la ocasion de despiegar su crueldad.

Han formado una procesion con esos desgraciados que marchaban al suplicio, bajo el mando del almirante Viel, detras del cual iban los músicos de Valparaiso tocando la marcha «En revenant de la Revue» (Al volver de la Revista).

Despues de la ejecucion, el mismo almirante Viel ha ofrecido un banquete a los oficiales dictatoriales para celebrar la *vindicta pública* satisfecha. Uno no se imajina hechos tan grotescamente infernales ejecutados en medio de una poblacion civilizada de 150 mil habitantes; es, sin embargo, lo que acabamos de ver, con nuestros propios ojos, en Valparaiso, durante la semana pasada.

Despues de esto, es inútil que os anuncie que toda

la colonia francesa de Chile se ha pronunciado abiertamente contra el tirano i en pró del pueblo i del Parlamento oprimido. Es una lástima que no haya delante de Valparaiso algunos buques franceses para ayudar a la accion probable de las escuadras inglesas i alemanas, cuyos oficiales están indignados de los procedimientos de Balmaceda.

Nuestro encargado de negocios, M. de France, se ha encontrado tambien en circunstancias mui difíciles, hace quince dias. Se habia ofrecido como mediador a nombre del gobierno frances. Algunos delegados del Parlamento habian venido, con salvo-conductos refrendados por M. de France; pero hé ahí que se apodera del señor Balmaceda, en cuanto los tuvo a su alcance, la idea de hacer tomar a los delegados. Se ha necesitado toda la enerjía de nuestro encargado de negocios para defender a esos senadores i diputados.

Miéntras que Balmaceda queria hacer forzar las puertas de la Legacion, M. de France, como los Ministros de Inglaterra i Alemania, han tomado a esos caballeros en sus coches i no los han abandonado hasta dejarlos instalados en los buques de guerra de sus naciones.

Termino mi carta: os supongo ya bastante instruido sobre el personaje llamado Balmaceda, cuyo nombre es pronunciado con horror en todos los paises de América.

FRANCIA Y CHILE

(De Le Nouveau Monde del 13 de junio.)

La cuestion de los buques de guerra construidos en Francia por cuenta del gobierno de Chile, ocupa en este momento a toda la prensa europea. Uno de estos buques, el *Presidente Errázuriz*, ha terminado de armarse i no espera sino la licencia de las autoridades marítimas para dirijirse al Pacífico, donde su presencia no podrá ménos que hacer inclinar las probabilidades de éxito del lado de los gobiernistas.

Fácil es, pues, comprender las activas dilijencias intentadas cerca de las autoridades francesas por los representantes o ajentes confidenciales del gobierno de Iquique en Paris, para impedir la salida del crucero chileno.

¿Está bien fundada la solicitud de los representantes congresistas?

¿El gobierno frances debe tomar en cuenta la situacion creada en Chile por la guerra civil para impedir la salida de un buque encargado i pagado en gran parte por un gobierno reconocido i representado diplomáticamente en Francia?

Hé ahí la cuestion.

I bien: cualquiera que sea el grado de legalidad de los congresistas, desde el punto de vista chileno, puesto que el gobierno frances no reconoce por el momento sino al gobierno de Santiago, representado en Paris por la persona del señor Cárlos Antúnez; no puede admitir las reclamaciones de los ajentes de Iquique.

Los navíos en cuestion, que han sido encargados por

un gobierno reconocido, no pueden retenerse bajo pretesto de observar la neutralidad entre partidos no considerados como belijerantes.

Pero, por su parte, la Sociedad Forges et Chantiers de la Mediterranée, que ha construido los navíos chilenos, puede, en las circunstancias actuales, teniendo en cuenta los riesgos que ella corre, rehusar la entrega de los buques, salvo el caso que se le haga el pago íntegro, cualesquiera que sean las condiciones estipuladas en el contrato de venta. Por consiguiente, miéntras la calidad de belijerantes, calidad que obliga a la potencia que la reconoce a guardar la neutralidad, no haya sido reconocida por el gobierno frances a los congresistas, la Sociedad de Forges et Chantiers es la única que puede juzgar sobre la entrega o la retencion del *Presidente Errázuriz*. El asunto es, pues, puramente comercial, i no puede mirarse bajo otro aspecto, miéntras no se hayan modificado las relaciones diplomáticas entre Francia i Chile.

¿Pero no sería tiempo ya que el gobierno frances, tomando en cuenta el oríjen del conflicto, las fuerzas respectivas de los adversarios i las consecuencias que resultarán de la lucha, consecuencias cuya repercucion en Europa será considerable, tome una actitud verdaderamente espectante i reconozca a los congresistas la calidad de belijerantes? Así lo creemos i ademas no vacilamos en afirmar que, obrando en este sentido, el gobierno frances daría prueba no solo de prudencia, sino tambien de un gran sentimiento de justicia. Es, en verdad, sorprendente que en un pais parlamentario como la Francia, donde los poderes lejislativos constituyen la mayor autoridad de la nacion, no se haya reconocido todavía oficialmente la lejitimidad de la protesta solemne del Congreso chileno, al separarse de un Poder Ejecutivo que ha violado la Constitucion, decretando, contra la voluntad de los representantes del del pais, la percepcion de los impuestos i la reparticion del presupuesto nacional.

Al buscar asilo a bordo de la armada nacional, los

miembros del Congreso llevaron consigo la legalidad i dejaron en Santiago a los verdaderos facciosos: a Balmaceda i sus cómplices.

La ignorancia en que vivimos en Francia respecto a los asuntos de América, no ha permitido a la opinion pública juzgar los hechos con imparcialidad; i hasta tal punto estamos aquí habituados a oír hablar de revoluciones, que no se ha vacilado en considerar la protesta del Congreso chileno, sino como una vulgar tentativa de desórden, provocada por ambiciosos que aspiraban al Poder.

Sería necesario poner las cosas en su verdadero terreno, i sin llegar al reconocimiento de la Junta congresista como poder legal, no se le puede rehusar ni las simpatías, ni las consideraciones que se otorgan a Balmaceda, cuyos procedimientos no han sido de los mas correctos para con nosotros, como sucedió con el asunto Harmand-Dreyfus.

Sería oportuno que las grandes potencias europeas, que tan grandes intereses tienen en Chile, se pusieran de acuerdo para reconocer de derecho un estado de cosas que reconocen de hecho, puesto que pagan sin protestar los derechos de aduana que les imponen las autoridades de Iquique i de otros puertos del norte en poder de los congresistas. En otros términos: la situacion ha sido reconocida desde hace tiempo, solo falta legalizarla. Miéntras mas pronto, mejor.

CHILE

(De La Republique Française del 15 de junio)

Los asuntos de Chile continúan llamando la atencion pública, i se sigue siempre con la misma emocion las peripecias de esta guerra civil ya larga, en estremo ardiente, pero que, segun parece, llega a su término, i que es probable terminará por el triunfo de la lei, por la victoria de los congresistas sobre ese estraño Presidente Balmaceda que, dentro de poco, veremos llegar para establecerse en Jersey, donde se encuentra en arriendo la «Ville Saint Brelade». Si no es un ingrato, se hará enviar a ese lugar el *Journal des Debats*, que casi sólo en la prensa francesa, a lo ménos en la prensa republicana, le sostiene con todas sus fuerzas. No sé si me equivoque, pero me parece que la lectura del *Journal des Debats*, debe hacerle el destierro menos amargo: «Similia similibus», se dice en medicina.

El presidente Balmaceda hará la esperiencia próximamente, pero trata, miéntras tanto, de retardar este momento fatal el mayor tiempo posible. Se ha constituido con este objeto en su propio reporter, i los telégramas que envía a los diarios son injenuamente admirables. Son, puede decirse, telegramas privados, pues este hombre de Estado, mui práctico, se ha reservado para él solo el uso del telégrafo. Sus adversarios querrian rectificarle de buena gana, pero no pueden hacerlo; Balmaceda corta los alambres i quizás tambien trasquila los gatos, pues es verdaderamente un hombre prodijioso.

Su último telegrama es una obra maestra. Está fe-

chado en Santiago, el 10 de junio, i dirijido a una ajencia europea: «Un órden perfecto, dice, reina en Chile»; i mas abajo: «La continuacion de la guerra causa un gran malestar». La sola comparacion de estas dos frases muestra bastante bien la fuerza de injenio de este alegre camarada que, cuando la trajedia en que está empeñado haya concluido, se desquitará brillantemente en la ópera bufa.

Miéntras tanto, i unque el órden sea perfecto en Chile, dos barcos no se pueden encontrar sin cañonearse a mas i mejor, i en este mismo telegrama de que hablamos, el bueno del Presidente Balmaceda nos hace sabe que el *Almirante Lynch*, el *Imperial* i el *Almirante Condell*, han partido a espedicionar en el norte, i desembarcan de tiempo en tiempo tropas, que despues de cortar los hilos telegráficos, se reembarcan en seguida. Puesto que Chile está en paz, tendremos que suponer que estas no son sino grandes maniobras. Nuestro Balmaceda encuentra, sin embargo, que no tiene aun bastantes buques. ¡El hecho es que para llegar a cortar todos los alambres telegráficos, se necesita una escuadra! Lo que siente, sobre todo, son esos barcos que están en el Havre i que habrian llegado oportunamente para prestarle una ayuda eficaz, i que se ha tenido la crueldad de retener en Francia.

Comprendemos sin dificultad que esto no sea del agrado del Presidente Balmaceda; pero que tambien se irrite el *Journal des Debats*, es mas difícil de esplicárselo. No queremos trabar una polémica con nuestro colega sobre el oríjen i las causas de la situacion actual de Chile; nos basta que recordemos un hecho, i éste es, que desde el principio del año, el Presidente Balmaceda gobierna sin presupuestos botados por el Congreso. Por otra parte, como aquél no paga de su bolsillo los gastos de la guerra, todos ellos son ilegales. Nos cuesta crer que este sea para un viejo diario parlamentario como los *Debats* un ideal de gobierno. Estamos seguros, en todo caso, que nunca Royer-Collard...

Pero, en fin, fuera de estas consideraciones de prin-

cipios, hai una cuestion de hecho en ese negocio de los buques. Se habla de compromisos contraídos, pero ¿con quién? ¿Con el señor Balmaceda? ¡Absolutamente! Con el gobierno chileno, es decir, con un gobierno regular, en situacion de hablar en nombre del pais entero, i en condicion, sobre todo, de disponer del dinero de los contribuyentes. ¿Puede decirse que el Gobierno de Balmaceda sea en la hora presente tal Gobierno? Sería risible i el *Journal des Debats* no rie jamás. Para mostrar mas que con frases, la situacion actual de Chile, no hai mas que recordar que Bolivia, que sigue un poco mas de cerca que los *Debats* los negocios chilenos, acaba de reconocer a los adversarios de Balmaceda el carácter de belijerantes.

La Francia no tiene otra cosa que hacer. Nuestros intereses, el interes de nuestro comercio, de nuestra industria, no son de ninguna manera solidarios de los intereses personales del señor Balmaceda; el verdadero interes frances, como el de la Europa, cuando ménos, es que esta lucha, ya demasiado larga, cese en Chile; que los puertos vuelvan a ser libres i seguros, i que las transacciones comiencen nuevamente. Esto se ha comprendido mui bien en el Quai d'Orsay, puesto que la Francia está mui pronta para servir de mediadora entre los dos partidos. Este papel de árbitro, de árbitro imparcial, es el único que puede adoptar, saliendo de él, sería colocarse en una falsa posicion, seguir la política del *Journal des Debats*. La Francia no puede intervenir en esta guerra civil sino para detenerla, i no para prolongarla suministrando armas a uno de los partidos combatientes.

EMMANUEL ARÉNE.

EL PRESIDENTE BALMACEDA

(De Le Figaro del 18 de Junio.)

Me parece que los negocios del Presidente Balmaceda van mui mal, i que el triunfo de los congresistas (esos insurjentes de singular especie que tienen de su parte el derecho i la lei), no es mas que cuestion de tiempo. Se nos anuncia de cuando en cuando, que los buques presidenciales han acanzado algun gran triunfo; pero si uno tiene ocasion de leer los telegramas que los anuncian, no encuentra jamas los resultados ni las consecuencias.

Algunos de nuestros colegas han aprovechado la ocasion para lanzarse a violentas discusiones sobre el Derecho de Jentes i el reconocimiento de la calidad de belijerantes a los insurjentes. I yo me pregunto: ¿sirven para algo estas discusiones? Esas cuestiones de Chile no nos comprometen en nada; pero es lo cierto que el Presidente Balmaceda gobierna ilegalmente desde hace ya seis meses; que exije i recauda impuestos que no tiene derecho de exijir, i que, por lo tanto, los que se rebelan en condiciones semejantes, no son insurjentes. M. Ribot no ve sino un lado de la cuestion, porque no oye sino a los representantes del Presidente Balmaceda. Pero, ¿no haria bien en pensar un poco en los intereses comerciales e industriales de Francia?

Está en conocimiento de todos que se aproxima el triunfo de los congresistas. (M. Balmaceda mismo me parece que lo sabe, pues ha hecho proponer a

sus adversarios qué se someta el caso a un arbitraje....)

Lo que mas irrita a los balmacedistas, no es tanto la discusion del derecho diplomático que se ha suscitado con esta insurreccion, sino una cuestion de derecho comercial. El Gobierno de M. Balmaceda ha hecho construir dos acorazados a la sociedad de «Forges et Chantiers», i él los habria necesitado mucho para poder echar a volar la noticia de alguno de sus triunfos habituales. Pero no contaba con la justicia francesa.....

Es cosa de verse el furor de los balmacedistas. Por poco no acusan a M. Aubépin de ser un congresista declarado; pero desbarran. M. Aubépin no es sino un majistrado que ha juzgado sábiamente, que la construccion de los acorazados fué mandada efectuarse por un Gobierno regular, i que no existiendo ya ese Gobierno regular, no se debian entregar los acorazados a personas que indebidamente retienen el poder. Si los balmacedistas necesitan una ocupacion cualquiera, que piensen en esos infelices chilenos que han venido a tomar posesion de sus famosos acorazados. Ahí están retenidos en los cuarteles de Tolon, no sabiendo qué hacer i no pudiendo ni siquiera comprender por qué se les ha hecho venir desde tan léjos para embotarse contemplando los acorazados. Hé ahí una cuestion de humanidad que debe anteponerse a todas las cuestiones de derecho diplomático.

Al fin de cuentas, si la cuestion de legalidad no fuera tan evidente, si los intereses comerciales de la Francia no estuvieran amenazados, se podría desear que el conflicto durara todavía algun tiempo: los temas divertidos son raros en verano. Ya hemos tenido la persecucion del *Itata*, que no carece de cierta gracia; pero los boletines de triunfo de M. Balmaceda son esquisitos. Ciertamente este Presidente habria podido hacer revivir la opereta si hubiera aplicado a la confeccion de libretos, el mismo buen humor que gasta en la redaccion de sus despachos telegráficos. No sé

si Meilhac i Halévy han encontrado jamas cosa que sea comparable al telegrama siguiente, fechado en Santiago el 10 de Junio:—«En Chile reina un órden perfecto. La continuacion de la guerra causa un enorme malestar.» El hombre que ha encontrado esa fórmula de «un órden que no se turba por la guerra», indudablemente no es un cualquiera. Si yo fuera director de teatro, me propondría rogarle, apénas llegue a Europa, lo que no tardará, que componga una pieza.

El triunfo de los congresistas no es mas que cuestion de tiempo.

JACQUES ST. CÉRE.

LOS ASUNTOS DE CHILE

LA ELECCION DEL SENOR CLAUDIO VICUÑA

(De La Justice del 29 de Julio)

Con marcada indiferencia finjen algunos de nuestros colegas hablar de los acontecimientos de Chile. ¿Qué importa, dicen, lo que puede hacer Balmaceda si los poderes de este hombre de Estado espiran dentro de mes i medio i va a ceder el puesto a don Claudio Vicuña?

Los diarios que hablan así olvidan sin duda que los intereses de 15,000 franceses, a lo ménos, están en peligro por la dictadura del señor Balmaceda. ¿Quién podrá preveer, en efecto, lo que puede inventar de aquí al 18 de Setiembre, para desorganizar el mecanismo constitucional, un ambicioso como Balmaceda? Este hombre no retrocede ante nada cuando sus intereses personales están en juego, i todo es de temer de él hasta el último momento.

Sus malas acciones no están limitadas desgraciadamente al presente, están preñadas de perjudiciales consecuencias para el porvenir.

La asamblea que retiene actualmente el Poder Lejislativo en Santiago, usurpa los derechos i prerrogativas de la que el señor Balmaceda ha alejado violentamente. Las desiciones i votos de esta asamblea están viciados en su principio mismo i plagadas de ilegalidad.

Pero el dictador no por eso deja de seguir en su

tarea.. De este odioso estado de cosas ha nacido una situacion profundamente perturbadora, que hiere en sus fuentes vivas la existencia nacional.

La eleccion del señor Claudio Vicuña, como sucesor del señor Balmaceda, es una de las mas graves de las medidas tomadas por el Congreso que funciona en este momento en Santiago, pues tiende a comprometer por cinco años la política interior i esterior del pais, a perpetuar los efectos de la actitud revolucionaria del dictador i, por consiguiente, a anular definitivamente el pacto constitucional.

Dos órdenes de motivos hacen de esta eleccion un escándalo público i un atentado a la voluntad popular: los que se refieren a la eleccion en sí misma i lo que concierne a la persona del señor Claudio Vicuña.

Segun los términos de la Constitucion, en efecto, es el Congreso el que nombra (?) al nuevo presidente; pero para que el Congreso ejerza lejítimamente este derecho de nombramiento, como cualquier otro derecho por otra parte, es preciso que él mismo haya sido elejido conforme a las prescripciones constitucionales. Ahora bien, tal no es el caso presente; todas las garantias de que la Constitucion habia rodeado a la moralidad del sufrajio han sido pisoteadas.

Las elecciones han sido hechas bajo el réjimen del terror i del estado de sitio, la prensa ha sido reducida al silencio i los tribunales encargados de la supervijilancia de las operaciones electorales han sido suspendidos. ¿Podrá uno admirarse despues de esto de que el señor Balmaceda haya podido reunir un Congreso segun su conveniencia? i puede uno mostrarse sorprendido si el pueblo chileno considera nulos i sin valor votos de un oríjen tan sospechoso?

Por otra parte, fuera de las condiciones manifiestamente anticonstitucionales en que el Congreso ha hecho su eleccion, la personalidad misma del señor don Claudio Vicuña, haria esta eleccion mas que sospechosa, no teniendo este personaje otros títulos a tal honor que haber sido el Jefe del Gabinete cuando el señor

Balmaceda preparaba su golpe de Estado, haber permitido que éste tuviese lugar, haber aun colaborado a él i haber, en fin, aceptado su parte en las ganancias inmorales de esta accion criminal.

El pueblo chileno sabrá dar a cada uno la parte que le corresponde en los acontecimientos de estos ocho meses; él se da cuenta de que la próxima elevacion de don Claudio Vicuña a la presidencia de la República, léjos de asegurar las felices perspectivas de calma i reparacion que divisan algunos de nuestros colegas mal informados, tendria por consecuencia el establecimiento de una dictadura permanente con los desórdenes materiales i morales que acarrea esta forma de gobierno.

Así con todo, los partidarios de la libertad i los defensores de la Constitucion, pondrán fin mui pronto a una situacion que llega a ser una causa de ruina jeneral al mismo tiempo que es un ultraje a la conciencia pública.

LA REVOLUCION DE CHILE

(Del TIMES de 29 de Abril.)

El hundimiento del *Blanco Encalada* por la aplicacion de torpedos, es indudablemente un sério golpe para el partido del Congreso chileno; pero al anunciar que con esto termina la contienda, los amigos del Presidente Balmaceda parece que han mostrado excesiva precipitacion. Hasta el presente esta guerra no había ofrecido enseñanzas útiles para los observadores navales i militares; pero en este incidente ya pueden encontrar alguna entretencion profesional, que por nuestra parte carecemos de ella, i aunque la tuviéramos, sería prematuro el deducir conclusiones. Sin embargo, si es verdad que el *Blanco* fué sorprendido al ancla, i que se le dispararon siete torpedos ántes que se hundiera, puede decirse que ningun dato útil se ha agregado al conocimiento que ya teníamos de la utilidad de estas armas. Nunca se ha dudado de que una torpedera pueda echar a pique un buque, siempre que pueda dispararle torpedos sin ser molestada, i en el presente caso lo único admirable es que un gran blanco inmóvil no haya sido herido por los primeros tiros. Pero lo que necesitabamos saber, respecto a los torpedos, es hasta qué punto son eficaces contra un buque armado de cañones de tiro rápido i que esté sobre su máquina. El hundimiento del *Blanco* solo ha demostrado lo peligroso que es echarse a dormir en un puerto inseguro.

Publicamos hoi dos cartas de Santiago sobre la his-

toria i actual estado de la guerra civil de Chile, en las cuales se nos esponen los dos lados de la cuestion. Segun uno de nuestros corresponsales, el Presidente Balmaceda es un usurpador que abusa sin escrúpulos de la autoridad que le confirió la Constitucion, con el objeto de implantar el gobierno personal por los medios mas arbitrarios. Segun el otro, es el defensor de las libertades del pueblo contra una coalicion criminal de los círculos parlamentarios, i sigue mostrando, en medio de sus apuros, una fidelidad admirable a la Constitucion.

A la distancia a que nos encontramos, sería impropio que nos pusieramos a dogmatizar sobre las sutilezas de la política chilena. Nos parece, sin embargo, mui singular, que si el Presidente es tan solo un buen hombre que lucha contra la adversidad, tenga en su contra, segun él mismo lo confiesa, a todas las clases sociales que han asegurado a Chile un largo período de tranquilidad i de ordenado progreso, como no ha gozado ninguna otra de las repúblicas sud-americanas. Tampoco puede ménos de parecer estraño al lejano observador, que la colonia estranjera, que posee i dirije una gran parte del capital i de las industrias de Chile i que no puede tener otro interes que la continuacion de gobiernos buenos i sólidamente establecidos, haya prestado todas sus simpatías al partido de Congreso.

Se nos dice que en Chile, gobierno representativo i gobierno parlamentario, no son una misma cosa; pero precisamente cuando esperamos una clara esposicion de la diferencia que entre ambas cosas existe, se nos ofrece la relacion de una lucha entre dos partidos, ámbos parlamentarios i ámbos representativos. El mismo Presidente Balmaceda ha intentado desarrollar la tésis de que el sistema parlamentario es incompatible con el gobierno republicano, i presupone la existencia de un soberano hereditario e irresponsable; pero ese argumento adolece de una chocante falta de lucidez i de fuerza.

Se nos dice que Chile solo habia sido república en el

nombre, i que las ideas democráticas estaban allí anuladas por una oligarquía, hasta que el Presidente Balmaceda se levantó a defenderlas. Pero como en Chile ha existido desde 1833 el sufrajio universal con la sola limitacion de la capacidad de leer i escribir, es difícil comprender cómo esa oligarquía, que ciertamente no ha recurrido jamás a las violentas medidas de represion del Presidente Balmaceda, ha podido mantener en sujecion a la democracia.

Lo mas que puede decirse en defensa de la causa del Presidente, es que, al ménos en apariencia, gran parte del pueblo apoya al gobierno. Se esperaba que el ejército i el pueblo se hubieran unido a los parlamentarios i a la escuadra; i si ésto hubiera sucedido, el Presidente Balmaceda habria sido depuesto tranquilamente, como lo fué el Emperador del Brasil; pero si ejército i pueblo han permanecido fieles a su gobierno, puede pretender Balmaceda con algun fundamento que representa al número, ya que no a la intelijencia. Es necesario, sin embargo, hacer de esta cuenta algunas deducciones obvias.

El Presidente se habia preparado durante largo tiempo para esta lucha, usando de su facultad de nombrar i remover empleados. Funcionarios de toda especie, sospechosos de tendencias constitucionales, habian sido arrojados de sus puestos para ser reemplazados por creaturas del Presidente Balmaceda. De este modo puede esplicarse la fidelidad de la mayor parte del ejército sin suponer en éste una preferencia intelijente por las teorías de gobierno del Presidente. El bajo pueblo está tambien probablemente a oscuras respecto de las cuestiones que se debaten, i nada se ha omitido para reducirlo a la sumision por medio del terror. Por sanas que se supongan las intenciones del Presidente, es indudable que no ha retrocedido ante ninguna severidad, i ante ninguna violacion de la libertad individual i de los derechos legales que le ha parecido adecuado para obligar a la obediencia. Si no hai hombre ni mujer sospechoso de tendencia opositora que esté libre del

pillaje i del presidio; si se incita a los pobres contra los ricos i se ofrecen ocasiones de hacer fortuna a quienes ménos la merecen, no es difícil producir por algun tiempo una mediana imitacion de popularidad.

CON CHILE

(De La Epoca de la Paz del 16 de Abril.)

Se dice que la prensa boliviana tiene que guardar un carácter neutral en lo relativo al desenvolvimiento revolucionario de Chile. ¡Falso! Comprendemos que los diarios oficiales, aquellos que son voceros del gobierno, que hablan a su nombre i que piensan como piensa él, estén obligados a guardar neutralidad; pero los periódicos independientes que discurren en nombre de un partido que no es gobierno, tienen el derecho de comentar no solo los actos de Chile sino los de todas las demas naciones. Nosotros, partidarios de la libertad i de la lei, hemos visto en el gobierno de Balmaceda medidas dictatoriales, actos tiránicos, i esto nos ha bastado para que como ciudadanos libres i guiados por nuestros principios, censuremos al gobierno chileno i batamos palmas a la revolucion.

La lucha política de Chile, entre el gobierno constituido i el Congreso Nacional, parte de los siguientes antecedentes:—La Constitucion del Estado i las prácticas políticas que datan de la época de la Independencia chilena, dieron lugar a la completa armonía de los poderes públicos por medio del sistema de gobierno del gabinete parlamentario. Llegó un dia en que el Presidente de Chile desconoció los derechos del Lejislativo; a este desconocimiento del espíritu de las leyes i de las práticas de gobierno, siguió el atropello de la Constitucion, i como consecuencia, la clausura del Congreso.

El Congreso, en cumplimiento de su deber, trató, pues, de contener los abusos del Ejecutivo, quien dictatorialmente, haciendo caso omiso de las leyes soberanas, decretó gastos i mantuvo la fuerza armada.

El Congreso, en cumplimiento de su deber i de sus sagrados juramentos, se puso a la vanguardia de la Revolucion, reunió en torno de sí a todo el pueblo i apeló a la fuerza para restablecer el imperio de las leyes i reparar sus fueros, porque sus fueros eran los de toda la nacion; tomó el texto de la lei en una mano, lo ele vô como un estandarte sagrado i lo defendió con la espada bendecida de la libertad....

De la lucha del primer poder contra el que solo ocupa un lugar secundario, nació la revolucion, pues no era posible que el Congreso contemplara impasible el réjimen arbitrario del gobierno, la disolucion de los municipios i de los Tribunales de Justicia; espectáculo inaudito que no pueden ni deben soportar jamas las naciones libres i bien constituidas.

Sublime ejemplo el de Chile, volvemos a repetir, que ojalá sirva de leccion a las naciones sud-americanas.

Ojalá que en Bolivia los pueblos fueran tan celosos por el cumplimiento de las leyes; ojalá que nuestras cámaras lejislativas supieran, en ciertas ocasiones, asumir la actitud asumida hoi por el Congreso chileno.

LA BELIJERANCIA

(De La Libertad de Puno del 27 de mayo)

Esta constituye una obligacion i un derecho en la lei de las naciones.

Cuando se trata de ese estado entre naciones cuya autonomía está reconocida, la belijerancia es un hecho que se impone, por notificacion espresa, mediante la esposicion de motivos que las naciones en lucha pasan a las demas, o simplemente por la notoriedad del hecho mismo.

Pero cuando se trata de la lucha de dos fracciones de una misma nacion, que se disputan el poder i la representacion de la soberanía nacional, el reconocimiento esplícito de la belijerancia de ambos partidos en choque, es una necesidad ineludible, como fuente de derechos i de obligaciones entre aquellos i las demas potencias.

Uno de los deberes i de los derechos mas sagrados, inherentes a esa declaracion, es la absoluta neutralidad en la contienda, no solo ya por la prohibicion de inmiscuirse en los asuntos internos de una nacion estraña, sino porque el reconocimiento de la belijerancia importa una ficcion de derecho que entraña la existencia de dos Estados, representados por los dos poderes constituidos, cuya lejitimidad o ilejitimidad no corresponde apreciar a los estraños.

Pero, ¿cuáles son las condiciones que constituyen la fuente del derecho para exijir, i la obligacion de otorgar el reconocimiento de esa belijerancia?

Ellas son: la existencia de un Gobierno organizado con regularidad; la posesion de territorio en una estension mas o ménos considerable sobre el que se ejerce dominio i actos regulares de administracion; poder material que garantice esa posesion i administracion, i batallas libradas i victorias obtenidas que reflejen la realidad práctica de ese poder.

Aplicando estas doctrinas al caso concreto del conflicto chileno, creemos que es lejítimo el derecho del partido en lucha contra el gobierno del señor Balmaceda para solicitar su reconocimiento como belijerante, e ineludible la obligacion de las naciones estrañas para otorgarlo, pues ademas de reunir las condiciones indicadas en una escala mayor que las que el Derecho Internacional exije, milita en su favor la circunstancia de que el partido que disputa al señor Balmaceda el Poder de la Nacion es el primer Poder de la República, es el Congreso, que reviste la representacion viva de la soberania nacional.

Consecuentes, pues, con estos antecedentes de carácter irrefutable, creemos que la declaracion que, segun el laconismo telegráfico, ha hecho el Gobierno de Bolivia, es correcta i perfectamente ajustada a los preceptos del Derecho de Jentes; i que debe servir de antecedente a los demas gobiernos de América para análogas declaraciones.

LA SITUACION EN CHILE

(De THE NATION de New York del 18 de junio.)

La junta emanada del Congreso chileno ha dado a luz una esposicion del estado de las cosas en aquel pais. Nada se agrega de sustancial a lo que ha dicho don Ricardo Trumbull, enviado del Congreso, actualmente entre nosotros, desde las columnas del diario *The Tribune* de Nueva York.

Felizmente no se necesita tampoco nada mas de nuevo para poder apreciar la conducta del Balmaceda. El mismo mensaje que él dirijió al Congreso en sesion de el 20 de abril, contiene cargos tan graves en su contra como los que pudiera dirijirle su peor enemigo.

Confiesa Balmaceda que ha sostenido un pleito porfiado con el Poder Lejislativo que no confiaba en él, i ademas le negaba su apoyo a los distintos gabinetes ministeriales que nombraba. Aquí conviene recordar que en Chile los gabinetes son del tipo de los de Francia e Inglaterra, con derecho a ocupar asiento en las cámaras, i que dependen de la mayoría en ámbas cámaras para su permanencia en el poder.

Confiesa tambien que el Congreso insistió en su desconfianza hasta el punto de no querer votar el presupuesto anual de gastos para el sostenimiento del ejército i de la marina, i que, cuando él vió esta negativa, procedió a dispersar el Congreso por la fuerza, cerró los tribunales superiores de justicia i encerró a los jueces que habian fallado en su contra, pasando ya a ejercer el gobierno con las atribuciones de uno que se nombra

dictador por su propia voluntad; i con esto lanzó a su pais a la guerra civil.

En otra ocasion hemos pintado la semejanza que ofrece el conflicto chileno con el que se habría producido en este pais en el caso de que el presidente Andres Johnson, en su lucha con el Congreso de 1867, hubiera apelado a la fuerza, como es mui probable que lo hubiera hecho si hubiera contado con un ejército permanente semejante al de Chile.

El ejército permanente de Chile es compuesto de mestizos semi-civilizados o indios, mui ignorantes, mui obedientes i mui bravos; justamente el material que un ejecutivo sin escrúpulos necesita para dar un golpe de estado.

Como todo el mundo lo dice entre nosotros, es una verdadera fatalidad para los paises parlamentarios el tener que contar con ejército permanente. En Inglaterra se le soportaría a duras penas, si no fuera por la necesidad de matener fuerzas delante de los paises limítrofes con el imperio, i si no fuera porque, al cabo de una lucha tenaz sostenida con la corona, se ha conseguido someterle al fin a una dependencia estricta de la autoridad civil. Es sabido que su subsistencia está sujeta a la lei especial que dicta todos los años el parlamento. Si por una contijencia cualquiera faltara alguna vez esa lei, no quedaría, legalmente hablando, ningun soldado en Inglaterra al terminar sus sesiones el parlamento.

Entre nosotros la regla es la misma, i nuestra pequeña fuerza dejaría de ser tal el dia en que por cualquier causa el Congreso no concediera fondos con que sostenerla.

Este poder de los cuerpos lejislativos sobre las fuerzas armadas constituye sin disputa una de las garantías mas eficaces con que se protejen las libertades públicas en los paises sometidos al réjimen constitucional.

Ahora, si se toman en cuenta los elementos de que se forma el ejército en Chile, esta garantía viene a ser allí mas importante que en ninguna parte. El ejército

en manos del Ejecutivo es un instrumente mas peligroso que en otros paises.

Segun esto, el Congreso chileno ponia en uso una de sus mas importantes atribuciones el dia en que, no teniendo confianza en el Presidente de la República, le quitaba el mando de las fuerzas de mar i tierra, negándole los fondos con que se mantienen.

Si quisiera el público norte-americano negar esta facultad al Congreso de una república hermana, manifestaria sumo desprecio por la forma constitucional de gobierno.

Balmaceda no tenia que temer responsabilidad ninguna por la negativa de fondos. Lo que le toca al Ejecutivo de un pais constitucional en una eventualidad como esa, se reduce a presentarse ante las cortes de justicia o ante los votos de los ciudadanos. Son estos últimos los que tienen a la mano el medio de imponer castigo al Congreso que ha faltado a su deber.

La doctrina que anuncia Balmaceda de que cuando un Congreso no adopta tales o cuales medidas que le parecen convenientes al Ejecutivo, tiene éste la facultad de disolverlo con los soldados, es, por lo tanto, una doctrina que convertiria todo gobierno republicano en mera farsa.

A nuestro modo de pensar, desde que vivimos bajo un gobierno regular, no se ha presentado en este continente ningun caso tan digno de la aprobacion i de las simpatias, ya que no de auxilio, para el público de los Estados Unidos.

Es mas claro que el que se presentó cuando las colonias españolas se alzaban contra la madre patria, porque entónces nadie podia predecir qué forma o clase de instituciones políticas vendrian en seguida.

El gobierno de Chile ha sido el mejor que nació de aquel movimiento, el mas pacífico, moderado i libre. I si se mira la clase de habitantes sobre que ha rejido, su historia es de la mas digna atencion.

Con todo esto rompe ahora la usurpacion de Balma-

ceda i de una manera terrible con las tradiciones del progreso mas ordenado i tranquilo.

No queda nada que nos aliente, en tan sombría situacion, sino la firme i decidida resistencia que se le ha opuesto.

Si él hubiera logrado consumar su delito con toda tranquilidad i fortuna, habria sido preciso renunciar a ver un gobierno constitucional ni en cien años. Allí se habria estado largos años bajo una tirania disfrazada, como la de Napoleon III.

Desde el comienzo de la historia, en medio de todos los conflictos debidos a las revoluciones hechas por los que se han nombrado a sí mismos dictadores, se ha podido observar lo mismo que alega Balmaceda, aquello de que «el ejército permanece fiel.»

De esto mismo se valió César para acabar con la república en Roma, Cronwell para disolver el parlamento, Napoleon I, para realizar su Dieziocho de Brumario, i su sobrino para llevar a cabo su *Coup d'etat* en 1851.

Pero esta es precisamente la razon porque, como hemos dicho, los amigos de los gobiernos representativos miran con recelo a los ejércitos permanentes; porque es mui de temer siempre que, si al Ejecutivo le da por cometer un acto de traicion, tenga al ejército de su parte.

En ninguna parte, pues, ménos que en los Estados Unidos, puede aceptarse la pretension de que la obediencia del ejército chileno a un hombre como Balmaceda constituye una escusa atendible i razonable para que éste persista en su criminal resistencia al único congreso legalmente elejido en aquel pais.

Simpatizar con la causa de Balmaceda porque tiene el auxilio del ejército, segun se dice, sería casi como encontrar que un ladron merece escusas por el hecho de que ha sabido cohechar a los ajentes de la policía.

No se puede pretender tampoco que posteriormente haya sido purificado Balmaceda de sus traiciones por las resoluciones de un Congreso nuevo que lo ha investido de facultades amplias para gobernar a su antojo.

En Chile no puede elejirse legalmente un Congreso estando los distritos gobernados por un usurpador i sujetos a la lei marcial, mientras las cortes de justicia están cerradas, i amordazada la prensa en el pais.

Vergüenza sería que entre nosotros hubiera un solo hombre de estado sério que se atreviera a sostener lo contrario.

Todo cuanto se haga bajo Balmaceda por él o con él, es nulo, i no puede tolerarse sino como efecto de la fuerza.

Los partidarios del Congreso sabrán, por supuesto, los términos en que pueden tratar con él, segun el momento i las circunstancias del pais. Pero si llegase a ponerse en vías de arreglo con él, sería de desear, por el bien comun de los paises libres, que no le propusieran otra concesion que la de poder abandonar el territorio una vez que se le hayan rejistrado bien sus maletas...

II PARTE

LA CAIDA

LA CAIDA DE BALMACEDA

(Del DAILY NEWS de Londres del 31 de Agosto.)

El Presidente Balmaceda ha sido por fin derrotado, sin que sea posible ponerlo en duda. Los congresistas lo han vencido en una gran batalla campal, la cual les ha dado la posesion de Valparaiso i Santiago, la capital, teniendo él que huir para salvar la vida. Los dos partidos de la guerra civil en Chile han estado combatiendo durante mas de una semana, i durante todo este tiempo uno de ellos ha estado mintiendo descaradamente acerca del resultado. Cuál de los dos ha sido el delincuente? solo podrá saberse por el resultado. Los acontecimientos confirman, fuera de duda, los telegramas que publicamos hoi. Nos aventuramos a anticipar este resultado en nuestros telegramas del sábado, apesar de estar en flagrante contradiccion con otras noticias de la misma fuente.

Miéntras que nosotros preferimos creer que los insurjentes o congresistas habian sido los victoriosos en Valparaiso, les era a otros posible asegurar que habian sido decididamente rechazados i cercados por todas partes, mediante la táctica de un Presidente que mandaba como jefe, el cual no habia mandado nunca un escuadron en el campo de batalla.

La razon que tuvimos para creer lo contrario fué que por primera vez la noticia del triunfo de los congresistas vino mas o ménos directamente de Valparaiso. Esto indicaba que habian forzado la entrada. Ninguna noticia favorable para los enemigos de Balmaceda podia

creerse de lleno suponiendo al Presidente Balmaceda en posesion de los telégrafos. Esta conjetura se confirma ahora por los telegramas de los cónsules estranjeros a sus gobiernos, i por el despacho del corresponsal del *Herald* de Nueva York, que presenció el encuentro decisivo. Teniendo a la vista esta comunicacion i otras posteriores, i por lo que se sabia de antemano, podremos, mas o ménos, separar lo verdadero de lo falso en los telegramas de los últimos diez dias, i juntar la narracion de los acontecimientos como sucedieron.

Esta batalla, o série de batallas, es evidentemente el resultado de la determinacion por parte de los congresistas de solucionar la una crísis i jugar el todo por el todo. Estaban cansados de gobernar sin resistencia en el norte, miéntras tanto el Presidente Balmaceda disponia de los grandes puertos de mar, mas al sur, i de la capital. Ademas, temieron que, si se demoraban mucho en hacer valer su superioridad en el mar, ésta no pudiera prolongarse. El Presidente habia mandado construir buques poderosos en Europa, iban apresuradamente al teatro de los sucesos, i esperaban solamente estar armados para inflijir lo que llamaríamos un golpe abrumador a la insurreccion.

Urjidos por estas consideraciones, los congresistas resolvieron dar un golpe atrevido a Valparaiso. En consecuencia, desembarcaron la semana antepasada en un lugar un poco al norte de la ciudad i fuertes, i aunque las fuerzas presidenciales puede decirse que fueron sorprendidas, salieron al momento a su encuentro.

El Presidente trató de evitar que pasaran el rio Aconcagua, que era el primer obstáculo en el camino que conduce a Valparaiso.

Fué vencido, pues pasaron protejidos por los cañones de sus buques; despues el mundo ha tenido que esperar las noticias de la batalla decisiva.

Durante este intervalo, de parte de los presidenciales fué todo falsedad, i por lo que atañe al mundo en jeneral, fué todo misterio por ambas partes.

Segun los telegramas oficiales, los insurjentes eran

aniquilados dia por medio, i el vencedor se ocupaba solamente de deliberar con qué salsa se lo comeria.

Como un hecho consumado trabajaban quietamente para tomar posesiones i atacar las obras de defensa a retaguardia de Valparaiso.

Maniobraron tan bien, que el viérnes último las fuerzas presidenciales, aunque propiamente estaban a la defensiva, fueron obligadas a salir de sus trincheras para batirse.

Abandonaron sus trincheras i avanzaron sobre la línea de congresistas, pero fueron recibidos con un fuego devastador que destruyó enteramente su línea de batalla.

En el momento decisivo, el jefe de los congresistas, jeneral del Canto, dió la órden de ¡a la carga! i con gritos salvajes (a wild yell), la línea de insurjentes dejó sus parapetos i se lanzó encima del enemigo, que estaba ya desmoralizado i que se batia en retirada.

Fueron ayudados por el fuego de su artillería, i en pocos momentos todo terminó.

Valparaiso, i con él Chile, habian sido perdidos i recuperados.

Los insurjentes se apoderaron pronto de la ciudad i de la mayor parte de los buques que seguian la causa del Presidente Balmaceda.

El Presidente había tomado la fuga, habiendo seguido su ejemplo los principales ajentes de su gobierno, i su creatura, señor Vicuña, «el Presidente electo», se habia refujiado a bordo de un buque de guerra aleman. Las tripulaciones de otros buques de guerra desembarcaron para mantener el órden, i el pueblo arrojó flores en el camino por donde debian pasar las tropas victoriosas. Santiago se rindió tan pronto como estuvo en posesion de las noticias; de manera que ahora un partido no tiene ejército, i el otro no tiene enemigos. El triunfo ha sido debido a la buena direccion de las fuerzas congresistas, a haber peleado bien, i al fusil Mannlicher. El fusil Mannlicher es el mas nuevo entre las armas modernas, i hace fuego con la pólvora sin humo,

que ha introducido una revolucion tan grande en el arte de la guerra.

La ausencia de humo entre ellos i su enemigo, permitia a los insurjentes hacer seguras punterias. La fuerza penetradora del pequeño proyectil en forma de dardo disparado por este fusil, ha producido efectos mui mortíferos. En muchos casos las balas atravesaron los soldados de las primeras filas para continuar su obra mortífera en los soldados de la retaguardia. La guerra civil chilena ha servido, pues, por segunda vez, para ilustrar prácticamente respecto al uso de las armas mas modernas. Blindados congresistas i torpederos balmacedistas han ido al fondo para ilustrar a los peritos en el arte de la guerra naval respecto a la importancia de sus últimas teorías sobre ataque i defensa. Finalmente, el ejército balmacedista ha sido aniquilado para demostrarles que la pólvora sin humo es tal como se la imajinaban. Por su efecto moral, es talvez algo mas. El *Itata* fué entregado al gobierno de los Estados Unidos, pero su escursion correspondió al objeto. En tanto que los congresistas entretenian a sus enemigos i al mundo con la comedia de su escapada i persecucion, trabajaban sijilosamente para trasbordar el cargamento de armas que les venia de Europa, el cual ha decidido el éxito de la guerra.

Es de esperar que este triunfo tan completo haga magnánimos a los congresistas. A juzgar por las condiciones que han ofrecido a sus enemigos para que se rindan, es probable que solo los ajentes inmediatos de Balmaceda sientan el peso de su venganza. El presidente hará bien de esquivarle el cuerpo por todo el tiempo que pueda. Ha sido implacable en la prosecucion de la lucha, i ha hecho matar por centenares a sangre fria. Las simpatías del mundo entero, que de algo han valido a favor de los victoriosos, se enfriarian en vista de crueles represalias. Es una lástima que el capitan de una buque inglesa, al consentir trasportar plata fuera del pais para el presidente Balmaceda, pueda haber hecho dudar por un momento a los con-

gresistas de las buenas intenciones de este pais para con ellos. Ha sido un acto de intervencion en su tendencia, aunque legal en sí mismo. El resultado de la lucha será recibido con jeneral aplauso, si no fuera solamente porque pone término a una guerra sanguinaria i devastadora.

Pero esto no es todo. Apesar de que la naturaleza de este desgraciado antagonismo era al principio oscuro, hace algun tiempo que sus principios han sido perfectamente comprendidos. El señor Balmaceda fué elejido presidente de Chile, i casi tan pronto como fué elejido comenzó a disputar con su Congreso. Su escusa era que el Congreso había comenzado a luchar con él, i que él procuraba salvar el pais i la República de un grupo de facciones peligrosas. Con esta confesion i sin entrar en detalles pequeños sobre la disputa, él se condena por sí mismo. No es incumbencia de los presidentes salvar repúblicas que están contra ellos, especialmente cuando el voto popular es emitido por medio de asambleas elejidas legalmente.

La esencia de la idea republicana o democrática, que hoi dia significa la misma cosa, es que se deje que los pueblos aprendan a ser cuerdos con sus mismos errores. Si el Congreso chileno ha sido faccioso, como ha alegado el Presidente, era su obligacion precisa respetar la voluntad de la mayoría, i dejar al pais que juzgara el resultado.

Con su respeto escrupuloso por la lei se habria atraido a sus conciudadanos, i a la larga ellos no habrian dejado de darle todo su apoyo constitucional que le hubiera permitido gobernar para su bien. Esto es precisamente lo que sucedió en Francia cuando la reaccion violenta en contra de M. Julio Ferry i sus imitadores, que durante algun tiempo casi condujeron al gobierno de Francia a su ruina.

Ministerios tras ministerios subieron i cayeron, pero el presidente Grévy, para honra suya, se mantuvo firme. Aceptó toda combinacion que pareciera recomendarse, aunque lijeramente a la opinion parlamentaria,

i finalmente, con su paciencia i con las muchas oportunidades que les dejaba para que se hicieran ridículos a los ojos del pais, aburrió a los distintos bandos.

Su predecesor, el mariscal Mac-Mahon, con mucho ménos provocacion, consideró su deber seguir una conducta contraria. Sabemos el resultado. Si hubiera perseverado en su intento de salvar la república contra los republicanos, habria anticipado sin duda, en su propia persona, la caida del señor Balmaceda. Sus conciudadanos no habian olvidado que, cuando confiaron a Luis Napoleon una empresa igual, salvó solamente la república en su propio provecho personal.

LA CAIDA DE BALMACEDA

(Del TIMES de Londres del 31 de Agosto)

La caida de Balmaceda no se puede poner ya en duda. El papel riguroso de censor que asumió el Dictador para la trasmision de noticias, ha terminado con su derrumbamiento, i por vez primera desde el principio del conflicto, tenemos hoi noticias auténticas de Valparaiso. Nuestro corresponsal en aquella ciudad se ha valido de la relajacion en la vijilancia sobre el telégrafo, para enviarnos una relacion suscinta sobre los grandes acontecimientos que han tenido lugar en su vecindad en los últimos diez dias. Mucho queda todavia en la oscuridad, i muchos vacios en la narracion tendrán que llenarse, ántes que se pueda completar la historia de la última gran jornada de la guerra civil de Chile.

El resultado de esa lucha larga, sanguinaria i tenaz, queda por fin establecido de una manera que no admite dudas. A diferencia de la mayor parte de las noticias recibidas hasta hoi en este pais, provenientes de fuentes parciales, la noticia de la victoria decisiva de los congresales, llegada el Viérnes, ha sido plenamente confirmada por fuentes independientes.

Es justo afirmar que los congresistas han desplegado circunspeccion para la publicacion de sus noticias oficiales, resultando para ellos un contraste mui favorable, comparado con el mentidero desvergonzado de Balmaceda i sus subordinados; i esta vez sus afirmaciones están ámpliamente confirmadas, no solamente por nuestro corresponsal, sino tambien por las comunicaciones oficiales que algunos de los principales cón-

sules estranjeros en Valparaiso, han enviado a sus respectivos gobiernos.

En Inglaterra, i probablemente tambien en la mayor parte de los paises civilizados, la noticia de la caida de Balmaceda, será recibida con una impresion de alivio jeneral. La mayor parte de nosotros hemos creido desde tiempo atras, que seria difícil que pudiera existir en Chile un gobierno tranquilo i progreso comercial, bajo el yugo del Dictador.

Personas caracterizadas que se habian domiciliado en esa República, en su mayor parte compatriotas nuestros, los que no han tenido nada que hacer con la política interna de Chile ni con la suerte de sus bandos políticos, se han quejado una i otra vez en nuestras columnas, de que Balmaceda conducia apresuradamente su pais a la ruina. Esas personas sostenian que era un gobierno arbitrario i atrozmente cruel; que su administracion habia descendido a la corrupcion, i que su política financiera era a la vez irracional i fraudulenta. Todos los habitantes estranjeros de Valparaiso deseaban su caida, i se nos asegura que todos ellos se regocijan con la victoria obtenida por los congresales. Se nos informa que los estranjeros consideran a los congresales como un partido honrado, dispuesto i capaz de remediar los males causados por Balmaceda, i de devolver a su perturbado pais las bendiciones de un gobierno fuerte, pacífico e intelijente.

Las noticias que nos envia nuestro corresponsal de Valparaiso sobre la batalla que tuvo lugar inmediatamente despues del desembarco de los congresales, confirman sustancialmente las informaciones que hemos publicado anteriormente. Parece que la ventaja en estratejia, táctica, disciplina i armamento, favoreció a los invasores desde el primer momento. Se nos asegura que las tropas del jeneral del Canto habian sido instruidas con esmero por un instructor aleman; que habian sido armadas con el fusil Mannlicher de repeticion, arma adoptada por el ejército austriaco, i que en el campo de batalla ha probado sus cualidades mortíferas. Tan

superiores eran los invasores a sus enemigos, que en el primer encuentro, nuestro corresponsal estima sus bajas nada mas que en 600 hombres entre muertos i heridos, i las de los balmacedistas en 3,500.

La falta de actividad de los congresales despues de su primer triunfo se atribuye al deseo de sus jenerales de hacer caer en la trampa a Balmaceda, en la cual fué por último cazado. Parece que confiaron implicitamente en su habilidad superior i en la decision de sus tropas para batirse con todas las fuerzas de Balmaceda. Permitieron que trasportara sus reservas por ferrocarril de Santiago, hecho que ellos pudieron haber impedido fácilmente cortando los puentes del ferrocarril. Cuando las fuerzas del Dictador estuvieron en las cercanias de Valparaiso, i a tiro de cañon de los invasores, el jeneral del Canto hizo cortar la línea a su retaguardia, probablemente en el Salto, una garganta estrecha por la cual pasa el ferrocarril, como a dos millas de Viña del Mar. El Dictador fué de este modo, obligado a aceptar batalla el viérnes, en terreno cuidadosamente elejido por su vijilante i hábil adversario. Sus tropas parece que pelearon con su valor de costumbre durante la primera parte del dia. Eran un poco superiores en número a las de los congresistas; pero se dice que no solamente fueron conducidas sin sujetarse a las reglas de la táctica, sino tambien, que los jenerales de Balmaceda pensaban de distinto modo i no pudieron ponerse de acuerdo para combinar un plan de operaciones.

La muerte de los dos jefes de las fuerzas de Balmaceda completó la desmoralizacion, la cual habia comenzado con el fuego de los Mannlicher i sus disparos con pólvora sin humo. Despues de dos impetuosas tentativas para forzar las posiciones de los congresales, el ejército del Dictador fué desbaratado i puesto en fuga. Los muertos en la batalla fueron comparativamente pocos, pues se hacen subir a 700 por parte de los vencidos, i como a 200 por parte de los vencedores. Las tropas derrotadas llegaron a la ciudad

despues de medio dia, i por algunos momentos las calles fueron teatro de desórdenes. Los almirantes ingles i aleman mandaron jente a tierra para protejèr los intereses de estranjeros, i en el trascurso del dia, la ciudad se entregó pacíficamente a los congresales victoriosos. Se asegura que sus tropas se portaron de una manera ejemplar despues de haber ocupado la ciudad. La disciplina fué estrictamente observada, i los esfuerzos deliberados del populacho para saquear e incendiar, fueron castigados rigorosamente. Se portaron verdaderamente, no como vencedores de una guerra civil sanguinaria, sino como los verdaderos libertadores de su pais; i es de esperar que éste sea un ejemplo de la línea de conducta que el nuevo Gobierno de Chile piensa adoptar.

Han sido aceptados por sus conciudadanos i por el mundo entero como honrados i abnegados campeones de la libertad i de la lei. A ellos les corresponde justificar con sus actos que son dignos de ser considerados como verdaderos patriotas de sanas intenciones. La victoria de ellos es completa. Santiago, la capital, se ha rendido a su representante, jeneral Baquedano. Se dice que Balmaceda trata de escapar a su condenacion, fugándose por los pasos espantosos de los Andes en este tiempo de invierno. Vicuña, i los demas cabecillas balmacedistas de Valparaiso, han buscado asilio a bordo de los buques de guerra alemanes.

Está igualmente en el interes i es el deber de los vencedores, mitigar la justicia con la clemencia, i todos los amigos verdaderos de Chile leerán con un poco de desconfianza la negativa del señor Montt, representante de la Junta, a quien la ciudad ha sido formalmente entregada, para ofrecer condiciones o dar cualquiera garantía a los partidarios civiles de la faccion vencida. La gran aspiracion de Chile debe ser ahora la paz i la organizacion del gobierno, i a fin de que éste descanse sobre una base sólida, debe empeñarse ardorosamente en evitar los senderos peligrosos i cicatrizar las heridas de la guerra civil.

LA REVOLUCION CHILENA

(Del TIMES de Lóndres del 1.° de setiembre)

Con la caida de Valparaiso, el desbande del ejército de Balmaceda, la rendicion pacífica de la capital a los congresistas i la fuga del déspota caido, termina el interés dramático de la revolucion chilena.

Los acontecimientos de las próximas semanas, serán, sin embargo, aguardados con ansiosa i vijilante atencion por todos los hombres cuyo interés por la república es permanente i profundo, pues ellos habrán de juzgar el carácter i programa del nuevo gobierno.

La tarea que tienen los campeones victoriosos de la Constitucion, es una de las mas graves i árduas que las circunstancias pueden imponer sobre los hombros de hábiles i concienzudos gobernantes, i la manera cómo se aproximen a su solucion, será universalmente aceptada como muestra de su sinceridad i de su habilidad.

Su trabajo se estiende nada ménos que a restablecer el edificio de la sociedad civil en su tierra natal. Solo cuando ese edificio estuvo gravemente amenazado por actos de Balmaceda se resolvieron, i con repugnancia, al desesperado remedio de la guerra.

Tan solo la grandeza i la inminencia del peligro podian justificar tan terrible resolucion.

Pero la guerra, en sus comienzos, no hizo si no agravar i hacer mas intensos los males del poder del Dictador.

La contienda, miéntras duró, condujo naturalmente i de un modo directo a una enorme multiplicacion de

actos ilegales ejecutados en nombre de la lei. Fuertes multas, confiscaciones arbitrarias, sentencias sumarias, castigos crueles i con frecuencia ejecuciones, que no se diferencian de matanzas, han dejado su mortal herencia de odio en los corazones del partido hoi dominante.

Es fácil a los jefes congresistas anular los decretos del usurpador, derogar las leyes promulgadas por la lejislatura servil que fué su creatura i dejar sin efecto sus actos. Esa labor, aunque necesaria, es la parte menor de su tarea. Leyes, decretos i actos administrativos no fueron sino los instrumentos con que Balmaceda trabajó. Fueron las herramientas que le sirvieron para destruir el órden social en su pais i con él la tranquilidad i la confianza de que emana la prosperidad pública.

Los congresistas, como lo creemos gustosos, están resueltos a hacer revivir esa prosperidad. Hasta aquí sus directores se han conducido con crédito i con éxito como jefes de un gran partido. En adelante tienen que proceder como gobernantes de una nacion. Es perfectamente justo que se castigue a las cabezas del movimiento que ha sumerjido a la República en las calamidades de una guerra civil. Los que apelan al recurso de la espada en las contiendas domésticas, incurren deliberadamente en esa responsabilidad. Es necesario tambien que se ofrezca un cierto número de ejemplos entre esos pequeños ajentes del dictador que voluntariamente cometieron asesinatos por su órden i que se hicieron notables por la violencia o la rapacidad.

Pero es deber del nuevo gobierno hacerse sordo a los gritos de venganza de sus partidarios. Debe manifestar a sus conquistados, que son tambien ciudadanos de la República, i que miéntras obedezcan leal i pacíficamente a sus nuevos gobernantes, nada tienen que temer por su conducta pasada.

Muchos de los oficiales de Balmaceda se han escapado ya del castigo, refujiándose a bordo de buques neutrales en la bahia de Valparaiso. Muchos otros, segun se dice, han sido arrestados i están esperando su

juicio. Ninguno, es satisfactorio saberlo, ha sido tratado de la manera sumaria como los partidarios exasperados tratan amenudo a los opresores que han derribado. Tal moderacion es rara, a la verdad, en las revoluciones de Sud América i será por todos recibida como un feliz augurio de que los congresistas intentan gobernar con el mismo espíritu que les puso las armas en la mano, i estender a sus enemigos derrotados la proteccion de las leyes que esos mismos enemigos pisotearon tantas veces.

La interesante declaracion espedida por los congresistas el 1.° de Enero, documento que hoi hemos publicado íntegramente traducido, confirmará la impresion jeneral que siempre ha prevalecido en este pais de que el partido de los congresistas es el partido de la libertad i de la lei.

Es un documento eminentemente constitucional i si los nuevos mandatarios de Chile dirijen su gobierno segun el espíritu que él respira, la República hará ahora una nueva i distinguida carrera entre las naciones del porvenir. Que algunos de los mejores jueces de la política internacional del mundo, están sinceramente convencidos de la honradez i talento de la Junta; está probado i de modo significativo por la grande alza en el valor de los bonos chilenos que ha seguido a su victoria. El empréstito de 4½ cerró ayer en la Bolsa de Lóndres a 89¼, o sea un alza de 9% sobre los precios del viérnes último.

La declaracion de la Junta comienza con un relato de los varios actos de opresion i de gobierno cometidos por Balmaceda ántes de la guerra civil. Habia protejido oficiales que se habian degradado en las elecciones. Habia empleado la policia para dirijir i organizar turbas. Habia violado el derecho de reunion i repetidas veces quebrantado las promesas dadas por sus ministros. Especialmente se habia hecho culpable de sucesivas usurpaciones sobre los mas caros privilejios constitucionales del parlamento. Se habia apoderado de los dineros públicos i manejádolos por su cuenta.

Habia creado empleos i pagado sueldos sin autorizacion del Congreso. Habia conservado un Ministerio censurado i al que se habia negado las contribuciones. No habia hecho caso de ese rechazo i con violacion directa i flagrante de las disposiciones espresas de la Constitucion, habia cobrado los impuestos sin el asentimiento de la lejislatura i habia mantenido las fuerzas navales i militares sin la sancion del Congreso.

Entre las consecuencias de esas infracciones de las disposiciones fundamentales de la Constitucion chilena, infracciones que en su mayor parte tienen un sonido estrañamente familiar a los oidos ingleses, se presentaba, segun la declaracion congresista, una desastrosa conmocion financiera que comprometia sériamente el honor del Estado.

Todo esto se dirijia, segun el juicio de los firmantes, a una sola conclusion posible: la conclusion de que el Presidente acariciaba un plan premeditado contra las instituciones fundamentales de la República i trataba de sustituir su gobierno personal a la lejítima soberanía del pueblo. El crímen llegaba a la alta traicion i, en nombre del pueblo, la mayoría de sus representantes constitucionales, declararon a Balmaceda incapaz de desempeñar los deberes de un alto cargo i apelaron a todos los buenos ciudadanos para ayudarlos en la tarea que emprendian.

En términos que es oportuno recordar en el momento en que los congresales están engreidos con su gran triunfo, declararon que esa tarea consistia en «restablecer el réjimen constitucional, asegurar la tranquilidad interior, atender a la comun defensa i afirmar los beneficios de la libertad i las leyes.»

Nobles objetos son esos.

El terreno para su cumplimiento ha sido despejado por un triunfo repentino i asombroso.

Su cumplimiento, i con su cumplimiento, la prosperidad i la grandeza de Chile, dependen ahora de la sabiduria i de la moderacion con que los congresistas manejen el poder que tan valientemente han ganado.

LA GUERRA CHILENA

(De La Justice del 29 de Agosto.)

Todo lo que se puede deducir de los despachos absolutamente contradictorios que recibimos de Chile, es que la lucha se prosigue ardiente, encarnizada, entre los partidarios del antiguo Congreso i las tropas del Dictador Balmaceda. ¿Cuál es el vencedor? Imposible saberlo. Sabemos en la mañana que es el partido de los congresistas, i en la noche que es el del Presidente, depuesto por los que lo habian elejido.

Se sabe de qué lado están nuestros votos, aunque no tengamos para qué mezclarnos en asuntos de otros, i aunque hayamos desaprobado el envio de los buques encargados a la «Societé des Chantier de la Mediterranée,» porque constituia una intervencion indirecta de nuestra parte. Pero el simple cuidado del derecho i de la lei, al mismo tiempo que de las libertades mas necesarias, no nos permite simpatizar con los enemigos del Congreso chileno.

Si el ex-Presidente Balmaceda, que ha dado un verdadero golpe de Estado, mucho mas cínico i mas monstruoso que el de 1851 en Francia, lograse prevalecer, seria tanto peor para los principios que representamos i de cuya causa nos envanecemos de no desertar jamas. Si el gobierno usurpador que ha espulsado la representacion nacional, suprimiendo todas las garantias constitucionales, derogado las leyes segun su capricho, aprisionado a los ciudadanos que le resistian, torturado a los desgraciados que sospechaba le eran hostiles,

instituido un réjimen de sospechas mas tiránico i mas odioso que ninguno de aquellos a los cuales se podria comparar; si esta parodia siniestra de los Césares, tomada de la historia de los Menescalco, de las Bombas i de los Soulonque, sale victoriosa de la batalla, será una derrota mas para el derecho de jentes.

Los elejidos de la nacion chilena se han «insurreccionado»—puesto que este es el término que se emplea—contra un poder que no era nada sin ellos, que debia caer el dia en que le retirasen su confianza, que no vivia sino de los subsidios i que él mismo ha llegado a ser insurrecto por el solo hecho de su mantenimiento despues de la espiracion legal del mandato que se le habia confiado.

Han sido seguidos en su oposicion i en su resistencia, por todo el que pide en su pais ideas de legalidad i de libertad. Han arrastrado a la Marina, que es la fuerza militar mas importante, i una gran parte del ejército de tierra, del cual la Dictadura ha conservado, sin embargo, la mayor parte.

La guerra civil ha sido furiosa, terrible. Es justo reconocer que de ambos lados han dado prueba de un valor que llega al heroismo. Ha habido episodios que recuerdan los de las grandes guerras navales i de los mas sangrientos combates de tierra. Los enemigos se han disputado el mar i el suelo con una valentía i una audacia desesperadas. Considerando solo este espectáculo imponente i doloroso, él hace honor a los que son sus actores i sus víctimas.

Ojalá el vencedor, cualquiera que sea, dé pruebas de tolerancia i no manche su triunfo con vanas i crueles represalias! Tenemos el derecho de hablar, nosotros, que hemos sufrido mas que ningun pueblo el flajelo de la guerra civil i que hemos visto la proscripcion i las ejecuciones sumarias agregarse, implacables e inícuas, a las horribles desgracias de las luchas fratricidas.

Deseamos en particular, que si al contrario de las noticias que esparcen los oficiosos de la Dictadura, los representantes de la lei hacen triunfar su causa, guar-

den la medida que conviene a liberales sinceros, a patriotas apasionados de las ideas de humanidad. La venganza fria i salvaje, cuando el combate ha terminado, cuando la fiebre está apaciguada, cuando vencedores i vencidos pueden reconciliarse en su gran familia, la patria, es lo que hai de mas triste i de mas inútil, de mas condenable tambien.

Cuando la guerra civil deja arrastrar ese harapo fúnebre de que nos costó tanto trabajo desembarazarnos en Francia por la amnistía, es doblemente desastrosa, por las víctimas que hace i por las pasiones que desencadena. Ha sembrado la muerte i la miseria, i continúa manteniendo las divisiones, los odios i las cóleras. Continúa en los corazones despues de haber espirado en la sangre, en las esquinas de las calles. Es el crímen que se sobrevive a sí mismo, i que llega a ser una falta, despues de haber sido una monstruosidad.

Desgraciadamente, es preciso decirlo, los furores parecen excitados hasta tal punto que es difícil prever el apaciguamiento súbito i admitir el enfriamiento de un dia a otro. La República chilena era, ayer aun, un pais próspero, libre, feliz, cuya situacion financiera era objeto de envidia i cuya situacion política parecia al abrigo de toda sacudida profunda. I ha bastado el capricho de un hombre, de rebelarse contra la voluntad popular i la ambicion de uno solo de ser el amo de todos, para cambiar en un campo de batalla inundado de sangre, el suelo fértil de la patria, i para poblar de cadáveres las llanuras i el mar vecino.

La leccion es tan dura como desconsoladora. Los que la reciben, la aprovecharán. Nunca serán bastante todos sus esfuerzos, toda su union, para borrar tanto luto i tantas miserias. Mui cordialmente le deseamos no ahorrar esfuerzos para ello i que lo consigan.

S. Pichon.

LA DERROTA DE BALMACEDA

(De L'AUTORITÉ de 31 de Agosto.)

Cambio a la vista.

El juéves, todas las noticias anunciaban la derrota i la capitulacion del ejército congresista.

El viérnes, del conjunto de telegramas llegados durante el dia i la noche, resultaba que este ejército, sin haberse rendido, debia encontrarse en una situacion difícil.

De un golpe, a media noche, llega el telegrama que hemos dado en nuestras últimas noticias, anunciando la toma de Valparaiso por los congresistas.

El sábado, esta noticia es universalmente confirmada. Todos los telegramas concuerdan en señalarnos la victoria completa de los congresistas i la destruccion de Balmaceda. En una batalla decisiva los congresistas han vencido i destrozado las tropas presidenciales. Valparaiso ha capitulado; los congresistas lo ocupan. En cuanto a Balmaceda, ha huido hácia Santiago.

Hé aquí de qué manera la fortuna de las armas ha cambiado tan bruscamente de un campamento a otro, a estarnos a los telegramas aun oscuros que nos han llegado.

Después de haber tenido al desembarcar cierto éxito, los congresistas no habian podido ocupar las posiciones fortificadas de Balmaceda i se encontraban detenidos delante de ellas, habiéndose atrincherado por su parte.

Por causas que ignoramos, los balmacedistas, que

atacaron por dos veces a los congresistas en sus líneas, fueron rechazados, diezmados, perseguidos, derribados i finalmente dispersados.

Este desenlace demuestra cuán difícil es, con los proyectiles actuales, la ofensiva contra un enemigo atrincherado.

Prueba tambien las poderosas propiedades de la pólvora sin humo i de los fusiles de repeticion que, con los congresistas, han hecho su estreno en el campo de batalla.

De cualquier modo que sea, los congresistas son decididamente vencedores; i la guerra civil, que se prolongaba desde hacia seis meses, ha terminado; el resto no es mas que una cuestion de pocos dias. Santiago capitulará como Valparaiso.

En cuanto a los acorazados chilenos a las órdenes de Balmaceda, seguirán evidentemente la suerte de éste, que por lo demas, no podrian hacer otra cosa.

Debemos felicitarnos de este resultado: primero por humanidad, pues pone término a una guerra ruinosa i sangrienta que se eternizaba; enseguida por el derecho i la justicia. Balmaceda era un jacobino, un Robespièrre, que habia sustituido su dictadura brutal i amenudo sanguinaria, a la voluntad del pais.

EL DESENLACE

(De Le Soir del 31 de Agosto.)

La guerra civil que asolaba a Chile desde hacia ocho meses, i que ha hecho tantas víctimas en esta última semana, ha terminado: los congresistas han entrado ayer a Santiago, como anteayer a Valparaiso, i Balmaceda ha huido en la noche del viérnes al sábado, despues de la destruccion de las fuerzas de que disponia.

Algunos de nuestros colegas se felicitan de no haber tomado parte en el curso de la lucha i de haber esperado, para proclamar la justicia de la causa defendida por los congresistas, que la suerte de las armas se pronunciara en su favor. Se nos permitirá quizas felicitarnos por haber hecho constantemente votos por la victoria de esos pretendidos rebeldes, verdaderos representantes del derecho, sobre un Dictador insurreccionado contra la Constitucion de su pais, perjuro a sus juramentos, abofeteando con un golpe de Estado un pasado hasta entónces honorable.

Nos felicitamos tambien de haber aconsejado al Gobierno una actitud mas conforme con la neutralidad que aquella a la cual ha concluido por inclinarse, actitud cuyas consecuencias han suprimido por felicidad los sucesos. Si el *Presidente Errázuriz*, que se ha dejado mui descortesmente salir del Havre despues de mil vacilaciones, hubiera llegado en la semana última a Valparaiso, su intervencion en la lucha suprema hubiera hecho mas difícil, mas costosa, mas sangrienta, la obtencion del resultado que todos los amigos de Chi-

le saludan hoi con alegría; quizas hubiese permitido a Balmaceda mantenerse algunas semanas, algunos meses mas, es decir, consumar la ruina financiera i política de la mas rica i de la mejor ordenada de las repúblicas de la América Meridional.

I es el Gobierno frances, quien habria proporcionado al Dictador las armas mortíferas con cuya ayuda, habria logrado aplazar aun el triunfo definitivo del derecho constitucional i de las libertades parlamentarias.

¿En qué situacion se encontraria hoi nuestro ministro de Negocios Estranjeros ante el nuevo gobierno chileno, si, dejándose enredar por los ajentes oficiales de Mr. Balmaceda, a los cuales no les faltaba audacia, como se sabe; si desentendiéndose de la opinion pública, hubiera adoptado medidas manifiestamente parciales i en estremo favorables a la causa del dictador? Hubiera comprometido de un modo quizás irremediable nuestras relaciones diplomáticas con la república chilena; hubiera dado ventaja sobre nosotros en ese pais amigo donde viven 15,000 franceses, a los ingleses i alemanes, celosos de las simpatias que encuentran nuestros nacionales, i siempre prontos en procurar menguar nuestra influencia política i comercial.

Es lícito decir, que si Mr. Ribot no ha dado ese resbalon, lo debe en poco, en mucho quizás, a las advertencias de la prensa. Esta verdad, no le será sin duda mui agradable, pero tiene bastante espíritu de justicia para reconocer que ella es fundada.

LA REVOLUCION DE CHILE

Y

EL TRIUNFO DE LOS CONGRESISTAS

(De Le Temps del 29 de Agosto)

Al fin! La suerte de las armas en Chile se ha pronunciado, i se ha pronunciado en favor de los congresistas. En el momento mismo en que la incertidumbre era mas grande, en que las noticias falsas, sistemáticamente esparcidas, comenzaban a encontrar algun crédito, un telegrama auténtico llega a decirnos que los adversarios del Presidente Balmaceda han obtenido el triunfo.

Despues de una semana de combates sangrientos, continuados sin descanso; despues de seis meses de hostilidades intermitentes en tierra i en mar, la capital del pais ha dejado de pertenecer al Presidente. Valparaiso ha capitulado; pero lo ha hecho, no directamente en manos del almirante Montt o del jeneral del Canto, sino en las de los almirantes que mandan las escuadras que Estados Unidos, Francia e Inglaterra mantienen en sus aguas.

Este camino indirecto de rendirse al vencedor ha sido aparentemente escojido, por varios motivos. Se pueden entrever tres.

En primer lugar; el deseo de no herir el amor propio de las autoridades caidas, negociando con belijerantes en los cuales el Presidente no ha querido ver hasta el

fin sino rebeldes. En segundo lugar, el intento de obtener por medio de la intervencion de los almirantes estranjeros una garantía eficaz de la seguridad, de la vida i de los bienes de la poblacion. Al trasmitir a los congresistas el depósito que se les ha entregado con este objeto, los jefes de las cuatro escuadras, impondrán implícitamente a los vencedores la obligacion de respetar la salvaguardia acordada por las grandes naciones a la capital chilena.

En fin, es de creer que los autores de esta estipulacion han tenido en vista igualmente la idea de forzar en cierto modo la mano a las potencias para mezclarlas, por medio de una mediacion mas o menos formal, en las negociaciones de paz. Sea lo que fuere de este último punto, que examinaremos ahora mismo un poco mas cerca, de seguro que lo que acaba de pasar en Chile es de trascendental importancia.

No podian los estranjeros colocados tan léjos del teatro de los acontecimientos, i forzosamente reducidos a la porcion congrua en materia de informes auténticos e imparciales, no les correspondia tomar partido con vehemencia en una guerra civil como la que desgarraba a Chile. El prestijio mismo del pasado de este pais, tan largo tiempo i tan honorablemente distinguido por la regularidad de su desarrollo interno i la ausencia de crísis convulsivas, nos obligaba a mucha reserva.

Si era difícil creer que políticos de todos los matices i de todo oríjen, unos—sin duda en mayoría—venidos del conservantismo, otros—i entre ellos algunos de los jefes mas prestijiosos—salidos del liberalismo, hubiesen levantado sin grandes móviles el estandarte de la resistencia armada, no lo era menos creer que un Presidente, hasta entónces respetuoso del derecho i la legalidad, hubiese provocado gratuitamente, por medio de atentados constitucionales, este terrible conflicto. En tales condiciones, lo mas prudente era abstenerse de todo juicio precipitado, contentarse con reproducir fielmente los alegatos de las dos partes, i publicar dia a dia la marcha de los acontecimientos militares.

Empero, a medida que se hacia luz sobre las causas verdaderas de esta gran crísis, llegaba a ser mas evidente que los congresistas habian tenido el mérito de tomar la defensa de la lei i de la Constitucion. La historia del conflicto parlamentario que precedió, i provocó la esplosion de las hostilidades, presentaba al Presidente Balmaceda animado de una especie de desden por las formas legales, celoso de la prerrogativa parlamentaria, mui dispuesto ya a despreciar la Constitucion i aun a violarla directamente, i llegando hasta querer reducir a nada esa «potencia de la bolsa,» ese derecho de votar el presupuesto, que es a la vez la base i el coronamiento de la autoridad de las asambleas.

Importa mui poco que para justificar su actitud, el señor Balmaceda haya invocado preocupaciones liberales, intenciones progresistas que una mayoría conservadora habria paralizado. En verdad, los pretestos de esta clase jamás han faltado a los majistrados desleales i deseosos de «salir de la legalidad para entrar en el abuso». Es la propiedad de todos los cesarismos, despreciar las formas constitucionales para pretender no cuidarse sino del fondo.

Los congresistas chilenos, sobre todo aquellos que han debido romper amistades i sacrificar aspiraciones que les eran queridas para ocupar un puesto entre los campeones del derecho, han merecido bien de su pais i de la América española entera, en la misma forma en que ellos han comprendido que el respeto a la Constitucion debia estar ántes que todo.

La lucha no ha dejado de arrastrar dolorosas consecuencias. Esa guerra civil parecia doblemente impía en un pais que ha debido mucho su prosperidad material i su superioridad moral, a la regularidad pacífica de su desarrollo. Se ha necesitado una gran seguridad de golpe de vista i un verdadero valor, para comprender que combatir por el órden i la lei era ser mucho mas fiel a esas honrosas tradiciones de Chile, que dejar desgarrar en silencio i sin protestar, la lei fundamental del pais.

Durante meses, el conflicto ha marchado sin que se divisase el término posible. Los congresistas han comprendido que la guerra no podia terminar por un golpe decisivo, miéntras los dos partidos se acantonasen a millares de kilómetros de distancia uno de otro i no se dirijiesen sino débiles ataques. Se han decidido a jugar el todo por el todo lanzando su espedicion sobre Valparaiso.

Desembarcar en una bahía mal cubierta, a mas de mil millas de la base de operaciones; marchar sobre la capital, defendida por poderosas obras i tropas numerosas; colocarse entre el mar i las fuerzas del Presidente; no tener apoyo i recursos sino en los seis buques de guerra i los seis trasportes de la pequeña escuadra; vivir sin almacenes de víveres; no tener ningun territorio de reclutamiento en frente de un ejército levantado en el pais mismo, hé ahí lo que no han trepidado en tentar los soldados del jeneral del Canto. Despues de esfuerzos penosos, la victoria ha coronado su empresa.

Los amigos de Chile, que habrian visto con consuelo una solucion cualquiera, con tal que hubiera venido, saludarán con mas alegría el triunfo, tan caramente comprado, de los defensores de la Constitucion i de la legalidad. Es un buen ejemplo en la historia que una vez se abra paso el derecho, la lei, el órden público i las libertades parlamentarias, i obtengan el triunfo sobre el cesarismo o sus imitaciones.

Seguramente no todo ha terminado porque Valparaiso no esté ya en poder de Balmaceda. Quedan muchas dificultades, talvez peligros; pero Chile sabrá salir de ellos con honor, sobre todo si, como parece, tiene que consultar a las potencias. Estas tendrán cuidado de no inmiscuirse mas de lo que conviene en estos delicados asuntos de órden interno. Sobre todo se negarán a intervenir aisladamente, a riesgo de crear complicaciones mas graves. Pero consentirian sin duda en ponerse de acuerdo entre sí para ejercer una especie de mediacion reparadora.

EN CHILE

(De La Petite Republique del 29 de Agosto)

Desde hace varios dias, ya era posible darse cuenta de la inminencia de una solucion definitiva de la crísis que desde tiempo atras venia azotando a la República chilena, ántes de ahora tan tranquila i próspera. La lucha entre el partido del Presidente Balmaceda i los congresistas, habia llegado al apojeo de su violencia, i los combatientes, tanto por su encarnizamiento cuanto por el número de tropas que ponian en línea de combate, mostraban que querian concluir pronto, de cualquier manera.

Pero las noticias tan contradictorias que recibíamos en los últimos dias, i segun las cuales, ambas partes se atribuian sucesivamente el triunfo final, nos dejaban en la mas absoluta indecision acerca del resultado de la lucha. ¿Triunfaria la legalidad gracias a los valerosos esfuerzos de los congresistas? o seria Balmaceda quien lograria consolidar, con una victoria definitiva, el poder que se ha arrogado despues de un audaz golpe de Estado? No nos quedaba sino esperar nuevas noticias mas ciertas, haciendo entre tanto votos por los que el gobierno del Presidente llama insurjentes, i que en realidad no son sino los valientes defensores del derecho i de la libertad.

Al presente, la cuestion se encuentra ya arreglada i los despachos que nos llegan, cuya autenticidad no es posible poner en duda, nos hacen saber el triunfo de las fuerzas congresistas, su entrada a Valparaiso i la

huida de Balmaceda, quien, abandonado de todos, se supone haya ido a refujiarse a Buenos Aires.

Los soldados del jeneral Canto han sido recibidos en Valparaiso en medio de las ovaciones del entusiasmo, i la ciudad entera los ha aclamado, feliz de sentirse libre, al fin, del opresor que no ha retrocedido ante medio alguno para mantener su autoridad bamboleante, aprisionando i torturando a sus adversarios políticos con la última de las crueldades, haciendo en una palabra, reinar en torno de sí un verdadero réjimen de terror.

Nada se dice de represalias en los despachos recibidos hasta este momento, i es de esperar que a la sangre vertida en el campo de batalla, no ha de venir a agregarse la carnicería despues de la victoria.

Jamas demostraremos lo suficiente nuestra satisfaccion por el triunfo del partido congresista, en el cual se habian agrupado todos los hombres eminentes del pais, conservadores i liberales, todos los que, respetuosos de la Constitucion, habian olvidado sus disenciones políticas para resistir a Balmaceda, que se habia puesto fuera del derecho i de la legalidad.

I estas simpatías que sentimos por los congresistas se acrecientan aun, cuando tenemos la comprobacion de los prodijios de valor i de audacia de que han sido capaces. El golpe de mano que ha puesto término a la lucha, ha demostrado con qué enerjía se han decidido a jugar su suerte en una grande i final partida. No han vacilado en aceptar para la batalla el terreno mas favorable para sus adversarios, i ha sido bajo los muros de Valparaiso en donde el jeneral del Canto ha venido a desafiarlos, no obstante conocer perfectamente que un desastre habria sido para él i sus tropas la destruccion completa.

Al presente podemos esperar que Chile, despues de la larga i terrible crísis por que ha pasado, volverá a encontrar un poco de calma, de que tanto necesita; i habiendo sido ántes el mas apacible i el mas estable de los Estados sud-americanos, sabrá reconquistar a los

ojos de la Europa la excelente reputacion que desde antiguo goza.

Sin duda que despues de este largo periodo de perturbaciones, despues de una guerra civil de mas de un año, el pais tendrá que sufrir algunos desórdenes.

Pero es preciso esperar que los esfuerzos de los hombres intelijentes i abnegados del partido congresista, sabrán entrar prontamente en una era de prosperidad.

JEAN JACQUES.

LA VICTORIA

DE LOS CONGRESISTAS

(De Le Siecle del 30 de Agosto.)

La victoria de nuestros amigos los congresistas nos regocija como una muestra de la eterna fuerza del derecho. No sin motivo hemos sostenido desde el primer dia a esos valientes contra el dictador Balmaceda; teniamos la profunda fé de que la justicia de su causa, la enerjia desplegada por ellos, la autoridad de su accion legal, se demostrarian i se impondrian al fin.

El dia del triunfo ha llegado; puede ser que ahora no sientan el envio de los buques construidos en Francia, en ese círculo estrecho i esclusivo en que fué adoptada esa medida, apesar de las protestas indignadas de la gran mayoria de nuestros colegas. El diario único que haya sostenido, mediante un artificio jurídico, la necesidad de la partida de esos buques; el único ministro que haya deferido a los consejos de ese diario, habitual escuela de su conducta, sentirán el uno i el otro que, usando en favor de Balmaceda de esta excesiva licencia, han estado a punto, algunos dias despues, de variar la suerte de la guerra, las probabilidades de la libertad i del despotismo, i bajo pretesto de permanecer neutrales i de practicar la mas rigorosa imparcialidad e indiferencia, haber intervenido con todo su poder, pues la intencion importa el acto mismo. ¿I cómo osarian hoi dia afrontar la opinion si, gracias al *Presidente Errázuriz*, hubiese Balmaceda logrado vencer, i cómo soportarán

la censura implacable que les espera si la llegada del crucero restituye alguna esperanza a esa falsificacion de César? Ya hemos dicho en otra ocasion qué fuerza singular serian los nuevos acorazados chilenos construidos en Francia con toda la ciencia reciente de la máquina i de la baléstica, si hubiera llegado a tiempo a manos del Presidente, gracias a la solicitud fraternal de nuestro Ministerio i al consejo de un diario irresponsable i cuyo depósito los acontecimientos nos habian confiado debiendo permanecer bajo nuestro secuestro.

La prisa admirable de los congresistas ha librado a Mr. Ribot de un gran peso moral, i no sabemos si felicitarnos de ello.

Vale mas que Balmaceda lleve al destierro las fuertes sumas de oro que ha enviado a Montevideo como espléndidos aprestos de su gobierno; vale mas que esas carnicerias de hombres de una misma raza, ciudadanos de una misma patria, vale mas, decimos, que cesen por el honor de la humanidad. Pero si el acaso hubiera prestado ayuda a las faltas de nuestro Ministro, esta guerra no se hubiera estinguido, esa sangre continuaria corriendo.....

BALMACEDA

BOULANGER-EXOTICO

(De La Bataille del 31 de Agosto.)

Por mas que nos parecieran complejas i algo embrolladas las causas de la guerra civil que desde hace ocho meses desgarraba a Chile; por mas que nos fuera difícil, sobre todo, juzgar a la distancia, de qué lado se hallaba el derecho, no es posible acojer sin complacencia la noticia de la derrota de Balmaceda.

Desde luego, esta derrota tiene el mérito mui apreciable de concluir con un estado de cosas que amenazaba, no solo concluir con los intereses nacionales de Chile, sino tambien con los de nuestros compatriotas establecidos en ese pais.

I sobre todo, la actitud anti-constitucional de Balmaceda, hacia impopular su causa entre nosotros. Se dirá que su golpe de Estado contra los representantes electos tenia por objeto precipitar la realizacion de algunas reformas urjentes, a las que impedia llegar la mala voluntad del Congreso; nosotros sabemos por esperiencia propia el crédito que se debe prestar a las declaraciones de los factores de dictaduras, todos los cuales, sin escepcion alguna, invocan el bien público para satisfacer frecuentemente su ambicion personal.

Un Presidente de República, usurpando las atribuciones de los representantes del pueblo, cualquiera que sea el pretesto de que se valga, se hace sospechoso a

los republicanos, i con mui justa razon. En efecto, jamas se sabe hasta dónde querrá llevar su empresa. Libertada de la vijilancia popnlar por la desaparicion de los representantes del pueblo, no ofrece ya garantia alguna a la conservacion de las libertades públicas. Un amo único se convierte fácilmente en intrigante. Es el caso de Balmaceda que se nos muestra como un Boulanger exótico.

LA CAIDA DE BALMACEDA

(De Le Petit National del 31 de Agosto.)

Como se verá por nuestra seccion telegráfica, todas las noticias emanadas del gobierno dictatorial han resultado falsas. Balmaceda ha sido derrotado, Valparaiso ha capitulado i el ejército congresista ha entrado en esta ciudad.

Así caen esas andanadas de mentiras formadas esforzadamente por Balmaceda; i como sucede siempre en tales casos, los dos ejércitos enemigos cantaban victoria, no obstante de que uno solo tenia derecho para hacerlo.

El que acaba de triunfar es el de la oposicion, i si os parece mejor, el de la insurreccion.

Para que la oposicion haya podido adquirir fuerzas capaces, no ya para combatir, sino para vencer a las fuerzas del gobierno, es preciso que el réjimen balmacedista haya sido harto impopular.

I esto es tan cierto, que las naciones han reconocido a las fuerzas congresistas el carácter de belijerantes. Las potencias han guardado una neutralidad absoluta; a tal punto les parecia lejítimo el levantamiento en armas de la oposicion.

Queda ahora al ejército vencedor, aprovechar de la victoria, pero respetando los intereses neutrales.

Como se verá en otro lugar, ya se dice que han sido los almirantes americano, ingles, frances i aleman los encargados de mantener el órden i la seguridad en Valparaiso.

Los intereses de los neutrales serán, pues, salvaguardiados.

Junto con la fecha de la caida, Balmaceda se ha cubierto de una eterna vergüenza. Nuestro ministro de negocios estranjeros ha sido informado por M. de Bacour, ministro de Francia en Chile, que el Dictador, para vengar su derrota, ha hecho fusilar a sesenta jóvenes, hijos de jefes de la oposicion, que mantenia como rehenes.

Si el hecho se confirma, Balmaceda queda proscrito de las naciones civilizadas, i el deber de las que lograran prenderlo queda de antemano trazado:

Colgarlo de la rama mas alta del primer árbol, sin mas juicio ni proceso.

GOLPE DE ESTADO FRUSTRADO

(De Le Rappel del 3 de Setiembre.)

¡Bravo, chilenos! Ah! si hubiesemos hecho en 1851 lo que ellos acaban de hacer en 1891!

Tenian su Luis Bonaparte. Tenian por Presidente de la República un individuo que aspiraba a guardarla en su bolsillo. Balmaceda, elejido en Setiembre de 1886, habia pasado dos años sin tener el propósito, al parecer, de pensar en apropiarse el depósito que se le habia confiado i sin traicionar ninguna premeditacion de una acechanza. No se tuvo un principio de sospecha sino en 1889.

Las Cámaras le hicieron comprender que se le vijilaba: juzgó prudente cambiar de Ministerio. Pero pronto le volvió la audacia i rehizo su Ministerio de combate, peor que el despedido.

Las Cámaras respondieron con un voto hostil.— Vuestra hostilidad no nos importa! dijeron los Ministros. Si creis que vuestro voto contra nosotros obtendrá nuestra dimision, desengañaos. No nos preocupamos sino de la buena voluntad del Presidente. Es él quien nos ha hecho Ministros; lo seremos miéntras le parezca bien. Todo lo que podemos hacer por vosotros es, si nuestra presencia no os es agradable, evitárosla. No pondremos los piés en vuestras sesiones. Hasta la vista!

Sí, pero llegó el momento en que el gobierno tuvo necesidad para percibir los impuestos, que las Cámaras

lo votasen.—No lo votaremos, dijeron ellas, sino a otro Ministerio.—No lo pagaremos, dijeron los contribuyentes, sino despues que ellas lo hayan votado.

Balmaceda, furioso, se mantuvo firme algun tiempo. El Parlamento i los contribuyentes se mantuvieron firmes tambien. I durante un mes ninguna contribucion pudo ser cobrada.—Cedo, dijo Balmaceda. Se resignó al Ministerio Prats, i el presupuesto de 1890 fué votado. Solo que al dia siguiente, teniendo lo que queria, Balmaceda ponia al Ministerio Prats a la puerta i recuperaba el Ministerio de conspiracion.

¿Qué dijo el Parlamento? Tuvo una buena razon para no decir absolutamente nada: se le quitaba la palabra; el Presidente lo habia clausurado.

No esperimentando ninguna necesidad de volverlo a ver, Balmaceda dejó pasar los meses sin convocarlo. Se protestó; no les hizo caso sino para reirse. Pero el presupuesto no estaba votado sino para un año. Quién votaria el de 1891?

¿No era mas que esto? El mismo Balmaceda se lo votó. Lo estableció por su propia autoridad.

Pero los contribuyentes se negarian a pagar el presupuesto sobre el cual las Cámaras no habian sido siquiera consultadas? I, si se les obligaba por la fuerza, amenazaban levantarse?

¿No era mas que esto aun? Balmaceda dobló el sueldo del ejército.

I despues, purificó la administracion, colocó en todos los puestos a personas a quienes su conciencia no molestase. I enseguida, decretó el estado de sitio.

La Constitucion no admitia que el estado de sitio pudiese ser decretado, solo podia ser declarado por las Cámaras. Pero la arbitrariedad es como el galon; lo bueno nunca es demasiado. Las reuniones públicas fueron prohibidas, los diarios suprimidos, etc.

Con esto Balmaceda estaba seguro del triunfo.

Hoi anda fujitivo.

Solo ha tenido tiempo para salvarse de Santiago; ha escapado al justo castigo que iba a tocarle refu-

jiándose en un crucero que lo conduce a Buenos Aires.

Tal es el fin lastimoso del aventurero que creyó poder decir:—La República soi yo!

¿Por qué las cosas no han pasado en Paris hace cuarenta años como acaban de pasar en Santiago? Por qué la insurreccion de Diciembre no ha tenido la misma suerte que la insurreccion de Agosto? Por qué el Balmaceda de Francia no ha sido despedazado como el Bonaparte de Chile? No habriamos sufrido los desastres de 1870; el dia en que aparecen estas líneas no seria el aniversario de una vergonzosa capitulacion; la frontera no habria sido violada; la patria no estaria mutilada.

I pensar que despues de una leccion tan terrible, despues de una esperiencia tan dolorosa de lo que puede hacer de un pais la dictadura, se ha encontrado jente que quisiese comenzar de nuevo! Felizmente las náuseas han venido a tiempo i el boulangismo ha sido vomitado!

AUGUSTE VACQUERIE.

LA GUERRA CIVIL EN CHILE

(De L'Independance Belge de Bruselas, de 30 de Agosto.)

La buena causa parece, despues de todo, triunfar en Chile. Algunos telegramas, cuyos términos son mui categóricos, anuncian hoi que la suerte ha concluido por volverse en favor de las fuerzas congresistas. Han alcanzado su objetivo: se han apoderado de Valparaiso, la llave de la capital, de Santiago, último baluarte de Balmaceda, está en su poder, fuera de que los comandantes de las escuadras estranjeras han tomado momentáneamente la direccion de los negocios, para asegurar el mantenimiento del órden. Se podria dudar de la exactitud de estas felices noticias si emanasen esclusivamente del campo interesado en esparcirlas. Pero parecen confirmadas por una comunicacion telegráfica hecha a su gobierno por testigos probablemente imparciales i desinteresados; por M. Mac-Creery que es en Valparaiso el representante consular de los Estados Unidos, i por el cónsul de Alemania. Hai, pues, apariencias esta vez de que los adversarios de la dictadura han obtenido el triunfo definitivamente, suponiendo aun, que los primeros dias de combate les hayan sido tan desfavorables como lo pretendian los boletines de victoria de Balmaceda.

Chile pierde lo mejor de su sangre en esta terrible guerra civil que, durante esta última semana, sobre todo, ha puesto a los dos partidos en frente el uno del otro en una refriega tan sangrienta. Parece que de una i otra parte se ha desplegado en esta lucha suprema un

valor inaudito, en relacion con las tradiciones de bravura que han asegurado en todo tiempo, i recientemente aun en la guerra contra el Perú, tal alto renombre a los chilenos en el campo de batalla.

Apesar del detestable carácter del réjimen que defendian, las tropas de Balmaceda parecen haber luchado con una valentia i un desprecio de la vida admirables.

Por parte de los congresistas, mal armados, mal equipados, luchando a una distancia enorme de su base de operacienes, en una situacion estratéjica que los condenaba al anonadamiento en caso de derrota, la bravura de los combatientes ha llegado hasta el heroismo. Pero todo ese hermoso valor lo gastan chilenos contra chilenos; es una sangre preciosa para la República la que se derrama de una i otra parte. Es tiempo de que esta carnicería tenga fin. I quedaremos mas satisfechos en Europa de saber que ha terminado realmente con el triunfo de los congresistas i la caida del dictador que oprimia la República desde hacia tanto tiempo.

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

LA VICTORIA DE VALPARAISO

(Del DIRITTO de Roma del 30 de Agosto.)

La noticia mas importante nos llega hoi de la bahía de Valparaiso (Valle del Paraiso) i es noticia de victoria para las armas del partido insurrecto, es decir, de los defensores de las prerrogativas parlamentarias contra el Dictador Balmaceda. Despues de un rudo combate con sus tropas fuera de la ciudad, los congresales han penetrado en ella, i la han ocupado. Despues de la capital, Santiago, el principal centro de la vida de Chile es Valparaiso, el puerto mayor, la primera ciudad comercial de la estensa costa de América en el Pacífico.

Todos pueden, pues, medir la importancia del éxito de los congresales.

Como operacion mista de guerra ha sido una de las mas arriesgadas, de las mas atrevidas i de las mejor conducidas que recuerda la historia, i será cuidadosamente comentada por los estudiosos de cosas militares.

Vencedores, mediante esfuerzos enormes i difíciles, en el norte, los insurrectos han organizado sijilosamente una espedicion repentina para trasportar sus fuerzas de tierra, como nueve mil hombres, en los buques de que disponian en un punto al sur de Valpaparaiso, para penetrar en el interior, en el corazon de las provincias todavia sometidas a Balmaceda, para

separar a Santiago de Valparaiso i obligar a ésta, bloqueada por mar i por tierra, a rendirse.

La tentativa con tan pocas fuerzas, pareceria hoi todavia una locura, pues que si Valparaiso hubiese tenido una fuerte guarnicion, los congresales desembarcados corrian el riesgo de ser tomados entre la plaza i el ejército del Presidente, que habia acudido con 12 mil hombres para dar batalla a los insurrectos. La suerte, como otras veces, aun en esta, sonrió a los audaces, al partido de la libertad, i en tres dias de combate el ejército balmacedista fué rechazado por el de los insurjentes, lo que provocó la rendicion de Valparaiso.

Con todo, la guerra no será talvez materialmente terminada, pudiendo todavia el Presidente, violador de la Constitucion, resistir en el interior; pero el golpe de gracia le ha sido dado; las poblaciones se le volverán contra él, tambien la causa de los insurrectos está ganada definitivamente.

La batalla i la toma de Valparaiso quedará eternamente célebre en la historia de aquella Fenicia de la América Meridional, que se llama Chile.

La temeridad de esta campaña de los insurrectos chilenos, la rapidez de la ejecucion del desembarque i de la marcha sobre la posicion de Viña del Mar, el coraje con que fué combatido el ejército, superior en número, de Balmaceda i la entrada a Valparaiso, recuerdan a José Garibaldi de Marsala a Calatafini, a Palermo, i tambien a Rejio de Calabria, al Volturno, a Nápoles! Es una epopeya chilena, digna de igualarse a la del caudillo italiano, no sin razon llamado el héroe de ambos mundos!

EL TRIUNFO

(De la TRIBUNA de Roma del 1.° de Setiembre de 1891)

Ahora el triunfo de los congresistas en Chile es completo. Santiago tambien, la florida capital de la República, se ha rendido a los fieros adversarios de Balmaceda, i el cesarismo que se personificaba en éste, ha recibido el último golpe decisivo.

La rapidez con que la rendicion de Santiago ha tenido lugar despues de la capitulacion de Valparaiso, indica cómo en las batallas libradas desde el 21 de agosto al rededor del emporio comercial de la República, los presidenciales habian sufrido realmente descalabros irremediables i cómo, a Balmaceda, habia llegado a faltarle toda posibilidad de conseguir nuevos recursos i pedir nuevos sacrificios a aquella parte del pais sobre la cual no se estendia la accion directa del Gobierno provisorio de Iquique.

Pero nosotros aquí no queremos rehacer, ampliándola e ilustrándola, las historia de los acontecimientos épicos de estos dias, resumida ya en los telegramas que nos han sido trasmitido i en los que hoi tambien encontrarán nuestros lectores. La victoria de los congresistas, tan laboriosa, pero tan completa, tan sangrienta, pero tambien tan gloriosa, no solo merece exámenes minuciosos i frias glosas de órden estratéjico o político, sino un himno ferviente i apasionado al triunfo del buen derecho i del amor a la lei.

Los oríjenes de esta guerra civil tienen efectivamen-

te en sí, por lo que respecta a los congresistas, algo de tan elevado i grandioso que se impone a la admiracion.

Dadas las ideas comunmente aceptadas respecto al principio de autoridad, los congresistas no pueden, nó, llamarse rebeldes! Pero qué rebelion tan curiosa la suya! No se han levantado en armas para obtener una reforma negada, para vengar pretendidos agravios, para ejercer una presion cualquiera sobre el Poder Ejecutivo que tuviese de su parte la fuerza de una lei, por mas odiosa, brutal i opresiva que fuese. Insurrecciones semejantes fueron tambien varias veces la última espresion de la dignidad i libertad de la vida; pero pueden chocar contra sutiles interpretaciones de derecho. En nuestro caso, ninguna sutileza puede hacer peligroso este juicio. Tenemos de frente una insurreccion pacientemente dilatada, vigorosamente publicada, audazmente combinada en resguardo del pacto fundamental de la República, para impedir que el arranque de hoi pudiese llegar a ser la tirania de mañana, para hacer triunfar, aun con sacrificio de la propia vida, el principio de que el respeto de la Constitucion debe prevalecer sobre todo.

Creemos que en la historia de las revoluciones i guerras civiles no se halla rejistrada ninguna otra afirmacion de derecho abstracto que pueda en las líneas jenerales compararse con esta. I para esplicarla, es menester figurarse una raza no solo vigorosa, sino de superioridad moral incontestable que, como la anglosajona, tenga vivo el sentimiento de la legalidad, tan vivo que se cambie poco a poco en una segunda naturaleza. Sin esto, el derecho abstracto no se puede sobreponer, violento i desdeñoso, a la usurpacion de la arbitrariedad, i la lei no crea apóstoles ni mártires. Cronwell es un fruto de este sentimiento. Sin ello, Balmaceda habria podido cambiarse en Dictador i del Canto no se habria cubierto de gloria.

Todos los que han seguido con simpatía toda la accion de los congresistas chilenos; todos los que hacian

votos por el fin de la guerra civil que desolaba la mas ordenada i séria de las Repúblicas americanas, augurando bien por el derecho, saludarán hoi con alegría la derrota de la traicion i el triunfo de los amigos de la Constitucion.

Ciertos ejemplos no son perdidos, i benditos sean aquellos que son los héroes. La historia rejistra muchas derrotas del derecho. El 18 Brumario i el Dos de Diciembre son ejemplos clásicos. Por eso es mucho mas útil que alguna derrota de la omnipotencia i de la violencia quede tambien anotada en la historia.

Ayer Chile, rendida Santiago, ha tenido la apoteósis del derecho, de la lei, del órden público, de las libertades parlamentarias. Los amigos de la libertad, del derecho, deben estar contentos, elevar al cielo sus himnos i aplausos a los que han comprendido que, combatiendo por el órden i por la lei, continuaban las nobles tradiciones de Chile, aumentando su fuerza moral.

RESEÑA POLÍTICA

(De La Nuova Antologia, Revista de ciencias, artes i letras de Roma del 1.° de Setiembre).

Ha terminado por fin la guerra civil en Chile con la victoria completa del partido congresista. La guerra, como se sabe, principió el 7 de Enero del presente año.

Balmaceda, Presidente de Chile, insistiendo en interpretar la Constitucion a su modo i en concentrar en sus manos una especie de poder absoluto, miró con desden a todos los adeptos del réjimen parlamentario.

Con todo, despues de haber resistido cuanto pudieron la preponderancia del Presidente por medio de las vías legales, trataron de levantarse i cobraron aliento para su empresa, al ver que las mas poderosas naves de guerra de la República se declararon de su parte.

Balmaceda, aunque temeroso, se preparó para la defensa i organizó lo mejor que pudo las fuerzas de tierra, i con ellas se dispuso a atacar a los insurrectos i a someterlos. Audaz i violento, esparció por todas partes el terror, imponiendo severos castigos a los parientes de los revolucionarios i concediendo mayor licencia a la soldadesca. Por mas que la mayor parte de las veces la suerte fuera propicia a los revolucionarios, bastó el valor de las torpederas para echar a pique una de las naves de la revolucion, la *Esmeralda* (?). Sin embargo, los congresistas no se desanimaron i se prepararon a organizar un pequeño ejército para hacer frente a las tropas del Presidente, advirtiendo que en esta

organizacion fueron ayudados eficazmente por el coronel aleman Körner.

Embarcadas las tropas revolucionarias en las naves de guerra, desembarcaron en Concon, a corta distancia de Valparaiso. Balmaceda, impaciente por medirse con ellas i casi seguro del triunfo, movilizó con rapidez su ejército de 12,000 o mas hombres.

Los revolucionarios solo tenian 10,000, i apénas en tierra, pensaron, con prudencia, en atrincherarse. Los dos ejércitos se encontraron frente a frente. Las tropas de Balmaceda se arrojaron con mucho ardor al combate; pero los revolucionarios, provistos de fusil Malinncher, los rechazaron. Luego se lanzaron al asalto, i despues de un combate de cinco horas derrotaron a las tropas del gobierno.

Hubo muchos muertos i heridos de una i otra parte, pero mas de la de Balmaceda. Como sucede en todas las derrotas, los soldados vencedores se arrojaron sobre Valparaiso en completo desórden, difundiendo el terror i la destruccion. (1) La ciudad se entregó a los congresistas, i 24 horas despues Santiago cayó en su poder. Balmaceda, que ocho dias ántes mandaba a Europa noticias de próximas victorias suyas, emprendió la fuga, terminando la guerra; pero se engañaria mucho quien creyese que con esto vuelva a reinar la paz en Chile.

El gobierno del presidente Balmaceda fué sin duda en los últimos tiempos, arbitrario, absoluto, ambicioso i corrompido; empleó toda su autoridad en barrenar la Constitucion; mas, fué conducido a esto por las tristes divisiones de los partidos parlamentarios i por la absoluta imposibilidad para sostener i ayudar a un gobierno cualquiera.

La victoria de los congresistas, iluminada cruelmente con los incendios de las casas i con los robos ejecutados en los balmacedistas, es la victoria de la legali-

---

(1) Se le puede perdonar el error por el buen espíritu que anima al articulista.

dad i merece por esto la simpatía de todos los que aborrecen el poder absoluto, bajo cualquiera forma que se presente o de cualquier pretesto de que se valga; pero no traerá la paz a Chile si los vencedores, volviendo a las antiguas discusiones, no comprendieran que la base de cualquier gobierno consiste en la estabilidad de los poderes que lo constituyen. Si los círculos vuelven a ocupar el campo, si ningun ministerio puede reunir al rededor suyo una mayoría i gobernar largo tiempo con ella, los círculos volverán a la lucha i nuevos estragos conmoverán a ese pais, que debia ser uno de los mejores constituidos de la América Meridional.

EL TRIUNFO

DEL CONGRESO CHILENO

(Del BERLINER TAGEBLATT de Berlin, del 30 de Agosto.)

¡Al fin se decidió la contienda!

Miéntras llegaban aquí los telegramas de victoria enviados por Balmaceda, segun los cuales el ejército congresista, rodeado i oprimido por las tropas del Gobierno, se habia rendido incondicionalmente, ante las puertas de Valparaiso se libraba la última batalla decisiva, que terminó con la completa victoria de los congresistas.

Rara vez usurpador alguno ha mentido al mundo entero con desvergüenza mayor que el sanguinario (*bluthund*) Balmaceda, cuyas manos están manchadas con la sangre de millares de hombres.

Hasta la noche del juéves, Balmaceda tenia a su disposicion el cable sub-marino de Valparaiso, i hasta entónces podia comunicarnos «victorias». Ahora la cosa ha cambiado, pues el partido congresista nos manda telegramas de su triunfo desde la ciudad conquistada i los cónsules europeos confirman esas noticia».

UNIV. OF CALIFORNIA

LA VICTORIA

DE LOS CONGRESISTAS

(De Le Siecle del 30 de Agosto.)

Los diarios berlineses de ayer comentan las consecuencias de la victoria de los congresistas chilenos.

La Nacional Zeitung, dice que es la victoria del buen derecho i de la legalidad sobre lo arbitrario del réjmen concusionario seguido por Balmaceda. Ella aprovechará a los intereses materiales de Chile.

La Gazette de Voss, compara las tentativas de Balmaceda conducentes a disimular su desastre hasta el último instante, a la conducta del gobierno imperial durante la guerra de 1870.

El mismo diario hace notar este detalle: *El Presidente Pinto* celebró ayer, en Kiel, la pretendida victoria de Balmaceda.

LA GUERRA DE CHILE

(De El Globo de Madrid de 28 de Agosto.)

Los despachos que publican los periódicos estranjeros i los que nos trasmiten los corresponsales de Lóndres, que en esta ocasion son los mejor informados, vienen llenos de noticias confusas.

Segun unos, está librándose una batalla hace cuatro dias cerca de Valparaiso entre Balmacedistas i congresistas; segun otros, los balmacedistas han obligado a sus enemigos a reembarcarse, despues de haber casi diezmado sus filas; algunos dicen que no hai nada de verdad en esto i que los victoriosos son los partidarios del Congreso; i, por último, para que la confusion sea mayor, no falta quien asegure que no ha habido tal batalla, i que cuanto han comunicado los hilos telegráficos desde Sud América a los Estados Unidos i desde los Estados Unidos a Europa, es completamente falso.

Lo único que debe tenerse por cierto es que los congresistas han realizado un acto de audacia estraordinario.

Cansados de esperar en Iquique, embarcaron un cuerpo de ejército que se hacia subir a trece mil hombres, en los siete u ocho buques que poseen, i con estas fuerzas han presentado batalla en las cercanías de Valparaiso, es decir, en el corazon de la República, i precisamente donde el dictador Balmaceda tiene todos sus medios de defensa acumulados.

Este hecho prueba que los congresistas no se hallan

desmoralizados, como algunos partes de procedencia sospechosa hacian suponer, i que se consideran bastantes fuertes para medir sus armas con los que le disputan el triunfo.

De un momento a otro tendremos noticias exactas del teatro de la guerra i del resultado del encuentro. Aunque las líneas telegráficas están cortadas, no tardarán en llegar informes al Callao, desde donde podrán trasmitirse al resto de América, i, por consiguiente, a Europa. Por de pronto se sabe con seguridad que los revolucionarios se han fortificado sólidamente en sus posiciones, mui ajenos al propósito que les atribuian las telegramas de emprender la retirada. De la batalla que se libra, o que se librará en las proximidades de Valparaiso, depende esta lucha que desde hace tiempo desangra i empobrece a la que ha sido, hasta hace poco, próspera i rica república chilena.

Aunque en otras ocasiones hemos hablado de las causas que han dado oríjen a esta guerra, añadiremos algunos nuevos hechos a los ya conocidos.

El presidente Balmaceda fué elevado por los liberales a la dignidad que ocupa, en 1886, despues de una contienda porfiada entre los dos partidos que se suceden en el poder. Bien porque la victoria sorprendiera a los conservadores, bien porque la persona del Presidente les inspirase grandes odios, ello es lo cierto que a poco de ser elejido comenzaron los partidos de oposicion, aliados a una fraccion de los liberales, una tremenda campaña que logró enardecer los ánimos en todo el pais.

Lanzáronse manifiestos de una i otra parte. En uno se acusaba al presidente de los mas torpes delitos, en otros se decia que las oposiciones habian hecho imposible, con su actitud facciosa, el réjimen constitucional. Balmaceda en persona se creyó en el caso de publicar uno, donde, con una franqueza pocas veces igualada, se negabá a acatar las resoluciones del Congreso, diciendo por añadidura que el parlamento i la República eran incompatibles. «Los parlamentos fuertes, así ha-

blaba Balmaceda, son necesarios en las monarquías, pero son dañosos o inútiles allí donde el jefe del Estado debe su eleccion a la voluntad directa del pueblo.»

El manifiesto cayó como una bomba en el campo de los adversarios. Desde el instante en que vió la luz se tuvo por hecha la declaracion de guerra.

El nombramiento del señor Sanfuentes para uno de los ministerios, promovió un verdadero escándalo. Opúsose a él el Congreso, fundándose en que tal persona estaba incapacitada para desempeñar el cargo de ministro, siendo público que era la designada por Balmaceda para sustituirle en la presidencia. No sabiendo a qué medios recurrir, acordó al fin, por mayoría, negar los tributos que se le pedian, i los cuales allí, como en todos los paises constitucionales, no son obligatorios sino despues de haber sido discutidos i aprobados en la Cámara.

No se arredró por eso el presidente. Valiéndose de un testo de la Constitucion que amplía por un semestre los presupuestos en el caso de que no sean aprobados, cobró las contribuciones sin importarle un ardite el voto del parlamento, i reclutó fuerzas para disponerse a todas las eventualidades.

La dictadura de hecho estaba proclamada. Contra ella se ha levantado el Congreso i una parte del pais, ocasionando la lucha sangrienta, de la cual parece el epílogo la batalla de Valparaiso.

Los partidarios del Congreso tienen a su favor una rejion no mui considerable de las provincias del Norte, i los de Balmaceda todas las del Sur. Pero aquéllos cuentan con el apoyo de los capitalistas, de las clases mercantiles i de los propietarios de las minas de nitrato, que constituyen la principal riqueza de la República.

El pueblo, en cuyo nombre pelean los combatientes, no se ha manifestado con resolucion por uno de los dos bandos. Teme al vencedor i calla.

Balmaceda con su excesiva ambicion i con sus gustos de tirano, es la causa de esta guerra devastadora que, por fortuna, va a acabar mui en breve.

PERFIL DEL DIA

CHILE

(De El Imparcial de Madrid de 3 de Setiembre.)

Dictador i oligarcas se disputan el imperio. Dividido el pais en dos bandos, sigue a uno i a otro. El oro de la nacion se emplea en comprar fusiles de nuevo sistema, pólvora sin humo, torpedos, barcos armados de cañones hasta la cofa. La guerra civil estalla. El odio enciende los ánimos. Hai matanzas, rios de sangre, incendios, violaciones; el repertorio de la barbarie sale de nuevo del antro de la vieja historia.

La ciencia ha llevado al pais en que esto ocurre todos sus prodijios: el telégrafo i el vapor, la luz eléctrica i la vía férrea. Visten aquellos hombres el traje moderno. Rodéanles todas las suavidades de la vida civil i culta.

Sin embargo, allí la humanidad ha retrocedido en un solo momento, desde el año 91, a los siglos bárbaros. Los pueblos son hordas, los bandos son tríbus. Poco falta para que a la matanza de niños i mujeres sigan los horrores del canibalismo.

Telégrafo, vapor, ciudades cuyos edificios admiran, leyes, usos, cultos: todo esto parece un disfraz. Bajo la levita se adivina el *tatuaje* del *huiliche*.

Entre el fragor de tanta catástrofe, apénas si se recuerda un detalle de suprema cultura: Chile era el único pueblo del mundo en que no existia la mendicidad.

Es que la marea del odio humano sube así, a veces, de improviso, con impetuosidades de inundacion i violencia de galerna hasta cubrir las cimas donde llegó trabajosamente el espíritu buscando la perfeccion social.

¡Retírase luego esa marea de sangre, i quedan como recuerdo de lo pasado, lejiones de jentes enlutadas en las ciudades, bosques de cruces en los cementerios!

LOS SUCESOS DE CHILE

(De La Época de Madrid del 1.° de Setiembre.)

Sigue el telégrafo dándonos cuenta de los sucesos que en estos dias se han desarrollado en las orillas del Pacífico. A la sangrienta lucha librada por los ejércitos de Balmaceda i de los congresistas, ha seguido el indispensable cortejo que siempre acompaña a las guerras civiles, compuesto de turbulencias, saqueos i venganzas. Chile que, entre los pueblos de la América del Sur, representaba el órden en medio de la turbulencia i la prosperidad en medio de la ruina, ha sido al cabo víctima del contajio que pesa, desde los tiempos de su emancipacion, sobre todas aquellas tierras descubiertas i conquistadas por los Pizarros, Almagros i Valdivia.

Arruinada su industria, paralizado su comercio i estinguido su crédito, mucho tiempo ha de pasar ántes que el antiguo pais de Arauco vuelva a recobrar su tranquilidad perdida, i a curarse de las heridas que en su seno ha causado la lucha a que acaba de poner término el valor i la fortuna del jeneral Canto.

No es nuestro ánimo entrar en disquisiciones acerca de qué partido de los dos belijerantes representaba el derecho i la justicia. Los congresistas han vencido, i, segun la lei indiscutible de los hechos consumados, los vencedores son los que tenian la razon de su parte; que, como dijo el primero de nuestros dramaturgos,

«... en batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos son traidores...»

Hayan sido los congresistas, como dice Le Temps, los campeones del derecho, mereciendo por su valor el reconocimiento de la América Española, o pese sobre ellos la responsabilidad enorme de haber desatado sobre un pais próspero i feliz los horrores todos de la guerra, es lo cierto que actualmente representan la legalidad.

Mas, prescindiendo de los hechos últimos i elevándonos a la investigacion de las causas que motivan la ajitacion perpétua en que viven las repúblicas americanas de oríjen español, sálenos al punto al encuentro la contradiccion que existe entre el carácter de los pueblos que habitan aquellas comarcas i la forma por ellos elejida para su réjimen i gobierno.

Ha sido i es la raza española tan apegada a la tradicion, que ni todo el impulso de los tiempos modernos, removedores como ningunos otros de las instituciones pasadas, han podido desarraigar de nuestras costumbres el sedimiento que en ellas ha dejado la corriente trasformadora de los siglos. Mas no son estas costumbres hijas del capricho, sino consecuencia natural i lejítima de nuestro modo de ser, que coincide en lo esencial con la índole de los pueblos meridionales.

Domina en nosotros i al decir nosotros, nos referimos a la raza latina en jeneral, la viveza de la fantasía sobre las arideces de la razon; todas nuestras ideas toman el ropaje del símbolo. Nuestro entendimiento apénas si percibe las ideas abstractas. En relijion necesitamos la imájen. El pueblo español no percibe los atributos de la divinidad si no los vé i toca encarnados en las formas plásticas derivadas del antropomorfismo pagano. El culto delirante de los aragoneses a la Vírjen del Pilar, como la veneracion que en las ciudades i aldeas españolas se tributa a las diferentes advocaciones de Cristo o de la Vírjen, prueban evidentemente esta necesidad que siente nuestra raza de las representaciones materiales de las mas abstractas ideas.

Lo que sucede en relijion acontece en política. La

idea del poder necesita de la réjia pompa, del brillo del trono i de los resplandores de la corona. Cuando filósofos o ideólogos han logrado en nuestra vieja Europa, con sus predicaciones i paradojas, el triunfo de los ideales republicanos, bien pronto han sido derrocados éstos por tiranos, caudillos o dictadores apoyados fanáticamente por las muchedumbres, que cedian a sus movimientos irreflexivos a esta aspiracion latente de las razas meridionales. Pericles i Alcibíades entre los griegos, Sila i César en Rema, Nopoleon en Francia, debieron su elevacion no solo a sus méritos, sino a las condiciones de los pueblos de que ellos fueron caudillos, jefes o emperadores.

El movimiento boulaguerista en la República vecina responde tambien a la misma tendencia. No son, ciertamente, las dotes del bravo jeneral las que han sujestionado a la plebe francesa; es que Francia, como España, como Italia, como todos los pueblos meridionales del Continente, necesitan encarnar, segun mas arriba decimos, la idea abstracta del poder en un ser de carne i hueso.

A esta condicion de raza responde tambien lo que sucede con las repúblicas americanas. Existe allí una flagrante contradiccion entre la forma republicana, debido sin duda a la influencia que sobre todo el Continente ejercen los Estados Unidos, i el anhelo, acaso no razonado, de los pueblos americanos de personificar el poder en un dictador, convirtiendo así el réjimen republicano en una parodia de la monarquía. Las luchas enconadas i sostenidas en Venezuela por Paéz i Falcon, i las revueltas de que fueron principales promovedores Monagas i Guzman Blanco, i en el Perú los desastrosos sucesos en que intervinieron los jenerales Balta, Pardo i el dictador Gutierrez, así como los recientes desórdenes de Buenos Aires i la última guerra de Chile, revelan cuál es la causa principal de la ajitacion perpétua en que viven aquellos pueblos.

No creemos que el malestar de Chile haya terminado con el triunfo de Valparaiso, i en esto coincidimos

con Le Temps. Pero mucho desconfiamos, i en esto diferimos ya del diario françes, de que anuncie la fuga de Balmaceda una era de prosperidad i bienandanzas para el Estado chileno. Esa República, del mismo modo que todas las del sur, llevan, como suele decirse, la serpiente en el seno. Sus desventuras nacen de no haber encontrado aun, acaso por no haber salido del período de jestacion, la fórmula de armonía entre su índole, sus costumbres i sus oríjenes i su forma propia de Gobierno.

Un siglo de rudas esperiencias viene demostrando que no son los moldes republicanos los mas adecuados para fundir en ellos las definitivas nacionalidades americanas, i ménos si no tienen el contrapeso de las ideas conservadoras en su doble carácter relijioso i político, las cuales pueden enfrenar lo mismo a las muchedumbres alborotadas que a los hombres que rijen los Estados.

LA DERROTA DE BALMACEDA

(Editorial del NEW YORK HERALD del 29 de Agosto.)

Se comunica en nuestros telegramas de Chile, que Balmaceda i los insurjentes se han dado un apreton de manos con la muerte en el campo de batalla, i que el presidente dictador ha sido «cruelmente rasguñado por la fortuna».

Valparaiso ha caido; la batalla fué tan larga como desesperada; pero las tropas del gobierno se vieron obligadas a rendirse i la ciudad ha sido entregada en manos del ejército victorioso.

Los almirantes de las flotas estranjeras, ahora ancladas en el puerto, protejerán a las grandes casas comerciales de un populacho desbordado i conservarán el órden.

Este acontecimiento es de importancia primordial, por no decir que es de todo punto decisivo.

En pocas semanas mas, al fin, la guerra que se presentaba con rostro airado, pondrá un semblante ménos adusto i Chile podrá gozar una vez mas de los beneficios de la paz.

No es imposible naturalmente que Balmaceda que tiene el coraje de su tiranía, desee todavia continuar la lucha, a despecho de haberse tronchado la flor de sus esperanzas.

El ejemplo del jeneral Lee que fué no solo un gran soldado, sino un grande hombre, i que declaró en seguida de Afpomanttex, que continuar una lucha despues que la causa está prácticamente perdida, es un

crímen, quizás no se avenga con el temperamento o propósito de Balmaceda.

Pero lo lójico de los acontecimientos es inexorable.

Ha jugado una partida perdida desde el principio i no tiene otra espectativa que la del destierro.

Valparaiso es el principal puerto de la costa del Pacífico en Sud América. Está casi a noventa millas en la línea recta de Santiago, la capital de la República, i a ciento veinte por ferrocarril. Santiago es el asiento del gobierno, pero en Valparaiso están radicadas las aduanas.

Bajo el punto de vista militar, Valparaiso es, por consiguiente, la llave de la situacion.

En una guerra con Inglaterra, la captura de Nueva York seria muchísimo mas significativa que la toma de Albany. Lo último seria un incidente i lo primero una calamidad.

De igual manera, la caida de Valparaiso, donde se hallan concentrados los principales intereses mercantiles de Chile, i que representan las relaciones comerciales de la República con Europa i América, es un hecho cuya importancia seria difícil exajerar.

Es un rudo golpe del cual será imposible a Balmaceda reponerse. Su ejército quedará desalentado despues de tal desastre i no querrá correr los azares de una aventura con el mismo entusiasmo de ántes.

Los insurjentes, por otra parte, redoblarán su empuje, porque el prestijio de la victoria vale mas que un nuevo batallon. Ademas, su número aumentará considerablemente con los hombres que hasta aquí habian sido sojuzgados por la dominadora suspicacia de Balmaceda o por el riesgo que corrian para reunirse con las fuerzas rebeldes. La causa victoriosa encuentra siempre partidarios; la causa que decae se debilita siempre por los desertores.

Se perdonará al *Herald* si se enorgullece de haber podido, desde el comienzo de esta rebelion, suministrar noticias auténticas i esclusivas a este pais i Euro-

pa, cuando las dificultades para obtenerlas parecian insuperables.

Miéntras el ministro chileno en Washington i el departamento de Estado, no tenian informaciones de ningun jénero, nosotros pudimos no solo anunciar los principales acontecimientos que se desarrollaban en Chile, sino dar detalles seguros e interesantes.

I ahora que la guerra se acerca realmente a su fin, seria inútil que hubiera mas derramamiento de sangre.

Los insurjentes han creido en su estrella desde el principio, i desde el principio Balmaceda se ha empeñado en vano en sostener una causa bamboleante.

El dictador exitó la indignacion del pueblo por actos que éste miraba como inconstitucionales e injuriosos para el bienestar público.

La oposicion a esta política autocrática ha ido ganando terreno incesantemente, i ahora, al fin, se ha sobrepuesto a ella.

Esta es la historia de la insurreccion chilena referida en dos palabras.

LA REVOLUCION DE CHILE

(De La Tribuna de Nueva York de 2 de Setiembre.)

Los resultados de la revolucion de Chile serán de los mas importantes, atendiendo a la posicion prominente que ocupa esta nacion en la América española. La victoria de las tropas del Congreso en Valparaiso, ha sido seguida de la rápida ocupacion de la capital i el derrumbamiento de la dictadura es completo. El Gobierno provisorio será establecido en Santiago, siguiéndose a esto un período de reconstitucion política.

Entre las reformas que pueden aguardarse confiadamente, figura la de un sistema de descentralizacion, mediante el cual se evite la presion oficial en las elecciones populares. Este es uno de los males característicos de la política hispano-americana; i como ese mal ha sido la causa inicial de los agravios del partido congresista en Chile, es fácil presumir que se buscará el modo de ponerle pronto remedio.

El mismo Balmaceda fué un candidato oficial sostenido por su predecesor, i sus tentativas para imponer la eleccion de un sucesor sin prestijio ni crédito, fué la causa principal de la revolucion. La reforma se hará en el sentido de un gobierno autónomo provincial, i en la abolicion de las facultades del Ejecutivo para nombrar mandatarios locales que sirvan para desempeñar las funciones de ajentes electorales.

Es probable tambien que todo el sistema de las candidaturas oficiales sea modificado i que los actos del presidente de la República queden mas directamente

bajo la fiscalizacion del Congreso, sometiéndose a procedimientos de acusacion que no se hagan ilusorios con la clausura prematura de las sesiones lejislativas.

Los resultados financieros de la revolucion son los mas deplorables. Cuando comenzó la lucha habia un sobrante de treinta millones en las arcas fiscales. El papel-moneda estaba depreciado, pero las rentas fiscales mejoraban gradualmente, pues la deuda nacional no es tan pesada que un pais tan próspero no pueda sobrellevarla sin inconveniente. Balmaceda comenzó por introducir en la circulacion, diez millones de pesos, que estaban reservados por lei, i terminó haciendo funcionar las máquinas de imprimir billetes i lanzando papel moneda depreciado, emision tras emision. Con el objeto de pagar a sus soldados sueldos estravagantes i para procurarse él mismo elementos de guerra i buques, contrajo onerosas obligaciones, aumentó la deuda flotante e inundó el pais con papel depreciado sobre el plan de los asignados.

Hai que ver si el gobierno provisorio repudiará esos contratos i las emisiones de papel moneda forzoso. Sin embargo, las arcas fiscales están vacias i la hacienda pública se encuentra en el mayor desórden. Las industrias del pais están paralizadas, su marina mercante en el Pacífico ha sido casi destruida i sus progresos materiales, en el desarrollo de los recursos mineros en la costa occidental, han sufrido un sério atraso. Con todo, los chilenos son una raza atrevida i enérjica, acostumbrada a luchar con la naturaleza en las áridas faldas de los Andes i en la estéril faja del desierto a orillas del mar, i no se dejarán fácilmente abatir por las dificultades i durezas de la situacion actual. Con la paz vendrán la reforma política, la revision constitucional, las empresas industriales i la actividad comercial. Su porvenir es seguro, porque es la raza mas vigorosa i patriótica en la América del Sur.

CRÓNICA DE LA SEMANA

(De la GACETA DE NOTICIAS de Rio Janeiro de 6 de Setiembre.)

La terminacion de la guerra civil en Chile ha sido la nota dominante de la semana.

Nota agradabilísima, sin duda, porque era para nosotros, los brasileros, motivo de honda tristeza esa lucha sangrienta entre hijos del mismo país, del pais que en la América del Sur mas se ha impuesto a nuestras simpatías i que representa hoi dia el aliado en el cual mas confiamos.

La guerra se decidió en favor de los partidarios de la revolucion. Partidarios de la revolucion..., se dice, porque eran ellos, los congresales, los revoltosos; pero nada mas brillante ni mas admirablemente patriótico que esa campaña iniciada por un grupo de hombres que en favor de la Constitucion política de su patria, se empeñaron en una lucha jigantesca, desigual, cuyos resultados al principio parecia que debian ser fatalmente contrarios a ellos.

Es realmente heroico todo cuanto ha hecho la Junta revolucionaria de Chile; i de toda la campaña por ellos sostenida, se desprende una leccion de profunda enseñanza para los pueblos sud-americanos, i principalmente para los que, entre esos pueblos, quieran trasformarse en tiranuelos mas o menos ilustrados.

La causa de los congresales era innegablemente la mas simpática para nosotros. I no se diga que solo ahora, despues de la victoria, nos postramos delante de los vencedores.

La juventud brasilera, los jóvenes de las escuelas superiores, el parlamento, todos nuestros conciudadanos serian incapaces de aprovechar servilmente el momento para venir a saludar i aplaudir a los que a fuerza de civismo, de valor i de dedicacion patriótica, vencieron al dictador de Chile.

Es innegable que Balmaceda, vencedor, no tendria de nosotros las entusiastas manifestaciones que de nuestros pechos han brotado espontaneamente al llegar aquí las noticas de la terminacion de la guerra chilena...Él, con ser uno de los hombres mas ilustrados de Chile, uno de los espíritus mas trabajados de la nacion amiga, no por eso dejó de ser el verdugo de sus hermanos, quien friamente decretaba la muerte, el suplicio, la devastacion del pueblo; i todo por satisfacer su orgullo, para que su personalidad quedara vencedora.

Quien así obedece únicamente a las sujestiones de su *yo*, i para satisfaccion de un capricho personal sacrifica millares de vidas, bien merece la suerte que tuvo él, el dictador vencido.

Es cierto que ha sido un hombre fuerte; pero ¿en dónde queda su fortaleza, su coraje i su valentía, cuando se ve los prodijios de valor desplegados por la heroica junta revolucionaria?

Infunden respeto i admiracion los actos de ese grupo de hombres, a todos los que con calma estudian las diversas peripecias de la causa por la cual combatieron.

Los miembros del Congreso, abandonando repentinamente familia, comodidades, intereses, se trasladaron a bordo de los buques de la escuadra i de ahí intimaron su *ultimatum* al dictador.

La guerra fué aceptada. El tenia en su favor el puesto, las rentas públicas, el dinero, la soldadesca, en una palabra, el poder; ellos tenian para sí, i apénas, la fé en la causa sacratísima por la cual se inmolaban.

De ahí en adelante, ¡qué prodijios de valor, cuántos esfuerzos heroicos, qué tenacidad indomable en la lu-

cha, cuánta perseverancia en buscar el fin i qué direccion tan segura i firme!

No tenian ejército; apénas el Congreso a bordo de los blindados; no disponian de recursos pecuniarios; no estaban provistos de fuerza ni de medios para la lucha; i trataron luego de iniciar la campaña apoderándose de las salitreras, alistando correlijionarios en el litoral, despachando al estranjero emisarios intelijentes, desenvolviendo una táctica habilísima, i tratando, por último, de encerrar al dictador en el estrecho i limitado perímetro de su propia dictadura.

Ocho meses de preparativos pacientemente organizados i puestos en práctica; un enorme reves, al ver volar por los aires un blindado con toda su tripulacion; las dudas i desfallecimientos momentáneos inherentes a las luchas de esta naturaleza, nada prevaleció contra los heroicos congresales, nada consiguió entibiarles el ánimo.

Ellos sabian que en el propio campo enemigo contaban con adhesiones estraordinarias: el pueblo chileno, la familia chilena, que mal encubrian las simpatías por la causa de los revolucionarios i que caro han pagado las manifestaciones hechas en ese sentido.

Acorralado el dictador, sitiado en su propio dominio, ahí palpó el resultado triunfante de la junta revolucionaria; la ocupacion definitiva del territorio, aunque a costa i con sacrificio de millares de vidas de sus hermanos, aunque acusan al mundo un lamentable espectáculo de guerra sangrienta—guerra fratricida— en el último período del siglo XIX, el siglo del progreso i de las luces.

Pero concluyó la trajedia, i Chile está en paz i en camino de reconstitucion social.

A los americanos del sur les ha dotado la gran república del Pacífico con un código de patriotismo, de coraje i valentía, que todos debemos leer i meditar sériamente.

I como ha sido la escuadra chilena el elemento

que mas concurrió, o que definitivamente decidió la suerte de la lucha, un *¡hurra!* a la marina chilena.

I así es en todas partes, en todo el mundo civilizado... Los que viven sobre el mar, teniendo por consuelo ese enorme océano, eterno cosmopolita indiferente, parece que se sienten mas patriotas, mas amigos de su tierra natal, mas capaces de sacrificios por la tierra querida en donde nacieron, cuyo idioma hablan, cuyos perfiles adoran, i de la cual viven alejados con el determinado fin de guardarla i defenderla para siempre...

La marina chilena fué la determinante de la victoria de la causa de los congresales, *¡hurra!* por ella.

¡Hurra! por la escuadra chilena. *¡Hurra!* por la marina de todos los paises, i por lo tanto por la marina brasilera, que es verdaderamente el adorable sagrario del patriotismo de sus respectivas naciones, la estrella rutilante que brilla siempre, aun en las mas tenebrosas noches de la patria...

SALVE A CHILE

(Del Diario de Campinas del 2 de Setiembre)

Completa i gloriosísima ha sido proclamada por todos los americanos la espléndida victoria de los revolucionarios chilenos, defensores de la lei i de la justicia, contra José Manuel Balmaceda, feroz tirano que de aquella estrecha cinta de tierra ubérrima i libre tentó hacer el criminoso matadero en donde pudiese sacrificar a los hijos de su misma patria.

Rechazado por el coraje de los valientes adalides de la libertad en aquel pueblo, fulminado por las balas terribles de los Mannlicher, acosado por la pertinacia, estratejia i habilidad patrióticas de sus infatigables adversarios, i mordido por los perros enloquecedores del remordimiento, cayó al fin en Valparaiso—tras de atroz lucha de ocho meses, sobre una estera de cadáveres de inconscientes que le auxiliaban—ese monstruo singular cuyo nombre i cuya memoria han de ser eternamente maldecidos por todos los pueblos cultos i por la justicia irrevocable de la historia....

Rije, en Chile, pues, la Constitucion patria i nó el dedo terrible, asesino i maldito de José Manuel Balmaceda, cuya cabeza abominable deberia constituir un trofeo de victoria, como el amuleto histórico de esos grandes bandidos que desde Nerón comenzaron a pisar sobre los cadáveres de pueblos victimados.

Sí, la cabeza de Balmaceda debe permaeecer a la vista de los gobiernos i de las naciones, para que aquéllos sepan respetar las libertades de éstas, i éstas

contener a aquellos con el terrible ejemplo que escarmienta.

Congratulámosnos, como los chilenos, por el inolvidable triunfo que acaban de obtener para sí i para la América.

¡Salve!

LA GUERRA CHILENA

(De O Tempo de Rio Janeiro del 31 de Agosto.)

Entendemos que los telegramas recibidos en estos últimos dias sobre los sangrientos acontecimientos de Chile, son los últimos ecos de la guerra civil que hace como un año asola aquel rico i poderoso Estado americano.

Si la guerra es siempre una tremenda calamidad que los hombres se inflijen a sí mismos, la guerra civil multiplica sus horrores por el fratricidio, que es su mas terrible i sangrienta manifestacion. La lucha con una nacion estraña se hace a veces indispensable para la propia conservacion del pueblo que se ve arrastrado a ella; pero la guerra civil es la destruccion de una parte del propio cuerpo nacional, desde que lo forman individuos del mismo oríjen, que constituyen, política i étnicamente, una misma familia.

Difícil, i a veces imposible, es curar las heridas del mutilado organismo.

La guerra chilena es una terrible desgracia para esta parte del continente americano, i especialmente para el Brasil, que siempre vió en Chile un amigo leal i un caballeresco aliado; mas, de esa guerra, se desprenden tantas i tales lecciones de civismo i heroismo que, francamente, la admiramos.

Es grandioso, es nobilísimo el espectáculo de aquel jeneroso pueblo, levantándose armado para reconquistar sus derechos i libertades conculcados; no soportando que, por el hecho de disponer de la fuerza armada,

una autoridad cualquiera pudiese mas que la lei. Los pueblos enervados i envilecidos soportan el despotismo con las tímidas espansiones de los charlatanes i de los intrigantes serviles; los pueblos fuertes i libres no se doblegan jamas i consiguen al fin, con el esfuerzo de su brazo, la libertad i los derechos de que los otros no disfrutan nunca.

Para que la libertad sea el patrimonio de todos, es necesario que todos tambien sepan conquistarla i mantenerla sin desfallecimiento en el corazon i sin apostasías cobardes.

No qnisieron los chilenos soportar la autoridad del Presidente Balmaceda, que acusaban de despótica e inconstitucional, i con una abnegacion i heroismo que hará realzar en América la desgraciada guerra, levantáronse en armas i despues de largos meses de heroicos sacrificios, de rudos combates i de patriótica abnegacion, vencieron a las tropas del dictador i le arrojaron del poder de que abusaba. La libertad, como el cristianismo, no vence sin muchos i crueles martirios.

I talvez de aquí se deriva la máxima política de que un pueblo tiene siempre el gobierno que merece. La pobreza, la servidumbre, el sufrimiento para los que soportan con la resignacion del africano, todo cuanto les quieran imponer; la riqueza, la libertad, la fuerza para los que tienen ánimo, civismo i abnegacion, i que solo rinden culto al derecho i a la autoridad que se subordina a la lei.

Reconquistando la libertad, el pueblo chileno ha asentado su prosperidad i su riqueza sobre bases que ningun despotismo podrá destruir.

La guerra civil ha inflijido a Chile grandes males i desastres; pero no quebrantó jamas su ánimo, i ántes, al contrario, exaltó su civismo, demostrando así cualidades tales que son una garantía cierta de que no retrocederá. Estamos ciertos de que su amor al trabajo, la laboriosidad i el valor de sus hijos, desarrollarán pronto elementos morales i materiales para su nuevo i mas digno progreso.

LA REVOLUCION CHILENA

(De El Siglo de Montevideo del 2 de Setiembre.)

Demos una tregua a la tarea de paliar las funestas consecuencias de la crísis, i respiremos a pulmones llenos el aire vivificante que viene de ultra-cordillera. Con paso desigual los pueblos de América prosiguen la misma evolucion social i política, i hasta para comprender la nuestra, es necesario penetrarse un poco del movimiento jeneral de lo que Avellaneda llamaba *la patria americana*.

Los contrastes financieros del Rio de la Plata han vuelto a nublar el nombre de la América del Sur, que empezaba a perder aquel significado infamante que tenia su traduccion inglesa; pero si pérdidas momentáneas eclipsan la estrella arjentina i llegan a arrancar en Europa frases como la de que los hispanos-americanos son incapaces de gobernarse, el movimiento político de todo el cotinente, que da en Chile su nota mas culminante, demuestra que los pueblos americanos, aùn luchando con las dificultades de su oríjen i educacion, van adquiriendo la calidad política esencial de los pueblos civilizados, una opinion pública séria i cada vez mas preponderante, al punto de que ya ningun gobierno puede ser tan de *South América* que la desatienda por completo.

Guzman Blanco, humilla durante veinte años a la gloriosa patria del libertador i roba sus tesoros. Su dictadura no parece tener término i arraigarse en razas bastardeadas; pero concluye finalmente por la revolu-

cion realizada por uno de sus mismos partidarios, obedeciendo a inspiraciones incontrastables de la opinion.

Santos, entre nosotros, despues de sofocar el movimiento revolucionario, se ve forzado a promover una conciliacion política, que si fué un ardid de su parte, lo que no está bien probado, fué tambien una red en cuyos propios hilos cayó envuelto; i despues, los gobiernos que le han sucedido, a pesar de todos los fraudes i dilapidaciones de que hemos sido víctimas, no se han creido habilitados para despreciar como aquel la opinion del pais que, por medios indirectos, se hace oir en los acuerdos de gobierno.

Juarez Celman, parecia consolidar el unicato mas absorvente, i precisamente, despues de dominar por las armas el movimiento de julio, vióse forzado a resignar el mando en el doctor Pellegrini, quien a su vez se prepara a entregarlo al ciudadano mas prestijioso de la República Arjentina.

Los clásicos jenerales bolivianos han debido ceder el puesto a ciudadanos civiles, que aunque con golpes de autoristarismo, gobiernan con las formas cultas de la civilizacion.

Estaba, sin embargo, reservado a Chile, hacer la demostracion mas plena que se conozca en este continente de las enerjías vitales de un pueblo contra la prepotencia de un gobierno lanzado en la pendiente de la arbitrariedad, marcando así, en ésta como en otras manifestaciones de la vida pública, la mas alta espresion de los progresos públicos de la América.

Se han criticado las formas un tanto aristocráticas de esta república conservadora, su sufrajio restrinjido, la preponderancia de sus altas clases sociales; i no hai por qué desconocer que la situacion de sus rotos puede crearles problemas parecidos a los que han perturbado el progreso de la Inglaterra, a la que, segun es su ambicion, hasta en sus defectos se pareceria la república del Pacífico.

Pero si del punto de vista económico i social esa contestura del pueblo chileno, puede orijinarle dificul-

tades que no conocemos nosotros, nada prueba mejor que su ejemplo, la necesidad i la eficacia de instituciones algo conservadoras para asegurar la suerte de las repúblicas.

Miéntras que nuestros pueblos hasta hace poco se han estado alternativamente entre la anarquía i el despotismo, Chile ha ofrecido al mundo el ejemplo de una sucesion de gobiernos regulares desde 1833; no ha sufrido sino dos convulsiones, la última hace treinta años; ha mantenido su crédito como el de una nacion europea, al punto de que en esta misma conflagracion sus títulos del 4½ no han descendido sino del 97 al 80%; ha fortalecido hábitos honestos en su administracion, siendo de notarse que al mismo Balmaceda no se le acusó de grandes derroches ántes de la guerra; ha dado ejemplos solemnes, como el de que el jeneral Baquedano, vencedor en las mas grandes batallas que se hayan dado despues de la guerra de la independencia, fuera vencido en la lucha presidencial por un abogado ilustre; i acaba de iniciar en América la abolicion del sistema de los presidentes que elijen sucesor, derrocando por una revolucion formidable a un gobierno que se habia venido preparando mas de un año ántes para resistir la oposicion del Congreso i de la nacion.

Decia Napoleon que él leia con mas gusto que una muchacha sus novelas, los estados de la situacion de su ejército. Una sensacion análoga esperimentamos cuando sintiendo el vivo contraste con nuestros hábitos administrativos, recorremos el presupuesto chileno i nos encontramos con cosas como estas: dos edecanes en todo el presupuesto, uno para el Presidente de la República i otro para el presidente del Congreso; un mozo de pluma, por toda secretaría presidencial; seis jenerales de brigada i seis de division, despues de la campaña del Pacífico; los maestros de escuela llenando la mayor parte de la lista de jubilados; solo dos pensiones fuertes a las viudas de los héroes, Lynch i Prat.

Entónces uno esclama: ¡la sangre latina i las razas hispano-americanas no son incapaces del gobierno hon-

rado, i el ejemplo de la república andina debe inspirarnos, si no queremos quedar rezagados antes los pueblos de nuestro mismo oríjen!

Se ha querido esplotar la cuestion social de Chile i darle un carácter que visiblemente no tuvo a la resistencia de Balmaceda, empeñado solo en dejar un sucesor, como tantos otros, i en resistir la corriente que lleva a la República de Chile hácia el parlamentarismo, que, con todos sus defectos, es la única espresion del sistema representativo.

Pero preguntemos: ¿esa preponderancia política de los elementos conservadores, cuál es el mal que causa, si el Gobierno chileno puede considerarse como un modelo de administracion honesta?

Las desigualdades sociales, como lo prueban el ejemplo de Inglaterra, i especialmente de Irlanda, no se corrijen sino con el tiempo, por las transformaciones industriales que modifican las condiciones económicas, cuando ademas no haya que modificar los caractéres sociolójicos. En este caso solo se hacia esplotacion de esta circunstancia para enmascarar la dictadura i perpetuar el sistema de la sucesion en el poder. De hoi mas ya no se podrá definir en Chile al presidente como una vez lo hizo don Domingo Santa María: un monarca con tiempo limitado, con poderes muchos mas estensos que los reyes i con la facultad de designar su sucesor.

Mas aun: el gobierno tenderá a subordinarse en sus líneas fundamentales, a la política del Congreso, que representa al pais, en vez de suceder lo contrario, como predomina donde quiera que el réjimen parlamentario pierde terreno, pues la supuesta division de los poderes, con la estrictez que suponia Montesquieu, no existe ni puede existir en ninguna parte. El gobierno es una accion armónica, i por lo tanto no puede obedecer a dos cabezas que cada una tire para su lado. Donde quiera que, como en Chile, el Congreso se ha encontrado con la plenitud de su poder, tendrá el medio de subordinar al jefe del Ejecutivo o le obligará a dimitir, negándole los recursos indispensables para marchar.

Se ha discutido, se ha negado por Balmaceda que las atribuciones parlamentarias lleguen a este poder estremo de sumir a la sociedad en el caos, negándole al gobierno la facultad de cobrar los impuestos i por lo tanto de mantener todos los servicios públicos, a diferencia de don Manuel Montt, que en una division análoga, se contentó con decirle al Congreso:—Está bien, suya será la responsabilidad; el 1.° de enero, abriré las cárceles, licenciaré la fuerza pública, entregaré la sociedad a la anarquía que votais.

Tremenda es esta facultad parlamentaria, pero el no votar los impuestos no es una provocacion al caos, sino una prevencion, una amenaza al gobierno para que cambie fundamentalmente de rumbos, que emana de la esencia misma del sistema representativo; del principio cardinal de que un pueblo libre no paga sino los impuestos que ha consentido i de que el no votar los recursos, es el arma mas poderosa para obligar al gobierno a obedecer las exijencias de la opinion.

El triunfo de ese principio resume toda la historia del progreso parlamentario.

Las luchas sangrientas de Inglaterra contra los Stuardos han tenido por fin asegurarlo, i la cabeza de Cárlos I rodó, i Cárlos II terminó sus dias en el destierro, por haber querido, como Balmaceda, cobrar contribuciones no acordadas. Por veinte chelines pleiteó Hampden a la corona; su pleito duró doce dias ante la mas alta cámara de la Inglaterra, i al terminar, el fallo popular de la nacion que habia seguido el debate con patriótica ansiedad, tenia decretada la ruina de la monarquía secular. El gran litijio quedó definitivamente resuelto cuando la revolucion de 1668 consagró en el *bill de los derechos*, la atribucion esclusiva para establecer impuestos de la asamblea de los representantes del pais.

Años despues, el ilustre Fox definia así ese estremo derecho de los comunes: «Es incontestable que la Constitucion da a la cámara el derecho de rehusar recursos; es un arma que no puede emplear sino con precaucion

i cuando el interes público lo exije imperiosamente. Este derecho lo sostendré siempre... Es una lucha entre las prerrogativas de la corona y las prerrogativas del pueblo.

La cámara debe emplear todos estos medios en su poder para defender sus previlejios; es un deber que le impone la Constitucion. El medio que consiste en no conceder las sumas pedidas es el mas poderoso de todos, i debe, convengo, ser el último en emplear. Si los ministros persistiesen en su obstinacion i llevasen las cosas al estremo, seria justo usar de este medio como un derecho que señala la distincion entre un pueblo libre i los esclavos de una monarquía absoluta.»

Francia se incorporó mucho despues al réjimen representativo, pero es tan de esencia de éste la prerrogativa de que tratamos, que en todos los cuadernos de los representantes de 1789, se establecia «que ningun impuesto pueda ser cobrado sin la autorizacion de la nacion»; i en la actualidad, tan celosa se muestra la tercer república de esta prerrogativa soberana, que el presupuesto consagra espresamente, que es solo por un año que acuerda la facultad de cobrar el impuesto, i que la presentacion ritual i bien anticipada del proyecto por el ministro de finanzas, como una señal de deferencia al pais, es invariablemente acojida por el parlamento con una salva de aplausos.

En su fin, en sus procedimientos i en sus tendencias, la revolucion chilena es una gran revolucion de principios, cuyo triunfo honra a Chile i a la América, i obliga a los retardatarios a seguir esas huellas luminosas para hacer una verdad del réjimen representativo que hemos jurado.

HERMOSO ESPECTÁCULO

(De La Prensa de Buenos Aires del 29 de Agosto.)

El pueblo arjentino ha seguido con simpatía el desarrollo de la guerra civil de Chile, i hoi contempla su desenlace feliz con sincera emocion.

La Prensa, ha interpretado el sentimiento público divulgando la importancia i la índole del movimiento.

Desde los primeros pasos pudo comprenderse que la lucha se habia trabado entre el poder ensoberbecido con sus medios i la opinion pública adherida a sus derechos.

Chile sorprendió al mundo con el sacrificio de una paz de 30 años; causas mui profundas debieron producirse cuando se interrumpió tan larga tradicion.

El estallido no se presentó como se inician las convulsiones comunes; el Congreso se irguió delante de un Presidente que le negaba sus homenajes constitucionales; luchó desde la tribuna hasta donde el debate podia ejercer inflnencia sobre los destinos de la nacion; tocado este estremo límite, se cedió deliberadamente a la autoridad de los hechos, trasladándose la controversia al terreno de las armas.

El Congreso contaba con el apoyo de la escuadra; embarcóse a su bordo, guardando en sus cajas 20 mil pesos por todo tesoro.

El Presidente se sintió herido profundamente, sin duda, pues se trasformó inmediatamente en Dictador, declarando caducado el poder lejislativo, clausurando

los tribunales de justicia, cerrando los bancos, confiscando bienes, arrasando propiedades, encarcelando, desterrando i azotando ciudadanos, i esparciendo el terror de un estremo a otro del pais.

Esos excesos furiosos que rememoran edades proscritas por la civilizacion en los tiempos que corren, impresionaron a la América toda; no debia contar con el sentimiento de la República un gobierno que recurria a aquellos medios para sofocar la insurreccion del Congreso en mayoría, embarcado en la escuadra.

I mientras la dictadura apuraba el recurso espúreo del tormento, la revolucion se desenvolvia con tranquilo reposo, presidida por un gobierno provisorio administrador, reflexivo, respetuoso de los derechos del hombre.

La revolucion alistó en sus filas casi toda la totalidad de los hombres notables de Chile, que habian ilustrado sus nombres en largos años de vida pública laboriosa i ordenada.

Parangonando los procedimientos de uno i otro campo, i midiendo la talla intelectual, social i política de los hombres de ambos, respectivamente, todo espíritu honrado quedaba en actitud de apreciar donde estaba el Chile oficial i el Chile histórico considerado i respetado por su ilustracion i sus hábitos de órden.

A la luz del criterio de la autoridad humana, nuestras simpatías siguieron la suerte del talento i del renombre; no hemos aprendido a menospreciar a la opinion, ni ménos a cohonestar con los poderes despóticos.

La causa de la libertad i el repudio de la tiranía con sus atropellos i sus tormentos crueles, crean vínculos que estrechan a los hombres libres i probos de la tierra; es hasta un crímen escusar la condenacion en América de cualquier tiranía americana que ose alzar su frente odiosa.

No cabe en la pureza de nuestros principios democráticos i liberales la tolerancia del despotismo i el el desden de la ilustracion.

Hé aquí por qué *La Prensa* juzgó, como lo hizo en

la guerra civil de Chile, desde que se acentuó con sus caractéres propios: era el choque de dos civilizaciones, i por fortuna, la oscura ha quedado sepultada sobre los suburbios de Valparaiso.

Conviene que la América observe esos acontecimientos con atencion mui detenida; hai allí fenómenos que toda ella puede asimilarse.

La institucion republicana del Congreso se ha movido con un poder absorbente i con una dictadura avasalladora, i ha vencido apoyada por la opinion pública de la nacion.

La victoria de un poder sin dinero, sin armas i sin ejército, como el Congreso, cuya fuerza está en la palabra, en la idea, en la lei, es un hecho trascendental en el nuevo mundo, habituado a la preponderancia de la fuerza bruta de los presidentes voluntariosos o de los dictadores ensoberbecidos.

A Chile le cabe la gloria de la demostracion de la potencia de aquella fuerza, unjida por el jenio de la democracia.

Prescíndase de las imperfecciones de detalle, peculiares a todo acto humano; pero en el fondo, aquel hecho es la espresion fiel de la verdad histórica: la revolucion de Chile es todo un acontecimiento trascendental en la América española, contemplada a la luz serena de la filosofía política.

Los pueblos poseidos de la conciencia de sí mismos, educados en la escuela del sacrificio, avanzan llevando en el fondo de su sér el jérmen de su salvacion.

Los desenlaces, descubriendo la debilidad popular de la dictadura, han venido a consagrar la justicia i la verdad de la actitud asumida por *La Prensa*.

Apuntaremos algunas consideraciones útiles, que alguna enseñanza pueden dejar.

Creemos que la revolucion no ha de causar lesiones en el crédito de Chile, no obstante la aversion que la Europa siente por las insurrecciones sud-americanas.

La magnitud de los sucesos i el aliento que se les imprimió, levantan el movimiento a una altura en que

la opinion del mundo tributa respeto a los sacudimientos de un pueblo.

Lejos de desprestijiar una lucha de esa índole, suele demostrar la potencia i el carácter de los paises capaces de afrontarla i conducirla hasta su término.

Agréguese a eso la conducta del gobierno de Iquique, que no ha dado lugar a reproches; difundió por todo el orbe civilizado ajentes espertos i diestros en los negocios públicos, quienes hicieron la propaganda de su causa, esplicando sus fundamentos.

En Estados Unidos, en toda Europa, en las naciones sud-americanas, en Buenos Aires, en todas partes se sentia activísima la prédica revolucionaria.

Los hemos visto persiguiendo en Francia, Inglaterra, España, Italia, Portugal, Alemania, etc., a los cruceros adquiridospor el gobierno, impidiendo que fueran armados en guerra. En parte alguna se ha movido un interes revolucionario, en donde los ajentes de Iquique no hayan aparecido con infatigable teson, estableciendo corrientes de simpatías i amistosas ramificaciones. Todos somos testigos de la actividad i altura de los caballeros que aquí cumplieron con esa misma mision.

Esos diplomáticos sin credenciales reconocidas, hacian por todas las bocas de la fama la propaganda de la justicia de su causa, poniendo todo su empeño en convencer a la opinion estraña, de que Chile i Balmaceda eran entidades radicalmente diferentes, que Balmaceda no representaba ni gobernaba al pueblo de Chile, i por lo tanto, que no podia inferirle daño en el concepto del mundo esterior.

Así prestijiaron i engrandecieron su pleito i ponian a su pais al abrigo del descrédito; su victoria de hoi no hace sino realizar, por consiguente, un voto de la opinion europea i americana. Es un servicio de inapreciable importancia que han hecho a su patria.

El último empuje, precursor del triunfo, viene a sellar la prédica, ostentando una enerjía que se impone y arranca aplausos, completada por un pronunciamiento de opinion tan intenso, como abrumadora ha sido la de-

bilidad del dictador, cuyo poder ostentoso i airado se desvanece en el primer encuentro.

La campaña ha sido levantada, varonil i arrogante, atributos a que todos los pueblos del orbe rinden el homenaje a sus consideraciones.

Quisiéramos ser intérpretes de la verdad, al decir que el pueblo de Chile, asistido por sus personalidades insignes, ha sostenido una guerra larga i sangrienta, sin lastimar su crédito, recojiendo como recompensa la salvacion i el afianzamiento de su constitucion i sus libertades políticas.

TRIUNFO DEFINITIVO

DE LA REVOLUCION

(De La Nacion de Buenos Aires del 29 de agosto.)

El drama sangriento del Pacífico queda terminado, con muchos menos estragos de lo que ha podido temerse.

La causa de la revolucion ha triunfado por sus cabales, merced al teson, a la actividad, a la perseverancia tranquila de sus hombres; merced al plan estudiado, al método hábilmente desenvuelto, a la confianza inalterable en sí misma; merced, sobre todo, a su radicacion en el sentimiento popular, como la escena final parece demostrarlo indudablemente.

La accion preparada por el jénio de Errázuriz, por la pericia de del Canto, por los esfuerzos de los ajentes en diez o doce capitales, i secundada por la enerjía de los actores directos en las operaciones de guerra, no prometia, en efecto, una terminacion tan rápida i definitiva, sin el concurso del espíritu revolucionario difundido en la masa popular i latente en las tropas mismas con que Balmaceda contaba para triunfar.

En el momento supremo, cuando era menester asumir la actitud unida i resuelta que forma el nervio de los ejércitos i los conduce a la victoria, el soplo revolucionario ha bastado para abatir las banderas gobiernistas. Valparaiso se ha entregado i la revolucion se ha encontrado sin mas trámite, convertida en gobierno de hecho i de derecho, por la fuerza de las armas i por la voluntad del pais.

En las contiendas civiles que dividen a pueblos hermanos, no pueden los estraños, sino en nombre de principios inconcusos, incurrir en desbordes entusiastas de sentimiento, para aplaudir o denigrar a vencidos o vencedores.

Pueden, sí, bendecir una i mil veces la victoria que pone tregua al furor de los hombres i da descanso a las máquinas de muerte.

I pueden asociarse a ella cuando, como en la presente contienda, la victoria sirve de fundamento a un gobierno cuyos hombres son como tales dignos de consideracion en todas partes, mas dignos aun despues de la prueba terrible que han pasado, i promesa cierta de que, colocados al frente de los destinos de la patria, sabrán dirijirlos con rectitud i acierto, respetando el derecho de todos i por todos respetados, fieles a los principios i a las leyes.

Estos son nuestros votos, como órganos de la opinion arjentina.

Los hacemos tambien por que Chile, restañada la sangre jenerosa i curadas las valientes heridas, emprenda de nuevo, con redoblado vigor, su derrotero hácia el progreso, bajo los auspicios de la sabiduría de sus patriarcas i con los alientos viriles de sus jóvenes jeneraciones.

LA PRIMERA FIGURA MILITAR

DE LA REVOLUCION

(De la NACION de Buenos Aires del 29 de Agosto.)

La figura que se destaca, arriba de todas, en el conflicto que toca a su término del otro lado de los Andes, es la de Estanislao del Canto, el bizarro militar que ha llevado de triunfo en triunfo a la causa revolucionaria, desde las calicheras i el desierto, hasta el cuartel jeneral del poder balmacedista.

Tiene en el dia el título de coronel, con que empezó la campaña; pero la fama lo aclama jeneral ,i de los mas distingidos. Su última hazaña, el desembarco i las acciones subsiguientes, por la valentia i la habilidad desplegadas, no es gloria suya solamente i de los que lo han secundado eficazmente, sino del arte militar americano, sobre el cual se refleja alto honor.

El coronel del Canto no tiene todavia cuarenta años de edad.

Hizo los estudios en la Escuela militar de Santiago, saliendo de ella con el grado de subteniente del arma de infanteria i entrando a formar parte del batallon 7.° de infanteria de línea, en el cual ascendió hasta el grado de capitan, dedicado a la obra de la pacificacion de Arauco.

En la guerra del Pacífico hizo la primera campaña como sarjento mayor del batallon cívico de artillería naval de Valparaiso, en cuyas filas contribuyó eficazmente al éxito de las operaciones llevadas a cabo durante aquella época.

En Enero de 1880, pasó al batallon 2.° de línea como segundo jefe, tomando parte en este puesto en la accion i toma de la cuesta de los Anjeles, en la provincia de Moquegua.

En seguida pasó a ocupar el primer puesto como teniente coronel del mismo rejimiento, combatiendo heroicamente en la batalla de Tacna el 26 de Mayo, donde perdió casi la mitad de su rejimiento.

Debido al brillo de esta accion se le concedió el grado de coronel, con cuyo grado tomó parte en las batallas de Chorrillos i Miraflores, acreditando nuevamente su valor i su pericia, mereciendo por aquellas victorias la efectividad de su grado.

Cuando terminó la guerra del Pacífico, el coronel Canto hizo varias espediciones al interior, en una de las cuales quedó perdido en una quebrada dentro del territorio enemigo, hasta que salieron fuerzas en su auxilio.

Tomó despues el mando del 2.° de infanteria; mas tarde fué nombrado sub-director de la escuela militar i luego jefe de policia de Santiago.

Antes del 1.° de Enero, cuando empezó a diseñarse la oposicion a Balmaceda, el coronel Canto fué desterrado por éste a Tacna, donde se incorporó a la revolucion.

Su carrera militar desde los combates que precedieron a la sangrienta batalla de Pozo Almonte, el primer gran triunfo de la revolucion, hasta las victorias finales de Valparaiso i sus alrededores, ha sido reseñada paso a paso en las columnas de este diario, faltando únicamente los detalles de dichas jornadas, que no tardarán en llegarnos i que habrán de ser necesariamente a mas no poder interesantes.

PAPEL DE LA MARINA

(De La Nacion de Buenos Aires del 29 de Agosto)

La campaña marítima i terrestre que acaba de tener lugar en Chile, ofrece no pocas enseñanzas i por mas de un concepto llamará la atencion de las naciones europeas, i será objeto de estudio i discusion entre los hombres competentes de los paises que siguen de cerca los resultados i las aplicaciones de los últimos inventos que la ciencia de la guerra ha puesto en manos de los hombres para que se destruyan con la mayor rapidez posible.

Ya con motivo del hundimiento del *Blanco Encalada*, se discutió sobre el papel de las torpederas i de los pequeños buques de combate de mucho andar, i sobre la mayor o menor posibilidad de evitar i rechazar sus ataques.

A pesar del éxito obtenido por las torpederas se concluyó por desconocer el papel preponderante que algunos querian atribuirles i por afirmar que los buques de combate, provistos de botes lanza-torpedos i de numerosos cañones de tiro rápido, pueden, si ejercen la debida vijilancia, evitar i rechazar fácilmente los ataques de las torpederas, inutilizándolas.

Los combates terrestres, como ya nos lo anunciaba ayer por telégrafo nuestro corresponsal en Lónbres, darán lugar a que se estudien los efectos del nuevo armamento, de los fusiles Mauser i Mannlicher, tanto en su poder destructor como en la naturaleza de las heridas que pueden causar en el cuerpo humano; i qui-

zás del resultado de las investigaciones que se hagan, se deduzcan algunas modificaciones en los fusiles adoptados por algunos paises, o a lo ménos en las municiones, i se resuelva si el Mannlicher es el tipo ideal de los fusiles de último modeio o si existe algun otro que lo aventaje por algun concepto.

Pero el hecho que mas se impondrá a la atencion de la jente de armas i que dará lugar a mayor número de discusiones, es el papel que las escuadras están llamadas a desempeñar en caso de guerra en los paises que tienen estensas costas marítimas.

En Chile, el papel de la escuadra ha sido preponderante i ha hecho posible el desenlace que acaba de comunicar el telégrafo. Es evidente que si Balmaceda hubiese tenido a su disposicion un número de buques suficiente para salir al ataque de los que estaban en poder de las fuerzas del Congreso, ni éstas habrian podido estacionarse tranquilamente en los puertos del norte, ni organizarse, ni procurarse los elementos bélicos i las provisiones que fueron a buscar a los Estados Unidos i al estrecho de Magallanes, ni por último, efectuar el desembarco en Quintero i hacer cooperar la misma escuadra a las operaciones de tierra, en la seguridad de que no podia ser molestada.

De esto se desprende fácilmente, que una nacion de estensas costas marítimas, que no tenga una escuadra bastante poderosa para defenderlas, no podrá desguarnecerlas, so pena de esponer sus poblaciones a los ataques del enemigo i a la invasion i ocupacion por alguna de sus fuerzas.

Si en 1870 la Francia no logró con su escuadra grandes resultados, a pesar de la inmensa superioridad de su marina de guerra sobre la alemana, es porque sus desastres terrestres fueron tales i tan rápidos que la obligaron a mandar a la defensa de Paris hasta las tripulaciones de sus buques. Pero en el apresuramiento con que viene aumentando i robusteciendo su flota la Italia, demuestra haber comprendido los peligros a que

puede verse espuesta el dia en que se vea obligada a concentrar en el norte todas sus fuerzas terrestres.

Agréguese, por último, a todo esto, que la cuestion chilena habrá sentado precedentes sobre relaciones internacionales con motivo del paso de las fuerzas de Cámus i de Stephan por nuestro territorio i del armamento de los cruceros. En Europa ya habia reglas establecidas i opiniones hechas sobre estas cuestiones, como lo ha probado la uniformidad de conducta que han observado los gobiernos de todos los paises ante los cruceros; pero entre nosotros no sucedia lo mismo, i cabe esperar que se aprovecharán las lecciones que nos han dado los hechos i la ssperiencia de otros paises.

CON MOTIVO

DE LA CAIDA DE BALMACEDA

(De La Tribuna de Buenos Aires del 29 de agosto.)

El triunfo completo alcanzado por la revolucion chilena es un acontecimiento estraordinario digno de preocupar al mundo. Se concibe la impresion profunda que ha debido causar en nuestra sociedad, que seguia tan de cerca el desarrollo de los sucesos, participando de las emociones de los mismos combatientes i actores en el sangriento drama.

Pocas veces, en nuestros tiempos, triunfan las revoluciones contra el poder público. Jeneralmente resultan dominadas o sofocadas al nacer, aun contando con elementos poderosos i con el favor de la opinion. Son conocidas las causas que determinan ese resultado.

El gobierno es cada vez mas fuerte en las naciones modernas. Tiene de su parte el poder moral de la lei, los recursos cuantiosos de la administracion, la organizacion militar i económica, la representacion esterna, los medios de remontar sus fuerzas i de reparar sus faltas.

La revolucion necesita prepararse en la oscuridad; marcha, esa jestacion, sijilosa i difícilmente; se compone de elementos improvisados, del terreno, de las oportunidades; necesita contar, sobre todo, con el entusiasmo i con la heroicidad, i está espuesta a perderlo todo en el primer choque.

La revolucion de Chile es una escepcion. Empezan-

do por apederarse de la escuadra i por tener el dominio de las costas marítimas, ha podido dominar una parte del territorio i emprender en él la organizacion militar a que mas tarde deberia la victoria definitiva de sus armas.

Debemos admirar la serenidad, el talento i el valor que se ha desplegado en esa organizacion i en las campañas emprendidas luego con una conciencia i una seguridad que no ha retrocedido ante los mas grandes sacrificios, ante la resistencia mas vigorosa i que ha marchado siempre adelante pasando sobre millares de combatientes caidos en la tremenda lid.

La victoria ha correspondido al arte militar, al valor, a la organizacion i disciplina i a la superioridad de las armas empleadas por primera vez en las batallas que libró la revolucion, aprovechando los últimos perfeccionamientos introducidos con las máquinas de guerra.

No hai principios superiores a la existencia de los pueblos.

Por olvidar esa verdad ha caido el gobierno de Balmaceda despues de una lucha jigantesca que nada ha salvado. Habia dicho: «Estoi obligado por los acontecimientos a marchar resueltamente hasta el fin... Nadie tiene el derecho de exijirme el sacrificio de mis prerrogativas como jefe del Estado en Chile. No abatiré mis atribuciones. No haré el papel de víctima. Soi chileno.»

Víctima ha sido, de todos modos, de su arrogancia. Víctima ha sido la República de una guerra desastrosa que pudo evitarse.

ESPLÉNDIDO TRIUNFO

DE LA REVOLUCION CHILENA

(De El Heraldo de Buenos Aires del 30 de Agosto)

Con el corazon alborozado por el triunfo de la noble causa de la revolucion chilena, nos apresuramos a llevar a conocimiento de nuestros lectores tan fausta nueva.

El triunfo de la revolucion chilena es el triunfo de las libertades sobre el poder de los déspotas.

Es la chispa eléctrica que ha de despertar del letargo en que yace el espíritu de las democracias en el continente americano.

Es una prueba fehaciente de que los pueblos saben triunfar sobre sus opresores.

La actitud de los congresales chilenos no puede ser mas digna de ser imitada.

Han demostrado acabadamente ante la faz de propios i estraños, que han sabido corresponder a las aspiraciones del pueblo que les dió representacion.

¡Loor eterno a ellos!

Gran entusiasmo reinó anoche en la ciudad. A las doce las bombas anunciaban un boletin conteniendo telegramas que daban cuenta de que los revolucionarios chilenos habian triunfado completamente, siendo recibidos con grande entusiasmo en Valparaiso i Santiago donde constituyóse ya un nuevo gobierno.

Inmediatamente circuló la noticia en la poblacion pintándose el júbilo en todos los semblantes. Buenos Aires presentaba un aspecto estraordinario.

Alem, que se encontraba en *El Progreso*, dirijióse en seguida al Hotel Frascatti, donde se alojan los chilenos, siendo recibido con grandes aplausos.

El representante del gobierno revolucionario, D. Adolfo Guerrero, abrazólo diciendo: que aquel abrazo, era abrazo que daba Chile a su hermana la República Arjentina, en la persona del primer hombre, del gran demócrata de la América del Sur.

Inmediatamente unas cincuenta personas, la mayoría de emigrados chilenos, acompañaron a Alem hasta la *Rotisserie Mercer*, donde improvisaron un banquete, pronunciándose discursos entusiastas de fraternidad americana i alusivos a los actos guerreros.

José U. Cabezon, Alem, Lamarque, Bianchi Tupper, Manuel Cabezon, Valdes Vergara, Pinto, Ferreira, Cortes, Dávila i otros, daban entusiastas vivas a la República Arjentina i Chile. Bianchi dijo que la causa de la revolucion de Chile es la misma que sostienen aquí los cívicos, i que el triunfo habia de conseguirse tambien.

Leyéronse tambien nuevos telegramas confirmando el triunfo de los revolucionarios, terminando la agradable reunion a las tres de la mañana entre entusiastas vivas.

Al despedirse Alem, todos saludáronlo como el verdadero representante arjentino.

Ademas de los emigrados chilenos, asistieron a la reunion los siguientes arjentinos: Leandro Alem, Emilio Lamarca, Juan Posse, Teófilo Saá, Anjel Ferreira Cortes, José M. Lencina, Guillermo Leguisamon, Claudio R. Pozuelo, Manuel Cabezon, Adolfo Dávila, Soto, Vidal i otros muchos.

Gran entusiasmo ha despertado el triunfo chileno; pareciera que hubiésemos triunfado nosotros mismos.

Alem i otros prohombres han sido invitados para un

lunch que se celebrará esta tarde en la nueva legacion chilena.

La juventud principista propónese hacer un acto de simpatía a los emigrados chilenos, quienes están mui agradecidos a las deferencias de que han sido objeto.

Los emigrados regresan en seguida para su patria.

Hablando con ellos sobre cuestiones de Chile, dijeron: los pueblos no son responsables de las torpezas de los gobiernos, i por eso nosotros daremos al pueblo arjentino cuantas satisfacciones desee, pues a él estamos mui agradecidos.

Ya las cancillerías no tendrán que hacer, pues hemos hermanados nuestros ideales en la desgracia, i de hoi en adelante será un solo pueblo con dos banderas.

El entusiasmo de la ciudad es inmenso i de todas partes se reciben felicitaciones.

¡ADELANTE!

GUZMAN, BLANCO, SANTOS, BALMACEDA I....

(Del SUD AMÉRICA de Buenos Aires del 30 de Agosto.)

Falta todavia uno; la libertad americana no debe ni puede detenerse.

A pesar de todas las dificultades que se crucen a su paso; a pesar de todos los obstáculos que le impidan llegar a su destino, Sud América será lo que tiene que ser; no un enorme jiron de tierra repartida entre unos cuantos tiranuelos; no el escenario donde se debatan, en luchas estériles i sangrientas, pueblos sin criterio i sin sentido práctico, sino el amplio i hermoso teatro donde se desenvuelvan las nobles tendencias hácia la libertad, donde se impongan las grandes ideas de la democracia i donde se realicen los gloriosos ideales de las sociedades modernas.

Los pueblos sud-americanos han sido hasta ahora niños, i han sufrido las consecuencias de su natural inesperiencia. Con paso incierto i difícil, tropezando a cada instante, han recorrido un camino cubierto de sangre casi siempre, que les ha conducido muchas veces a la abyeccion o al despotismo.

Pero poco a poco la evolucion progresiva se ha ido produciendo, i ya empiezan a marchar con paso firme por una senda segura, llevando en la conciencia la nocion clara de sus responsabilidades i deberes, i la vision serena de sus grandes destinos.

Tres pueblos, unos tras otro, han sacudido el yugo, ofreciendo a la faz de este continente un ejemplo glorioso, digno de ser imitado.

¡Adelante!

No hai que detenerse en ese camino rejenerador.

Para honra del pueblo americano han desaparecido de la nómina de sus gobernantes tres déspotas pequeños que ultrajaron su libertad i mancharon su decoro.

Hai que aprovechar el estímulo que ofrece el noble esfuerzo de esos pueblos hermanos.

Es necesario aplastar a los tiranuelos, como se aplasta a las víboras, donde quiera que pretendan levantar la cabeza.

Es preciso que desaparezcan para siempre las influencias perniciosas de esos personajes funestos que no se contentan con esterilizar los sacrificios de los pueblos, dedicándose con infame perseverancia a la supresion de los derechos i de las libertades públicas, sino que amasan a costa de la honra i del bienestar nacional, colosales fortunas para pagarse el precio de sus propios delitos.

Solo obteniendo aquel resultado se habrá cortado de raiz un mal profundo que neutraliza la enorme vitalidad de las repúblicas sud-americanas.

Solo así habrán desaparecido por completo los peligros que oscurecen i llenan de incertidumbre el porvenir de estos pueblos.

I no hai que engañarse.

Los déspotas i tiranuelos no siempre lo parecen.

A veces esos individuos siniestros se ocultan con habilidad a las miradas de los pueblos.

Pero a poco que se examine, su silueta amenazadora se percibe claramente aun al travez de evoluciones políticas que se dicen inspiradas por el mas puro patriotismo.

¡Cuidado con el engaño!

Astutos como el zorro, a veces se agazapan i se esconden acechando el momento oportuno para caer sobre la presa.

I cuando perciben los rumores imponentes de la marea popular, que amenaza tragárselos, tienen buen cuidado de abandonar el campo, asegurando con tono de arrepentimiento que solo ansian silencio i olvido.

Es preciso no dejarse engañar por las apariencias.

Los pecadores empedernidos no se arrepienten. Sus lágrimas i sus suspiros son cábalas mui conocidas que ponen en juego para despistar a sus víctimas i asegurar mejor el golpe mediato.

Con esos personajes de antecedentes siniestros no hai consideracion posible.

¡Desgraciados los pueblos que se compadecen de sus verdugos!

Su destino será la esclavitud.

Entre nosotros, felizmente, no ha de suceder esto.

Tenemos un ejemplo reciente i provechoso.

Venezuela desterró a Guzman Blanco, déspota envilecido i pequeño, cuando éste acababa de arrastrar entre el brillo de las cortes europeas un lujo deslumbrante robado a la debilidad i acaso a la inconciencia de aquel pueblo.

La República Oriental preparó en el Quebracho el destierro de Santos, el tirano bárbaro i ladron, que fué a morir en territorio estranjero, escuchando las maldiciones de sus conciudadanos.

I Chile acaba de anunciar al mundo, con la voz formidable de sus cañones, que el dictador Balmaceda ha sido arrojado del puesto que deshonraba por la voluntad soberana de una nacion libre.

Así proceden los pueblos americanos en nombre de la libertad i del derecho.

La República Arjentina no debe quedar rezagada.

USURPADOR

(De El Radical de Caracas del 11 de Setiembre.)

Creyó Balmaceda que Chile estaba maduro para el despotismo; que le seria fácil establecer las prácticas de la autocracia con su sistema inicuo, enmascarandose con el antifaz del liberalismo i echándose, para cubrir la lepra de esa podredumbre de su inhumana condicion, *el ropaje* de los principios, como un manto sagrado. Iba a imitar el papel de los demas conculcadores de esta desgraciada América con la representacion de la comedia indigna convertida siempre en trajedia horrible. Tomaba como punto de partida para realizar el plan usurpador, el éxito obtenido por los *rejeneradores*, en esa série dilatada de los despotismos que de un estremo a otro del Continente se han consumado; i quizas su ideal fuera del período odioso i de los 20 años de Venezuela.

Se diria: ¿por qué no obrar al igual de aquellos, cuando ello ha producido dinero i es una embriaguez la posesion del poder?

Semejantes todos los déspotas, tienen estos Presidentes de Repúblicas como regla de conducta, nó el formulario de las cortes anárquicas, sino el sustitutivo, que es la urdiembre mas escandalosa, en la que entran, el engaño con nombre de lealtal i de franqueza; el peculado con viso de regularidad; la intriga con la máscara de lo justo i legal; la insidia con forma de lei; i luego con pequeñeces mil i artimañas de todo jénero que se combinan cuidadosamente, elaboran, batiendo

marcha a la diosa libertad, la mas negra perfidia, que en resumen es EL SISTEMA.

Llámanse así esclavos de la lei i son sus destructores, bien que la cumplen en ocasiones en aqnella parte que no hiere sus intereses o que puede servir mejor a la mascarada. Llámanse así liberales, siendo en puridad de verdad, *conservadores*. Llámanse los servidores i leales defensores del pueblo, cuando no constituyen sino una odiosa *oligarquía*, que la llevan hasta el mas vergonzoso *nepotismo*.

I en el dia anterior a aquel en que han de consumar alguna iniquidad, anarquizan, echan sobre los que protestan en nombre de una injusticia que no quieren reconocer, i que pretenden anular, todo el vocabulario soez, que bien a ellos les viene, pagando una prensa apropiada a la detractacion, i a esa la llaman liberal; i rompiendo con todos los vínculos sociales i políticos, convierten en una feria el Estado.

«Eso, eso es lo que yo quiero para coronar mi vida política, se diria Balmaceda. ¿Por qué seguir la escuela de todos los presidentes que ha tenido mi patria?»

¡I dementado fué a copiar a Guzman Blanco, comenzando por Tiberio o Melgarejo o por Barrios o Dioclesiano!

Iba a engañar con la falsificacion de la historia; a mentir con la prosopopeya negativa del grande hombre forjado a fuerza de adulaciones de sus viles mercenarios; a fomentar la discordia, para convertir la nacion en feudo; a falsear el progreso con las obras públicas mas dispendiosas; a corromper a unos con la mentira i a otros con el cohecho, por medio de las dádivas que hacen esclavos; i al derribar en definitiva todo el edificio de las instituciones, todas las reglas de la moral pública i privada para que el pais entrara fácilmente en la obediencia i en la iniquiedad, realizar con esos elementos detestables su esclusivo provecho, poniendo el basamento de la imposicion personalista, de la usurpacion de todos los poderes i de la continua-

cion, sea del despotismo por sí, o por medio de un autómata.

¡Esa fué la historia del poder discrecional de Antonio Guzman Blanco, i ese fué *el ideal* que comenzó a realizar Balmaceda!

Venezuela tuvo causas fatales i adversas que la inclinaron a doblar la altiva cerviz por largo tiempo, hasta que pudo, con un esfuerzo de la opinion decidida, arrojar al ignominioso fardo, i declarar enérjicamente su resolucion de no consentir jamas la vergonzosa esclavitud, sea en una forma o en otra que encierre la imposicion i que anule la trasmision legal de los poderes.

Chile tuvo una tradicion de órden i de derechos, i ella ha influido poderosamente para que se enfrentara con heroicidad a la accion despótica i usurpadora, i por sobre sangrienta lid i con empuje admirable, poder desbaratar todos los planes proditorios.

Que ese nuevo triunfo sea de trascendencia para el derecho, no solo en Chile sino en toda la América, ejemplo que influya para el único predominio que debe guiar la sociedad republicana i liberal de estas nacionalidades; i que así como en Venezuela, sea allá la bandera que tremole el pueblo.

¡No mas usurpaciones; no mas continuismos; no mas mentira política para sacrificar la Nacion!

BALMACEDA

(Del Partido Democrático de Caracas del 4 de Setiembre.)

El cable nos comunica la gran nueva: Balmaceda huye a escape sobre el dorso del Pacífico!... Es decir, la tiranía de los pocos; la oligarquía de la fuerza apuntalada por las bayonetas, i que encarnó en un hombre *necesario*, en un ser *providencial*, acaba de ser escarmentada i destruida por el ardimiento de los hombres austeros; puesta en derrota por el coraje de las nuevas jeneraciones. Grande es el ejemplo i hermosa la enseñanza para las autocracias de América.

Poco importa que el usurpador, batido por el denuedo de la legalidad traicionada, meta las manos codiciosas i febriles en el erario público, i luego de atestados los anchos bolsillos con el sudor de Chile, descuide la suerte de sus *leales* i escape a la venganza de los pueblos. La justicia universal lo habrá de perseguir eternamente, donde quiera que esconda su faz torva i soberbia, lo habrá de señalar con el dedo inexorable, al desden de las democracias i al rencor de los patriotas!

¡Coincidencias terribles! Escudriñad a los hombres de esa madera, traidores a las instituciones i siempre tiranos de los pueblos; poned la lente poderosa de una observacion imparcial i justa sobre el lóbrego fondo de sus almas, en los pliegues mas recónditos de sus corazones, en las celdillas casi invisibles de sus cerebros... Con tezon infatigable trabaja allí el laborioso microbio de una desenfrenada avaricia, que los impulsa fatalmente a atentar contra los preceptos de la moral

social, que lo arrastra a la rebelion contra las leyes del Estado; que los decide a la usurpacion de los poderes públicos!

El ejemplo mas reciente que la historia patria contemporánea nos ofrece es Guzman Blanco; el que nos suministra Chile es Balmaceda. En las pasiones de estos dos tipos hai una comun a ambos, aquella que los empujó al crímen, la avaricia; i un defecto idéntico, aquel que los puso en la picota del ridículo, la soberbia.

Para castigar la avaricia i decapitar la soberbia de su tirano, Venezuela hubo menester de escuchar durante cuatro lustros no completos, el perpétuo rechinar de los cerrojos, el ¡ai! de muerte de los caudillos federalistas, el sordo crujir de las prensas cohibidas..... Pasó primero sus tanteos de caja, para verificar el desfalco de los tesoros públicos i aun esperó a que se oyese el fúnebre aleteo de las águilas británicas sobre la rota Guayana... Pero ¡cuánta vergüenza! A Chile, al pais típico de una oligarquía institucional en la América latina; al pais que suministra el azote como correctivo de las faltas, le ha bastado para armar el brazo de los pueblos, la protesta de las leyes por boca de los lejisladores; al somaten de los representantes, ha respondido la nacion en masa con clamoreo inusitado...

La flor i nata de una juventud decorosa i valiente ha engrosado las filas del ejérctto; i se ha batido en todas partes, en las aguas, en los montes, en las encrucijadas, en las llanuras; ha tomado al enemigo sus fortalezas, sus buques, sus trincheras, sus ciudades. La guerra ha sido encarnizada i violenta, tempestuosa i rápida.

De otra manera no se combate ni se vence a los déspotas. No se les deja respirar ni alentar, para que no tomen la ofensiva, sino que se les provoca i se les ataca, i despues de vencidos, se les acosa sin descanso, se les destruye sin vacilaciones. Otra táctica es ménos humana i mas dada a peligros. Cuando un pueblo toma el arma al brazo, se hace menester que no la maneje mucho

tiempo, i esto, porque las guerras largas traen las miserias sociales, tornan los soldados en caudillos i los caudillos en autócratas. La autocracia de la espada es mas temible que toda otra cualquiera; porque espantando, deslumbra; i aterrorizando, seduce. Bueno es evitarla a todo trance. El mal de la guerra, cuando es necesario, ha de serlo como este de Chile: lijero como el rayo.

Tema Chile, sin embargo; no vaya hoi, arrastrado por entusiasmo irreflexivo, a echarse en brazos de una nueva tiranía..... En esta tierra de América no basta a prevenir tales desgracias la constante advertencia de la historia. Acaso sea que por las entrañas de sus hijos discurren adormecidos los jérmenes perniciosos de un remoto despotismo, los cuales, desarrollados lentamente a los vívidos calores de la lucha o las victorias, se yerguen de pronto, en confirmacion de las leyes atávicas, en un momento dado.... Entónces, cuán difícil se hace la consolidacion de las instituciones, cuán penosamente lenta la evolucion del progreso, i cuán tardio el reinado del derecho i de la justicia!

III PARTE

EL SUICIDIO

EL SUICIDIO DE BALMACEDA

(Del Times de 23 de Setiembre.)

Las noticias que nos llegan de Chile deben ser recibidas, necesariamente, con gran cautela, i tan variadas i frecuentes han sido las supuestas evasiones del ex-Presidente, que, en un principio, no se dió crédito universal i espontáneo a la relacion de su suicidio en la legacion arjentina, en Santiago.

Los escépticos tienen derecho a manifestar cuán circunstanciada aparecia la historia de su fuga, que pudo realizar durante el disfraz de marinero ébrio; i para demostrar que la razon está de nuestra parte, puesto que se nos pide que desechemos esta version como una mera fantasía, podemos, con justicia, manifestar nuestra sospecha sobre la veracidad de la reciente noticia de su muerte. Sus partidarios en Nueva York han ideado una injeniosa teoría en la que demuestran cuán poco apreciado es Mr. Patrick Egan por la nacion cuyo representante es en Chile. Ellos sostienen, que el cadáver que se halló en la legacion arjentina, no es el de Balmaceda, i que la historia de su suicidio ha sido urdida con el objeto de protejer su evasion.

El motivo principal que les asiste para sospechar que haya engaño en esto, parece provenir de que, en las cartas que se suponen dejadas por el suicida, se encubren las faltas de Mr. Egan, habiendo sido publicadas por éste i no por el ministro arjentino, su verdadero depositario.

No nos incumbe el cuestionar sobre la exactitud de

las apreciaciones que los americanos tienen formadas respecto a la reputacion de su ministro en Chile, pero sí debemos hacer notar que él no puede haber cometido este fraude, del cual se le cree mui capaz, sin la complicidad i eficaz auxilio del señor Uriburu, ministro acreditado en Chile por una república que hasta aquí se ha preocupado de que sus representantes sean personas de toda honorabilidad.

El señor Uriburu debe, ciertamente, saber si Balmada estaba en realidad oculto o nó en su casa, como igualmente debe tener conocimiento de si el cadáver que se encontró en una de las habitaciones de su casa era o nó el de Balmaceda. El ha referido en términos inequívocos que Balmaceda se habia suicidado en la legacion arjentina, i seria injusto dudar de su palabra, a causa de que las cartas dejadas por el suicida aparecen favoreciendo la persona de Mr. Egan. Seria una crítica mas razonada el observar que, miéntras el sucidio es certificado por el ministro arjentino, las cartas no lo son.

Parece que el señor Uriburu no ha publicado las cartas ni ha aludido a ellas en su parte oficial; así pues, las sospechas que existen i que no dejan lugar a duda respecto a su autenticidad, no afectan en lo menor la cuestion sobre el suicidio de Balmaceda. No debe olvidarse tampoco que una comision de la Corte Suprema, acompañada por el ministro aleman, ha visto el cadáver, certificando en debida forma los hechos. Esto no ha sido ciertamente publicado por autoridad oficial, pero para inventar tales detalles se necesitaria de una estremada audacia. Sean cuales fueren los pensamientos de los que simpatizan desde lejos con la causa de Balmaceda, no hai evidentemente persona alguna en Santiago que lo sienta, al estremo de recibir con desagrado la noticia de su muerte.

El pueblo entero se manifiesta poseido de frenético entusiasmo; mas su regocijo es atenuado al recordar que no pudieron satisfacer su venganza haciéndole pedazos.

Este furor i sed de venganza debieron en presencia de la muerte, dar lugar a una tranquila i moderada satisfaccion al ver desaparecer para siempre a un enemigo público.

Se hace difícil recriminar al pueblo chileno por estos sentimientos, pues no es fácil que olviden tan pronto todos los males que el tirano vencido les causó.

Balmaceda sacó todo el partido posible de los poderes que la Constitucion le confió, a fin de aniquilar a cuantos se opusieran a los proyectos de su ambicion puramente personal. Si quisieramos argumentar, le concederiamos que, aun teniendo Balmaceda cierta justificacion técnica para usurpar un poder incontrastable, existe el hecho indisputable que, al insistir en sus derechos, no le llevaba ningun fin patriótico. No tenia ni siquiera el pretesto de que Chile se hallase en dificultades que pudiese él subsanar asumiendo la dictadura. Por el contrario, el pais estaba bien gobernado i gozando de una paz casi sin ejemplo en la borrascosa historia de las repúblicas sud-americanas. Si los derechos oscuros i dudosos de que estaba en posesion Balmaceda hubiesen sido incontrastables i no hubiesen dado lugar a duda, siempre habria sido un crímen público el querer defenderlos a costa de una guerra civil. No habia de por medio ni bien público, ni cuestion alguna de vital importancia sobre gobierno, por qué luchar. Consíderando su causa bajo el mas favorable aspecto, se ve que Balmaceda solo luchaba por conservar personalmente el poder supremo; i al perseguir esta innoble i mezquina ambicion, no tuvo escrúpulo de destruir a sangre i fuego un pais próspero i feliz.

Se puede llegar a dudar que aun esto no habria alcanzado a infundir el odio profundo que hácia él sentia el pueblo chileno. El hombre se inclina a perdonar a los malvados en grande escala, con tal de que haya grandeza en sus crímenes. Pero Balmaceda dirijia sus luchas ilegales, a semejanza de los asesinos i salteadores de camino. Perseguia con vengativa i brutal crueldad, no solamente a los que tomaban armas en su

contra, sino tambien a todos aquellos de quienes sospechaba que habian de desaprobar sus actos, como asi mismo a todos los que él creia, poseedores de riquezas, que pudieran estar a su alcance. Su memoria será execrada, no porque desconociera sus derechos i deberes como Presidente de la República de Chile, sino porque arrojó a un lado todo freno que debiera contener a un gobernante i hostigó al pueblo con la ferocidad i codicia de un bandido.

Habria sido mui satisfactorio haber hallado en las últimas palabras de Balmaceda siquiera algun rasgo de nobleza i magnanimidad, que hubiera podido atenuar en algo sus enormes delitos.

Sus cartas, si es que son auténticas, no ofrecerian a un autor dramático tema que pudiese inspirar simpatías; no se insinúa siquiera en ellas la grandeza de alma que pudiese ayudarnos a perdonar sus errores, o a comprenderlos. El sostiene, ciertamente, que ha obrado en la persuasion de que estaba en su derecho, pero los hechos desnudos no convencen al lector. Se deshace en mezquinas acusaciones, dando el nombre de traidores a hombres que han dado su vida defendiendo su causa, i se escusa débilmente por sus crueldades sistemáticas o repetidas equivocaciones. Su conducta es imperdonable, pues imajina toda una novela, al asegurar que solo trató de rescatar a su pais de la dominacion estranjera. No existia tal dominacion estranjera, ni razon alguna para detenerla.

Chile estaba tranquilo, gozaba de prosperidad i era feliz, en mas alto grado que sus repúblicas hermanas.

A su mas injenioso defensor le habria sido difícil esplicar de qué manera habria podido Balmaceda abrigar la esperanza de hacer de Chile la primera república de América, precipitándola, como lo hizo, en la guerra civil, arruinando su comercio e industrias i dando libertad a todos los elementos de anarquía i desórden.

El pretende haber conocido demasiado tarde que aquellos que le brindaban amistad, solo lo hacian atraidos por el interes de obtener dinero.

Curiosa es la manera como trastorna el hecho de haber comprado adhesion a su partido de las clases turbulentas, ofreciéndoles como paga una parte en el saqueo de los industriales i los opulentos. Puede no carecer de verdad el hecho de que en medio de la confusion que él creara, se perpetrasen muchos actos de crueldad sin su conocimiento; pero esto no hace sino agravar las innumerables crueldades, de las cuales se ha hecho personal i directamente responsable. En una palabra, él figura como uno de los azotes mas funestos que afligen periódicamente a las naciones.

Los daños materiales que él ha ocasionado a Chile, serán probablemente reparados mucho ántes que el desquiciamiento moral i social, que no puede ménos que venir en pos de sus crímines.

LOS TIRANOS MODERNOS

(De Le Figaro del 22 de Setiembre.)

El brusco epílogo del drama chileno, ese tiro de revólver por el cual Balmaceda, vencido, empobrecido, acorralado, puso fin a su ensueño de dictadura i de conquista, ha evocado mis recuerdos de la lista, ya larga, de los hombres que se han embriagado como él en América con el poder absoluto, i que el Nuevo Mundo estimagtiza con el nombre un poco anticuado de: *tiranos.*

En efecto, no es un mito el tirano americano. I la palabra, que parece gastada como un efecto de drama romántico, no está fuera de lugar en ese mundo mas allá de los mares, donde, en pleno fin del siglo XIX, ruedan, estraña mezcla, las loas enfáticas sobre la libertad importadas de la Europa del 89 i los instintos crueles del meztizo indio.

Francia i Lopez en el Paraguai, Rozas en Buenos Aires, Latorre i Santos en Montevideo, el mismo García Moreno en Ecuador, están ahí como figuras sobresalientes de este tipo que parece salido de un golpe de un marco del siglo XVI.

I, sin embargo, esos hombres son de nuestro tiempo. He visto de cerca su obra. Aun he conocido uno perticularmente. Pertenecia al jénero puramente sanguinario de la especie, sin ideal político, sin otro fin que el poder i la fortuna. Era el ex-Presidente Santos i veo aun ese palacio de la calle Cangallo, en Buenos Aires, a donde me habia llevado el acaso de los viajes,

i donde le aguardaba en el destierro, en medio de las ilusiones febriles de la tísis, un retoño de fortuna i de popularidad.

Qué tema de estudio esa cabeza biliosa i flaca de ambicioso, de nariz perfectamente aguileña, de ojos hundidos i movibles; cuya barba de cadejos negros ocultaba mal dos sicatrices en las mejillas, testigos innegables del famoso atentado que precedió poco a su caida.

Cuando se le veia rodeado de sus niños que jugaban alegremente bajo el ojo maternal de la señora Santos, ella, dulce, jóven, de aire tranquilo i feliz; él, indolente, meciéndose en su silla de balance, se hubiese dicho que era un interior burgues, si siempre detrás de él, silenciosos, enormes en su actitud de mastines en descanso, no se hubiesen destacado como fondo de cuadro trájico sus famosos sicarios, tres oficiales de su antigua guardia: un negro, un mulato i un blanco; atestiguando allí, hasta en la intimidad de la familia, la subsistencia de la idea política que perseguia al tirano.

Esos hombres que tenia para que lo custodiasen i que encontraba tendidos en la noche al traves de su puerta, me hacian sentir, lo confieso, un estremecimiento.

Se referia a la sordina, en los corredores, que habian sido el instrumento de sus odios, los ejecutadores de sus fusilamientos i me parecia ver desarrollarse cerca de ellos, las escenas sangrientas del cuarlel del tercer batallon negro donde tenian lugar las matanzas.

A despecho de sus temores, Santos murió tranquilamente en medio de las tisanas.

Otro tambien tenia algunos terrores, el célebre Francia, del Paraguai. I éste no era un hombre sediento de goces. Era un hombre austero. Habia querido continuar el ensueño de los jesuitas i formar entre la selva vírjen i los grandes rios, un Estado aislado, cerrado del resto del mundo por barreras infranqueables i donde

el eco mismo de las civilizaciones estranjeras no hubiera podido penetrar.

Como habia deseado separar a su pais de la humanidad, quiso él mismo aislarse de su pueblo.

Encerrado, solo en su vasto palacio de la Asuncion, del cual todas las salidas estaban guardadas por la tropa, no admitiendo cerca de sí sino a su peluquero i i su cocinero, no comunicaba, al fin de su vida, con sus ministros sino por intermedio de estos lacayos.

Cuando por casualidad, Francia queria salir, hacia tocar la campana. Todos los habitantes debian entrar en sus casas i todas las puertas cerrarse. Solo, a caballo, atravesaba entónces las calles escoltado de léjos por su guardia.

He conocido un viejo paraguayo que me referia haber querido en su juventud espiar un dia el dictador a su paso. Oculto detras de un postigo, divisó la mirada de Francia, i su impresion de terror fué tan violenta que temblaba todavía al referirme el hecho cincuenta años mas tarde.

Una mañana se encontró muerto al dictador. Cosa rara! Ese pueblo que aterrorizaba, cuya sangre habia derramado en varias ocasiones, siguió llorando en sus funerales, i ahora aun su memoria es allá, lo que es aquí en las chozas, la de Napoleon.

Mui distinto fué el fin de Lopez.

El mariscal don Francisco Solano Lopez era, ante todo, un soldado. Habiendo venido a Francia a la edad de hombre, fué recido por Napoleon III con el ceremonial reservado a los soberanos. Era despues de Solferino. El esplendor del imperio lo deslumbró. Tuvo la vision de un ejército como el nuestro i lo dejó la Francia pensativo, soñando ya con un gran Estado sud-americano, que agrupase bajo su férula los fragmentos del grande imperio colonial español que habia roto, a principios del siglo, el movimiento de independencia.

Una mujer lo impulsaba, por otra parte, en esta colosal empresa, célebre hoi como él en toda la América, Mme. Lynch, que habia encontrado en un salon pari-

siense i que ambicionó a su lado una corona imperial.

Necesitaba la guerra. La declaró al Brasil, a la Arjentina i al Uruguai; durante cinco años, armando a su pueblo, desde los niños hasta los ancianos, luchó locamente, apoyado en la selva vírjen, sembrando 600,000 cadáveres en los campos del Paraguai.

Murió como valiente, con las armas en la mano; su hijo, de catorce años, cayó a su lado; i Mme. Lynch, que habia combatido con ellos, los sepultó a uno i otro en el cerro Corra, entre los pliegues de una bandera paraguaya.

A éste todavía se le llama tirano. Pero su memoria está viva desde el Atlántico a los Andes.

García Moreno habia tambien llevado de Europa su ideal político. Queria realizar sin violencia lo que Lopez habia buscado en la guerra: la unificacion de los paises de lengua española, que esperaba reunir al rededor del Ecuador.

Pero el amor a la independencia en los americanos fué mas fuerte que esas altas concepciones políticas. No se envió ejército contra él; pero, en nombre de la libertad, se le asesinó cobardemente bajo el peristilo de una catedral.

¿Por qué ahora, despues de estos jigantes de la época, evocar los grotescos?

Dejemos pues, a los Guzman Blanco i sus émulos, que de la dictadura no vieron sino el lado financiero.

Balmaceda, que puede figurar entre los sanguinarios, supo al ménos luchar. Habia querido proseguir, por cuenta de Chile, la idea de Lopez. Lopez habia elejido a Napoleon III por modelo; Balmaceda se entretuvo en remedar a Guillermo I.

Desde 1870, Chile enviaba su juventud a estudiar a Berlin. Esta se enamoró del militarismo i del casco prusiano. El terreno estaba preparado para la dictadura, ésta se produjo lójicamente.

En fin, todos estos tiranos han sido los mismos. Todos han sucumbido en la tarea, unos espulsados, otros sofocados o asesinados.

Faltaba un suicida: parodiando a los Nerones hasta el fin, Balmaceda ha llenado el vacío.

La historia no es sino una eterna confirmacion de que nada hai de nuevo bajo el sol.

E. DE BOURGADE.

BALMACEDA I CHILE

ORGULLO I AMBICION

(Del New York Herald del 21 de Setiembre.)

El Presidente Balmaceda ha pagado la pena de su ambicion desmedida. Miéntras que sirvió a la República, fué la Presidencia un honor para él, pero cuando quiso hacerse Dictador, la República lo declaró infame, i buscó por medio del suicidio el olvido.

Ningun hombre ha tenido nunca oportunidad mas propicia para atraerse la confianza de su pueblo i ninguno tampoco ha abusado mas i mas bajamente de esa confianza. Sus planes, bien calculados para un golpe de Estado, lo estraviaron, i en lugar de un monumento, tendrá que sufrir una inmortalidad de odios populares.

La vida de Balmaceda está llena de interes dramático; su muerte ofrece una leccion instructiva. Tenia todo lo que un gobierno por el pueblo, puede apetecer, sin escatimársele ninguno de los honores que un patriota pudiera desear. Pero no se contentó con esto, intrigó mas, i en la lucha por conseguirlo, todo lo perdió.

Balmaceda heredó las prerrogativas de una antigua prosapia i la vida comenzó para él con risueñas espectativas. Dotado personalmente con cualidades físicas

que no posee la jeneralidad, llegó a ser un orador de no pequeña fuerza. La riqueza le abrió una carrera política halagadora i un espíritu cultivado le dió la gracia de espresion que asegura el éxito.

Antes de haber pasado la línea que separa la juventud de la edad madura, era considerado como un hombre de porvenir. Cuando fué elejido diputado al Congreso chileno i durante los años sucesivos en que desempeñó ese puesto, fué el ídolo de su partido. Representaba los mas caros intereses de la República, i cuando se le designó candidato a la Presidencia, su popularidad se esparció tanto que fué elejido por una mayoría estraordinaria.

Chile no ha tenido nunca, en toda su historia, un hombre público mas jenerasamente embebido en el espíritu de patriotismo, ni ninguno cuya administracion durante los primeros años, hubiera producido mayores resultados. Con sus sabios consejos la República adquiria firmeza financiera i prosperidad comercial. Se construyeron ferrocarriles, se edificaron escuelas, se estableció la tolerancia relijiosa, se formaron puertos, se limpiaron las radas, i la República entró en plena carrera de esperanzas i de halagüeñas espectativas. Balmaceda era casi adorado por el populacho, i su fama creciente exitó la envidia de todos los estadistas de Sud-América.

Pero como Wolsey, el huracan del orgullo se desencadenó contra él. Se aventuró demasiado léjos, i cansado i envejecido en el servicio, fué dejado a merced de una impetuosa corriente que debia para siempre llevarlo al abismo. Cuando se acercaba al término de su período, se mostró mas i mas impaciente. Habia alcanzado a los mas altos honores; pero el maldito impulso de la ambicion lo hizo insaciable. Buscó con ahinco lo que bajo las leyes de Chile es imposible, un segundo período presidencial. Determinado a continuar en el poder a cualquier precio para sí o para su pais, despidió a sus fieles Ministros i nombró en su lugar a hechuras suyas. Parecia increible que el patriota se con-

virtiese en un traidor; pero la corriente de su política se hizo mas i mas aparente.

Puesto que no podia ser Presidente, trastornaria el gobierno i se haria él mismo Dictador. A este fin consagró toda su enerjía i al último la situacion se hizo tan crítica, que rujidos de revuelta se oyeron en todas partes, seguidos de un descontento i de una intranquilidad jeneral. Reunió todas las armas que estaban a su alcance i las depósitó en los arsenales, consiguió que el ejército se pusiese de su lado; pero no pudo ejercer su influencia sobre la marina. Con la maravillosa rapidez de un torbellino, una ola de rebelion corrió sobre la tierra de frontera a frontera. La crísis habia llegado; Balmaceda conoció que debia vencer o tomar la fuga. Lo arriesgó todo en esta jugada de dados. Durante meses la fortuna de los acontecimientos se mostró incierta; pero una mañana oimos que Valparaiso habia caido, i esto era de un terrible significado. Significaba que Balmaceda habia perdido; que la República estaba salvada. En seguida cayó Santiago; todo esfuerzo posterior se hizo inútil.

El Dictador derrotado podria haberse disfrazado e ir a bordo de un buque estranjero a solicitar asilo; pero sus enemigos estaban cuidadosamente elertas i el proyecto habria fracazado. Habria podido tratar de pasar por los Andes a la República Arjentina, pero los senderos estaban llenos de nieve i hielo. Ocultándose él mismo, pasó unos cuantos dias miserables en una seguridad caramente comprobada; pero perdió la esperanza i la desesperacion se apoderó de él. No le quedaba otro recurso que la muerte.

Una detonacion de revólver se oyó en el cuarto que ocupaba el ex-Presidente. La trajedia habia terminado. Balmaceda habia muerto, muerto por su propia mano!

Una vez mas Chile está en paz.

BALMACEDA

(De La Situacion de Colombia del 26 de Setiembre.)

Por lei natural ha dejado de existir en Chile la oprobiosa dictadura de que fué caracterizado representante el señor Balmaceda. Si se piensa que era inmensa la cantidad de recursos materiales de que disponia; si se medita en la accion enérjica i destructora que imprimió a todos sus movimientos, enérjica en cuanto al réjimen de terror que desarrolló, i destructora en cuanto a que en aras de su ambicion llevó a comun sacrificio, los bienes del Estado, su crédito i su riqueza, no menos que la vida i los bienes de sus adversarios; parece cosa maravillosa este derrumbamiento, que ha recibido el mundo civilizado, acaso con mas entusiasmo que el que despertó en América, la noticia de que la corona de don Pedro de Braganza habia rodado por el suelo, elevándose en su lugar la soberania de las leyes, que es la soberania de la República.

Balmaceda corria tras las mariposas brillantes del despotismo, sin tener en cuenta los intereses del derecho i la tradicional altivez chilena, i olvidándose, por otra parte, de que las pájinas de la historia de la humanidad no son pájinas inútiles, i que las medidas opresivas, esas que tienden a la absorcion de la personalidad humana, no crean sino un medio anárquico, en el cual sucumbe a la postre, el mismo que se empeñó en escojerlo para la existencia de la sociedad, en cuyo seno, por tal camino, es la verdad que no se mantienen sino elementos irreconciliables. Una especie de fata-

lismo conducia sus determinaciones: era el poder fatal que marca los pasos de todos los que, sin principios fijos, marchan a la aventura, cojidos en los hilos de una organizacion viciosa, por ellos mismos tramada, halagados con que su imperio personal será mas duradero cuanto mas duren las persecuciones, cuanto mas grueso sea el cerrojo de los calabozos i cuanto mas tiempo obliguen a permanecer sin abrigo a los defensores de la libertad.

Descuidándolo todo, ménos la satisfaccion de sus apetitos; protejiéndolo todo, ménos la moralidad política; teniendo un rigor inflexible para todo, ménos para hacer respetar la majestad de la República i los cánones de la democracia; viviendo con los déspotas, en sibarita tranquilidad, pero llevando al cuerpo social la alarma constante que debilita sus fuerzas con la perspectiva de peligros que solo ven éllos, i que no son sino los molinos de viento de ese quijotismo político de que tanto hacen alarde los providenciales de todos los tiempos; se les contempla, airados, sobre un confuso pedestal en cuya formacion entran las ruinas de cien escuelas diversas en que vivieron afiliados, siempre buscando el logro de sus ambiciones de mando personal, i las delicias del banquete en que estuvieron permanentemente sentados, para ahogar en la armonía de sus cantos, el grito herido de los pueblos clamando por sus libertades, de que aquéllos dispusieron como entidades reinantes, en capacidad de disponer de todo lo que constituye la personalidad social del individuo; su hacienda i su vida, sus facultades productoras i sus inalienables derechos.

Como mui bien lo espone un eminente hombre público chileno, «Balmaceda soñó con formarse un partido personal; pero como no tenia ni carácter ni talento suficiente para lograrlo de una manera medianamente honorable, el medio de que se valió fué ruin i estrecho, sembrando la zizaña entre los diferentes círculos políticos, alimentando las ambiciones personales de algunos, dando a otros negocios de miserable logrería, fir-

mando contratos de construccion de ferrocarriles i edificios públicos con jentes que le convenia tener a su lado, i tocando, en fin, todos aquellos recursos inmorales que siempre tienen en sus manos los gobiernos corrompidos. Arrastrado por este camino, fué insensiblemente cayendo i rodando por el plano inclinado; descubierto i hecho público su juego de disolucion de partidos i de entronizamiento personal a costa de su dignidad i del oro de la nacion, cuando la opinion entera se levantó condenándolo, se exasperó i se lanzó resueltamente por el atajo, i como nunca faltan instrumentos serviles a las tiranías, los encontró tambien él i los puso a sus órdenes.»

Pero como la tiranía nada estable funda, Balmaceda ha caido como cayó Rozas, como cayó Guzman i como cayó el mismo Bolívar, primer guerrero de la América i libertador de cinco naciones. I es que segun la espresion del doctor Felipe Perez, aplicada a la estadística de los hechos históricos, «la caida de ciertos hombres, de ciertos partidos i de ciertas dinastías, son hechos del órden providencial (necesario), porque su existencia en el mundo se hace imposible con las leyes divinas i humanas. No sucede lo mismo con la exaltacion de esos mismos, ésta puede ser un hecho casual, i frecuentemente lo es; lo otro nó. Lo que hai es que el vulgo, que no ve o no entiende lo que dice el letrero de fuego del marco maldito, toma la espada de Dios por la espada del soldado, i aclama a éste i se postra ante él.

.....

Nada prevalece contra el deber de un pueblo en accion, i esa accion llega aunque a veces se tarda. Los que solo ven las cosas con los ojos del cuerpo, se aflijen i se dan por perdidos. Cuentan los dias de su afliccion por años i los años por siglos, i no creen en ningun remedio ni tienen ninguna esperanza. ¡Ai ciertamente de ellos! pero los que las ven con los ojos del alma. saben que hai una medida, i que esa medida se colmará en un dia dado, dia de castigo inexorable, i que ese dia las aguas del Eúfrates se harán a un lado, para que el

cauce se enjute i penetren en él los persas vengadores. El hombre o el partido que cerca su corazon de zaña contra la lei, el derecho, la justicia, la igualdad, la libertad, el respeto, el bien ajeno, el amor nacional; i se engríe i se alza sobre todos i se hincha con el soplo de la fortuna, miente i a todos los engaña; que resume en sí la Patria, el Poder i la voluntad de sus conciudadanos, reducidos a ensalzarlos para merecer las sobras de su mesa imperial o el abrigo de sus establos, como bestia de combate o boca de vitor eterno, ése, sea el que fuere, no puede ser el instrumento del Señor, quien ha creado los pueblos para su gloria i los fines elevados del Universo, i no para juguete i recreo de los inmortales de la ambicion.

En la oligarquía hai, al ménos, algo que respetar: sangre, talento, ciencia, dinero, virtud, valor, hermosura. En el fango de las autocracias levantadas por los tiranos, como azote contra los pueblos, no hai sino degradacion i vergüenza.»

Tal hiciera Balmaceda, quien erijido en supremo árbitro de Chile, por i ante sí, habia atacado instituciones, creencias, fortunas, partidos i todo, en la vana pretencion de hacer de la noble patria de O'Higgins un triste despojo de antigua feudalidad. Se aferró a la idea de dominar solo, prescindencia hecha del Congreso; i juzgando la uva en sazon, incurrió en el mal peculiar a todos los providenciales: perpetuarse en el poder a despecho de la opinion pública.

No pudiendo serlo él mismo, mandatario perpétuo, visible, acudió al socorrido espediente de las candidaturas oficiales, i tras la rifa de sus parciales, despues de intermitencias varias, la suerte o el capricho de Balmaceda favoreció al señor don Claudio Vicuña.

Bueno es que se sepa que Balmaceda habia figurado, hasta entónces, como liberal, i que so color de abatir una aristocracia que él dibujaba a su placer, i so color de comunicar amplitud a las libertades públicas, comenzó por donde comienzan los grandes delincuentes públicos de la República, aquellos que desconocen i es-

carnecen en el Gobierno las conquistas de la bandera a cuya sombra lo alcanzaron i a cuya sombra lograron altos merecimientos i honores distinguidos. El liberal de otros tiempos defeccionó, tan pronto como sintiera su rostro acariciado por las auras de la Moneda. Experimentó allí grandes deseos de exterminar los fastos históricos chilenos i sin vacilar, decidió quemarlos hasta en el incendio de una guerra civil, por él provocada, del mismo modo que los fanáticos sectarios de Mahoma, pretestando servir los intereses de su relijion, quemaron en edades remotas, aquella renombrada biblioteca de Ptolomeo que guardaba, avara, la ciudad de Alejandría como testimonio de la civilizacion antigua.

A las mismas puertas de las democracias americanas, faz a faz de las monarquías constitucionales europea, lanzó la estraña teoría que él, jefe del Poder Ejecutivo, reunia los resortes todos de la Administracion, en la que el parlamento no era sino un ripio apreciable, en tanto que se subordinara a su querer. Buscaba el infalible principio de autoridad, para gobernar, nó con la lei, no con la Constitucion, sino con su audacia, con la secta personal por él prohijada i con la arbitrariedad de un engreido vulgar. En la taza que él ofrecia al pais no habia nada que hablara a la dignidad sino a la abyeccion; nada qne fuera congruente con las instituciones que él habia jurado, i de que hacia sangriento escarnio con el patíbulo político, por todas partes distribuido, como la enseña de salud de sus nuevas prácticas i de sus nuevas creencias. Todo parecia sonreirle i acaso se creyó iniciado en los secretos de un porvenir embellecido por la pompa de la monarquía i por los homenajes del servilismo; todo, por supuesto, como decia en sus discursos, persiguiendo siempre la efectividad del derecho chileno i el bien de la República! Contaba para ello, con la supremacia de su soberbia sobre la supremacia del voto parlamentario, i en cuanto a la opinion del resto de los ciudadanos chilenos, opinion que le era adversa en su casi totalidad, él ofrecia

a los conspicuos representantes que la dirijian, renovar aquellas sombrias prisiones de Spielberg, cuyas piedras diseminadas hoi acaso, llevan, sin embargo, esculpido el recuerdo de los dolores del insigne Pellico, o en volverlos en el martirizante sudario del destierro. Para ello le bastaba levantar su mano e indicar la direcion apetecida. Pero cuán cierto es aquello de que *el hombre se ajita i Dios lo conduce.* En un minuto, Chile evocó su pasado; lloró, si se quiere, de rabia a causa de los quebrantos que se inflijian a su paz constitucional de tantos años; pero con rabia tambien tocó la campana que anunció los mismos épicos acontecimientos de Chacabuco i Maipo, i en una semana de campaña activa, los ciudadanos de la República hispano-americana modelo, rectificaron, con importantes victorias bélicas, el triste concepto a que queria relegarlos el Presidente Balmaceda. El drama habia concluido con el triunfo de la República; i a sus impresiones, a juzgar por lo que trasmite el cable i hemos tomado del *Star Herald*, que se lee al principio, se han sucedido las impresiones de la trajedia: Balmaceda se ha suicidado.

Hasta allá no irá nuestra pluma; toca a la historia formar el definitivo juicio, descorriendo el velo de la tumba. Si podemos afirmar, entre tanto, que una conclusion tal, aunque sinceramente deplorada por nosotros en nuestra calidad de escritores liberales, bien pudo ser lójico desenlace de una borrasca babilónica como la que él, a sabiendas, desencadenó, para en ella vivir i de ella gozar. Si la justicia del cielo lo detuvo en sus designios, era su obligacion cristiana, social i política someterse. Acaso en la reclusion de su espíritu, despues de los desastres causados, habria encontrado fortaleza para el arrepentimiento, tanto mas cuanto que la democracia universal ya lo habia perdonado. El atentado contra su existencia, si son evidentes las noticias del cable, fué innecesario si quiso dar una postrera leccion de valor a los ojos de sus adversarios, pues para éstos, como para el mundo republicano, hubiera sido grato verlo someterse a la majestad de la

lei, que ésta, cuando es un jurado republicano el que la aplica en casos políticos, es siempre lei de perdon. La sancion penal para atentados de otro órden, la hubiera sufrido indudablemente, impuesto por los tribunales de derecho; pero esa pena, necesaria i todo, como ejemplo, enseñanza i escarmiento de futuros tiranos, la habria hecho benigna el sentimiento público que siempre se apiada de los infortunios, i una posterior lei de amnistía lo habria devuelto, acaso rejenerado, i en breve término, al seno de los suyos.

EL SUICIDIO

DE DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA

(De El Comercio de Lima de 22 de Setiembre.)

El trájico fin del hombre que hasta ayer dirijió con grande enerjía i prestijio los destinos de Chile, ha conmovido hondamente a nuestra sociedad i hará meditar, sin duda, a los espíritus reflexivos sobre las estraordinarias vicisitudes a que está sujeta la vida de los estadistas, aun en los paises donde el órden político parece ofrecer las mas seguras garantías de estabilidad.

La leccion que Chile ha dado a la América con el sangriento drama que ha terminado con la caida de Balmaceda, debe quedar grabada en la memoria de todos estos pueblos, fortificando su fé en las instituciones liberales que los rijen i en el poder irresistible de la opinion pública, aun en aquellos casos en que parece sobreponerse a ella la fuerza preponderante de la tradicion i del rigor.

Cercanos espectadores de la lucha civil de Chile, hemos seguido durante ocho meses, paso a paso, el desenvolmiento de los sucesos con la emocion i el interes que debia despertar en nosotros un acontecimiento que no solo afecta íntimamente nuestras relaciones de vecindad, sino tambien principios que nos son comunes.

Ocultándosenos los detalles de las cosas, que en las grandes convulsiones de los pueblos suelen encerrar la esplicacion verdadera de sus causas, se nos ha presentado la revolucion chilena, en su conjunto, como un

cuadro dramático, con el trájico fin de su protagonista.

El oríjen de esta revolucion, tal como a la distancia podemos apreciarlo, no ha sido otro que el desacuerdo entre el Presidente de la República i el Congreso en la designacion del nuevo Jefe del Estado. Todos los presidentes de Chile, hasta el mismo Balmaceda, fueron escojidos, desde que ese pais normalizó su vida independiente, por el círculo político predominante. El Presidente, siempre apoyado por la mayoría del Congreso i en armonía con ella, se daba sucesor. Esta vez el Presidente se encontraba sin aquel apoyo: la mayoría del Congreso en abierta oposicion, no estaba guiada por los propósitos que él; los dos poderes quisieron reivindicar esclusivaménte, cada uno para sí, el derecho de designar un candidato; i comprendiendo que esto era imposible, declararon uno i otro su resolucion de luchar porque la eleccion del nuevo Presidente fuera el resultado de la espresion jenuina de la voluntad nacional. Estas declaraciones fueron recibidas con recíproca desconfianza, i como Balmaceda contaba con mas elementos materiales que sus adversarios para la lucha, su triunfo era inevitable, sino mediaban circunstancias escepcionales que lo privaran de ello.

Fué entónces cuando el Congreso decidió hacer imposible la existencia de todo Ministerio que no representara sus aspiraciones i tendencias.

Balmaceda creyó que tenia fuerza bastante para resistir, i resistió. Clausuró el Congreso, i aunque se le recordaba en tono amenazante que segun la lei chilena era indispensable que lo convocara de nuevo ántes del 1.° de Enero, porque solo mediante su sancion podian continuar teniendo existencia legal, ese dia, el ejército i la armada, que servian de base a su poder material, se negó a ello, alegando que el Congreso solo era responsable, por no haberla dado en tiempo oportuno, de que faltara la sancion que juzgaba indispensable.

Llegó el 1.° de Enero i la oposicion parlamentaria se creyó autorizada ya para no continuar reconociendo

como legal a un gobierno que gobernaba sin leyes; apeló a las armas para resolver por medio de ellas cuestiones que no pudieron serlo de otro modo, i cualquiera que sea el juicio que se forme sobre la justicia i el derecho de la causa que motivó el levantamiento del Congreso, forzoso será convenir en que la opinion pública ha estado de su lado.

Contemplabamos, de un lado, la figura de Balmaceda con el prestijio de un carácter enérjico revelado en todos sus actos de su vida pública, i resuelto a mantener la política tradicional de sus predecesores en el poder, imponiendo un candidato oficial para el próximo período, aunque prescindiendo esta vez de la colaboracion de la mayoría parlamentaria. Juzgaba que no proceder así era abdicar una prerrogativa qne habia recibido junto con la investidura presidencial. Esta resolucion llegó a ser en él tan firme, que ántes que quebrantarla, prefirió romper todos sus vínculos políticos en una porcion considerable de su antiguo partido que formaba la mayoría de las dos Cámaras; i aceptando una lucha entre los dos poderes, indujo al fin a la mayoría del Congreso de su pais a buscar en la resistencia armada, la manera de romper para siempre con aquella práctica contraria a las libertades públicas.

Al juzgar los actos i la conducta de un hombre semejante, no habrá quien niegue, ni entre sus mismos enemigos, que solo es posible encontrar esplicacion de ellos en un ciego estravío, motivado por la profunda convicion de que se defiende un principio político benéfico para un pais i por los móviles de dignidad i honor que obligan a mantenerse firme hasta el sacrificio.

Hemos visto, por otro lado, la accion de la opinion pública imponiéndose con el partido del Congreso en todos los acontecimientos militares de la guerra civil, i supliendo, con su fuerza moral, la deficiencia misma de los elementos i recursos bélicos hasta llegar a destruir en una sola, rápida campaña, todo el inmenso poder militar acumulado por un adversario de tan gran carácter.

La revolucion ha triunfado, pues, en Chile, por haber sido la espresion de la opinion pública i porque ha proclamado un principio fundamental de las instituciones de aquel pais, la libertad electoral.

El partido triunfante, de composicion híbrida, está obligado a sostener una bandera que hasta ahora poco no fué la suya.

Con este antecedente, difícil seria asegurar que su conducta en el poder no contradiga el programa proclamado por la revolucion. Pero cualquiera que sea la marcha política que los nuevos acontecimientos han de crear en Chile, la caida de Balmaceda, luchando por sostener como doctrina el derecho del Presidente de la República para imponer su sucesor, i la victoria del partido del Congreso, protestando contra esa doctrina, es una gran leccion para los pueblos de América, donde con mucha frecuencia se presentan situaciones políticas semejantes.

A otras muchas reflecciones se prestan, sin duda, los últimos acontecimientos de Chile; mas, en estos momentos, embarga nuestro espíritu la profunda emocion del fin de un personaje que tan gran papel ha representado en su pais, i que con su muerte voluntaria, ha dado un trájico interes a su memoria, presentando a sus contemporáneos i a la posteridad, un nuevo ejemplo de grandeza, entre los pocos casos que la historia ofrece de hombres que han amado mas la dignidad política que la vida; o entre las personalidades que han buscado en el suicidio, el desenlace de una situacion moral insostenible, como la mejor manera de hacer respetar su infortunio, aun por aquellos que lo crean el fruto de sus propios estravios, i de detener la venganza desencadenada contra sus fieles amigos.

BALMACEDA

(Del Peruvian Mail de Lima del 22 de Setiembre)

Ha muerto. ¡Que Dios tenga piedad de su alma!

No deseamos hablar mal de la memoria de un muerto. Pero debemos hablar la verdad, no dejarnos guiar por un mal entendido sentimentalismo. La mision del periodista es escribir la historia correctamente.

José Manuel Balmaceda tuvo el puesto de honor mas elevado de una nacion, que le fué conferido por sus conciudadanos. Fué mas que un puesto de honor, fué un sagrado puesto de confianza.

El aceptó el puesto. Juró desempeñarlo honradamente; i, con la cooperacion de los representantes de la nacion, que confiaban en él, pudo haber figurado en una de las pájinas mas brillantes de la historia de Chile.

Pero traicionó esta confianza que se habia depositado en él. Su ambicion personal lo llevó hasta atropellar la Constitucion que habia jurado obedecer. Los ciudadanos que le habian designado para guiar la nave del Estado, no tuvieron confianza ya en su piloto. Entónces, para acallar las voces de sus conciudadanos, no reconoció ninguna lei, ni moral ni civil. No hubo crímen ni traicion que no encontró capaz de cometer.

Fué acusado de horribles crímenes que no podia justificar. No se atrevió a defenderse ante la justicia constitucional de su pais; i su conciencia en aquel último momento de desesperacion, cuando el mal hubo perdido toda esperanza i no le quedaba mas que la pie-

dad de su Creador, se suicidó; *i el suicidio es una confesion.*

Debemos recordar tambien que no estuvo solo. Contó con personas que le secundaron en sus planes i envalentonaron a este desgraciado hombre para la prosecucion de los mismos. Algunas de estas personas están ohora entre nosotros. Todos los que deseamos paz i quietud, debemos observar mui bien sus procedimientos en este pais, porque, *ab uno disce omnes.*

Balmaceda con sus miles de soldados que le acompañaban, trató de asumir la apariencia de un Neron. Con su último acto, al suicidarse, se quitó la careta, i en vez de un Neron, reveló ser un Júdas Iscariote.

El mundo tiene que tener mucho cuidado para evitar a los cómplices de Balmaceda. Su infortunado caudillo ha muerto para siempre, i concluimos, como principiamos: ¡Que Dios tenga piedad de su alma!

BALMACEDA

(Del COMERCIO de la Paz del 22 de setiembre).

¿I qué queria que hiciera?—Que muriese!

Shakespeare.

Se ha hecho justicia por sí mismo. Háse anticipado al castigo de los hombres.

Cuando el mundo entero lo creia vagando sin remordimientos i sin penas, desaparece del escenario de los vivos, legando a los que tratèn de imitarlo un reguero de la propia sangre.

El mismo se ha hecho justicia.

En mas de veinte dias de meditaciones comprendió que su único refujio era la muerte.

Despues de la derrota, asilado en amiga legacion, i libre ya de consejeros falaces, debió sentir correr por sus venas la altiva sangre chilena, i sobre su conciencia, hasta ayer adormecida, el peso enorme de responsabilidad abrumadora.

¡Cuántas vidas, cuántas lágrimas i cuántos millones! ¡Qué elocuente leccion para los pueblos i para los tiranos!

Chile marcha a la vanguardia en todo i por todo. Nos brindan hermosos ejemplos de patriotismo sus hombres. Los malos patriotas de Chile sienten i conocen, al fin, que la vida les abruma, que es una carga insoportable, i buscan en la muerte «la capa que cubre los humanos pensamientos.»

La revolucion triunfante ya no necesita defensores.

Los partidarios del ex-dictador ya no tienen defensa.

Un hombre jóven, que aun tenia tanto que vivir, i que no espera la justicia de los hombres, debió estar convencido de sus errores imperdonables.

¿Por qué el dictador no huyó?

¿Por qué no hizo dentro o fuera del pais su defensa?

¿Por qué si le abrumaba el peso de la vida no la arrastró siquiera el breve tiempo suficiente para ver el efecto que en la opinion harian sus descargos?

El suicidio tiene un velo misterioso sobre actos innumerables del dictador.

Su muerte autoriza para mantener las tremendas acusaciones de sus adversarios.

Sea como fuere, Balmaceda es mil veces superior a los tiranos i falsos patriotas que avergonzaron i avergüenzan a la América. Ninguno de ellos tuvo ni tiene el coraje de librar a sus paises de sus funestas personas.

La revolucion de Chile da un ejemplo de cómo se aniquila a los tiranos.

Balmaceda señala con su muerte el menor castigo que merece el crímen de lesa-patria.

Que la paz sea sobre la tumba del dictador i que su funesta carrera i triste fin se graben con caractéres indelebles en la memoria de los falsos patriotas.

EL CADÁVER DE BALMACEDA

(De la Prensa de Buenos Aires del 21 de Setiembre.)

Todo ha sido estraordinario en el profundo sacudimiento que ha esperimentado el pueblo de Chile, medido con la índole i las peripecias de las guerras sud-americanas instestinas.

El espíritu impresionado se siente atraido a meditaciones graves delante del cadáver del ex-Presidente i ex-Dictador de esa República, cuyas ajitaciones tan vivamente han interesado a este pais.

Para nosotros el acontecimiento tiene una significacion escepcional, porque el drama final se ha desarrollado bajo la jurisdiccion arjentina, en el recinto guardado por el escudo de la República.

El gobernante vencido por la opinion i por las armas, buscó refujio transitorio en la Legacion arjentina, en nombre de los usos universales, que son lei de las naciones. Por virtud de esa circunstancia, el trájico suceso debe ejercer un doble influjo en la opinion de este pais.

El suicidio del señor Balmaceda es un acontecimiento político, que abre de golpe rumbos nuevos a la revolucion triunfante de Chile.

No se ha apagado solamente una vida, es algo mas, porque el sangriento episodio significa el abatimiento de una bandera, la espiacion suprema de las culpas de una época, la sclucion de una gran responsabilidad, la clausura de un proceso.

En ocasiones como esta, los pueblos i los estadistas

levantan su espíritu, i recobrando toda su serenidad se emancipan de las pasiones que los enardecen i fijan direcciones ámplias a la justicia i a la política.

Los hombres que gobiernan hoi en Chile se encuentran en presencia de una situacion de la mas grave solemnidad, cargado de deberes de que el presente i la historia les exijirán cuenta estrecha.

El suicidio de don José Manuel Balmaceda reviste todos los caractéres de los desenlaces inevitables.

Los escritores chilenos que han dispuesto de la prensa arjentina para esplicar los oríjenes i los objetivos de la revolucion, nos han hecho conocer la lenta elavoracion del conflicto, que se preparaba desde hacia tres años con la participacion i los errores de varios de los partidos de ese pais; de los choques i desintelijencias sucesivas, surjió la coalicion de fuerzas que dió por tierra con el adversario comun.

En política nadie posee jamás la razon absoluta; i en nuestros pueblos ardorosos, a veces inespertos i casi siempre imprevisores, ménos que en otros mas hechos i mas maduros, ningun partido puede aspirar al privilejio de la razon esclusiva.

Lo que se puede i se debe exijir a los partidos i sus cabezas dirijentes, es que reconozcan sus estravíos cuando los hechos los denuncian; i que reaccionen sobre sus efectos perniciosos con la bandera de la reparacion.

En este terreno hemos seguido con simpatías a la reaccion popular chilena, acompañándola con el voto sincero de nuestra alma de republicanos por el restablecimiento de sus instituciones al quicio de su normal funcionamiento.

Son mui pocos los predilectos del acierto i de la virtud que, habiendo luchado, no sienten hidalgamente la necesidad de reparar alguna falta; se hacen grandes cuando las reconocen i las corrijen con toda la altivez noble de la honradez.

El análisis de la política interna de Chile en los últimos cuatro años, hecha por sus conductores i coactores bajo la luz de un severo exámen de conciencia, les

hará sin duda reconocer que en mayores o menores porciones, las responsabilidades se comparten, rectificando a la vez en sus mentes ideas equivocadas, para honor i provecho de su patria.

Los errores han sido reparados por el esfuerzo potente llevado a cabo en pos de la restauracion; los partidos triunfantes están en posesion de los elementos requeridos para mejorar la suerte de su pais, asegurándole dias de paz i de justicia en el porvenir.

La lucha ha sido magna para la revolucion; el civismo chileno se levantó mui alto, pero la fortuna le ha sido en compensacion escepcionalmente propicia, poniendo en sus manos los medios de asegurar la felicidad de la nacion.

En posesion de la victoria, el gobierno revolucionario, instalado en la Moneda, desplegó una política de represion severa para los hombres responsables de alguna manera en el réjimen caido.

Escluyendo hechos aislados harto desagradables, en los que el Gobierno no aparece directamente como actor o como instigador, cuya participacion en ellos escluimos por honor de Chile, i que revelan un estado de febril exacerbacion de los ánimos que es necesario mitigar, el programa de la reparacion, por la efectividad de las responsabilidades, está dentro de los principios de la justicia. Es un error esconder las leyes comunes que rijen a las naciones en los momentos en que llega el caso de aplicarlas como desagravios morales i como correctivos útiles.

Es necesario que los hombres comprendan que son responsables de sus actos, que los gobernantes alzados responden de sus culpas mas eficazmente que los pendencieros que se cambian una puñalada en el mostrador de una pulpería.

La eficacia de la lei i de la justicia administrada, constituye el paladium del órden i de la moralidad de las sociedades. Es así como no se confunden los hombres honrados con los que no lo son, es la manera de impedir el espectáculo desmoralizador, en que los se-

gundos priman por su infuencia sobre los primeros. No hai que confundir la justicia con la venganza, ni la jenerosidad con la impunidad.

Puede reprocharse detalles de rigorismo excesivo, pero las líneas jenerales del plan de reparacion severa no es susceptible de críticas fundadas de todos los que tengan la nocion de los deberes austeros de la vida pública, que es séria i grave.

Por ese período duro i escabroso cruza la revolucion chilena, cuyos hombres prominentes se empeñan al parecer en impresionar fuertemente a la opinion pública, demostrándole que en el manejo de los negocios del Estado cada uno carga con las responsabilidades de sus actos.

Pero, en estas circunstancias, el ex-gobernante vencido ofrece su propio cadáver a su pais, renunciando con la muerte al proceso preparado a su administracion, en su persona.

Hace cinco años, cumplidos el 18 de este mes, don José M. Balmaceda tomaba posesion del mando supremo de Chile, en calidad de Presidente constitucional; despues de un período de contienda política incesante, finalizado por una cruenta guerra civil, en el aniversario mismo de los festejos de su elevacion al Poder, entrega su cuerpo inanimado al pueblo enardecido por la pasion enconada.

Cualesquiera que hayan sido sus íntimos designios al consumar ese acto estremo, creemos que el pueblo de Chile, inspirado en un alto sentimiento de política conservadora, puede aceptarlo como la resolucion de un hombre que quiso poner término a la lucha i al drama, concentrando en sí toda la responsabilidad de los desenlaces, como concentró toda la responsabilidad del Poder que manejó, convertido en omnímodo por su voluntad durante la guerra civil.

Un levantado criterio político puede i debe dar a esa trajedia el carácter de las espiaciones solemnes, que enfrian las pasiones, desarman los enconos colectivos i aclausuran las épocas de anormal efervescencia, para

inaugurar serenamente, con la razon clara, una era franca de reparacion tranquila.

El cadáver del ex-gobernante suicida, tiene la virtud de cercenar las responsabilidades de aquellos que siguieron su destino; reflejando i usando de su poder delegado.

Esta idea está insinuada en su postrer carta política al plenipotenciario arjentino, doctor Uriburu, que el telégrafo nos ha trasmitido.

El pueblo de Chile no puede escuchar con indiferencia, ni ménos con desden, la palabra del que fué su gobernante, pronunciada delante de la tumba que él mismo se abria, en que anuncia su propósito de cortar el hilo de su existencia, altivamente, porque cree que el ciudadano que dirijió sus destinos ni debe rehuir los golpes del infortunio, ni esponer su persona al escarnio de las muchedumbres.

I en consecuencia, suprime el proceso, se juzga así mismo i ejecuta con pulso seguro su propia sentencia.

Del fondo de esa trajedia, detras de la sombra del suicida, que se inclina resueltamente ante el fallo de la muerte, se levanta de improviso la luz de una política nueva a la contemplacion de los vencedores, conminándoles a que se recojan sobre sí mismo a meditar acerca del carácter que deben imprimir a los medios de pacificacion i de represion que la victoria ha aglomerado en sus manos.

En el órden político, ¿puede avanzar un paso mas allá de la lápida ensangrentada colocada encima del proceso por el adversario vencido, jefe de las fuerzas que combatió i quebró? ¿Qué mas le seria dable exijir aun al alma mas vengativa?

La justicia de los hombres no ultrapasa los dinteles misteriosos de la tumba; la razon pública se detiene allí, cosechando lecciones que enriquecen su sabiduría; la razon política mas exijente queda satisfecha.

Sí! La índole de la situacion de Chile está modificada i los sucesos son lanzados por rumbos nuevos; hai algo superior a la voluntad que impone esa lei a los espíritus.

El espectáculo despierta sentimientos que conmueven, la sangre causa horror siempre; Chile ha de esperimentar en estos momentos el estremecimiento profundo que hechos de ese jénero producen en todas las almas.

La sangre de Balmaceda, derramada por su propia mano, debe ser la última que el pueblo chileno vierta en el desenvolvimiento final de su revolucion. La reorganizacion de sus poderes públicos i el afianzamiento de las instituciones republicanas, con todas sus nobles virtudes, bajo sentimientos jenerosos, dirijidos a apaciguar las pasiones, hé ahí su programa.

La revolucion tiene acentuados perfiles de heroismo i de grandeza, su suerte corresponde a la magnitud del esfuerzo, su epílogo es un drama de sangre; de este límite no pasan racionalmente las prevenciones enconadas de los hermanos, hijos de la misma patria; no van mas léjos las pasiones humanas en los siglos aclarados por la civilizacion cristiana.

Cualesquiera que hayan sido los juicios formulados respecto del señor Balmaceda como gobernante, la altivez de carácter que revela su trájico fin i la trascendencia política dada a su muerte por su propio designio, le atraerán homenajes merecidos a su memoria i le conquistarán títulos inequívocos de consideracion: es siempre respetable la personalidad del hombre que afronta con entereza de alma el sacrificio mismo de su existencia en el desarrollo lójico de su accion pública.

¡Que el pueblo de Chile sepa estraer de tantos desgarramientos e inmolaciones, frutos que le compensen i justifiquen ante el presente i la pesteridad!

APÉNDICE

BALMACEDA (1)

(Del Diario de Campinas de Rio Janeiro).

Es un tipo humano, innegablemente, José Manuel Balmaceda, derrocado hace poco de la Presideucia de la República por la revolucion que terminó el 30 del pasado.

Como Presidente de aquella nacion, ya fué juzgado por sus compatriotas i por todo el mundo civilizado que le fué unánimemente contrario. A la historia le toca juzgarlo como estadista, como primer majistrado durante el terrible período de sangre que se levantó en Chile para levantar los avances del progreso; a la ciencia frenolójica le toca ahora estudiar la forma de su bella cabeza, desvasar las profundidades de su cerebro que le imprimian ese carácter enérjico i casi rudo.

Resumamos los antecedentes públicos e individuales del tirano vencido, como tambien sus precedentes.

Ya que no nos es posible hacer su autopsia orgánica, nos es permitido al ménos estudiarle con el escalpelo de la investigacion sobre su vida de hombre.

Ensayemos un curso anatómico del cual, en jeneral o particular, podamos sacar algunas conclusiones científicas.

I

Balmaceda era hijo de padres ricos que, por lo tanto, si algun defecto tuvo, seria difícil comprobarlo.

---

(1) Este artículo fué escrito ántes de saberse en el Brasil el suicidio del Dictador de Chile.

En su infancia, Balmaceda siempre estuvo sujeto a un réjimen severo de encierro claustral.

Desde el Seminario, mostró un carácter rebelde, de índole altiva i sobre todo arrogante para con sus propios compañeros de colejio, a los cuales se complacia en mortificar con la autoridad de su linaje *noble*.

Se dedicó en seguida a la carrera pública i a la política, llevando en su cerebro regulares conocimientos de sociolojía i bastante oro, que es lo que causa la codicia de la gran cauda de administradores i padrinos no politiqueros, siempre solícitos e interesados.

Diputado i, en dos ocasiones, Ministro del ex-Presidente Santa María, desempeñó esos cargos con rara perspicacia i notable enerjía, aun con dureza; en seguida, mediante los esfuerzos i maquinaciones de su antecesor, fué elejido candidato al elevado puesto de Jefe de la nacion chilena el 25 de Junio de 1886.

Durante su carrera política Balmaceda procuró siempre ocultar, con bien medida hipocresía i feroz ambicion que le devoraban las entrañas, el deseo ardiente, casi locura, de ser el jefe de su partido, de ser el Supremo Director de los destinos de Chile.

El jeneral Veintimilla tornóse luego su confidente íntimo.

Simila cum similibus....

Resolvieron entre sí que el Ministro Balmaceda sucediese al Presidente Santa María. Entónces aquél fué proclamado jefe del partido de ambos, i luego despues Presidente de la República.

Premunido con el carácter sombrío que se formó en su juventud, i dominado por la filosofía positiva; sectario ardiente de sus dogmas, José Manuel Balmaceda aceptó aquel pesado cargo i lo sirvió con tal habilidad, con tal meditado interés, que fácilmente eludia la menor sospecha que se pudiera abrigar respecto a su programa político-administrativo i a los funestos designios que abrigaba en su mente.

Entre tanto, alimentando ideas tenebrosas, Balmaceda preparaba el lecho para asentar su teoría filo-

sófica, i el 7 de enero del corriente año proclamaba con voz de desafío brutal, la Dictadura de aquel bello pais.

Todos los poderes de la nacion se concentraban ahora en su sola mano de fierro.

Balmaceda era, entre tanto, como él mismo lo dijera, la primera i única autoridad pública, el poder unipersonal i soberano absoluto, el «Dictador de Chile.»

II

Pero el criminal innato, como el criminal por costumbre o accidente, necesita, para mostrarse o manifestarse, *l'occasion d'un stimulus*, dice Corre.

¿Encontró Balmaceda ese estímulo ocasional?

Lo veremos.

Ocurramos, para mejor lucidez de nuestra narracion, a los antecedentes históricos de Balmaceda, el gran reo, segun la frase usada por Valentin Magalhães.

El moderno tirano que estudiamos, cuenta en su historia ancestral los siguientes datos que caracterizan al individuo predestinado a manifestarse en *captata occasio:*

(*a*) Tuvo padres ricos i vivió siempre fastuosamente;

(*b*) Fué educado con rijidez suma;

(*c*) Desde su infancia demostró un carácter arrebatado, orgulloso, juzgándose superior a todos, i atrabilario;

(*d*) Como era rico, siempre tuvo aduladores que, por cierto, le excitaban mas a la soberbia, al amor propio, al egoismo del fuerte contra el débil;

(*e*) En la vida pública, como jefe de un partido, fué siempre político apasionado e inexorable para con sus adversarios;

(*f*) Calculadamente, se mantenia en absoluta reserva para manifestar sus ambiciones;

(*g*) En suma, Balmaceda fué siempre intransijente i fanático en doctrinas filosóficas i relijiosas, i su propia familia le consideraba dotado de una severidad espartana.

Exaltado al elevado cargo de Presidente en 1886, puesto que debia ocupar por cinco años (Constitucion, artículo 51), gobernó bien durante los dos primeros años, mas bien por cálculo e interés personal, que como táctica política.

En el tercer año principió a hostilizar a los suyos, comenzando por fraccionar al partido liberal, i enemistálo con los adversarios; al mismo tiempo declaraba abierta lucha a sus adversarios políticos, espulsándolos, desde los mas caracterizados i honorables, hasta del mas insignificante puesto público.

Arrogándose la jefatura del partido liberal chileno, Balmaceda lo despedazó en fracciones con sus proyectos de mando unipersonal.

Como Presidente, destrozó el partido, cuya unificacion habia sido mantenida con tantos esfuerzos por los Ministros Antúnez i Aníbal Zañartu, i la subdividió por medio de intrigas calculadas, fraccionando el clerical, el conservador, el nacional i el radical, llegando a ser la política chilena una acerva coalicion de partidos rencorosos.

Era un medio, es verdad que era innoble, pero era un medio.

Balmaceda se alegraba, porque preveia en el debilitamiento de estos partidos, su próximo triunfo: «la dictadura», disfrazada con la reforma de la Constitucion, en interminables relaciones!

Así procedió tambien Guzman Blanco en Venezuela; al cual sucedió el ilustre patriota, Dr. Andueza Palacios, actual Presidente de aquella bella República.

Se frustraron, sin embargo, los proyectos que pensaba poner en práctica el tirano.

Advertidos de los manejos indecorosos, los diversos partidos fraccionados acordaron unirse, i en las elecciones de 1888 obtuvieron una gran mayoria, designando los Ministerios a voluntad del Congreso parlamentario.

Desde aquella época, dice el Dictador en su célebre *Mensaje* leido ante *su* Congreso en 20 de Abril del co-

rriente año, surjió entre la mayoría del Congreso i el Poder Ejecutivo una lucha, la que tenia por objeto *subordinar la libertad i la accion del Presidente de la República*, a la voluntad o los designios de una coalision compuesta de grupos políticos divididos, con caudillos i tendencias opuestas, pero todos unidos para abatir la *dignidad i autoridad* del jefe de la Nacion.

Mas, Balmaceda ya tenia hechas sus *cuentas*, cuya *suma total* arrojaba a su favor un *saldo* cuantioso, porque no hacia figurar en las *sumas parciales*, el acendrado patriotismo i valentía de los chilenos....

En breve él mismo debia reconocer su grande error..

Una grave cuestion vino entónces a avivar la lucha que acababa de terminar con las sangrientas huelgas de Valparaiso; la lei de contribuciones fué obstruida, como tambien la lei que autorizaba el cobro de los impuestos i la que fijaba las fuerzas de mar i tierra, represalia con que el Congreso contrarrestaba la obstinacion completa del Presidente, que se resistía a nombrar un Ministerio que contase con la confianza parlamentaria.

Era mas o menos un remedo ficticio del hecho que acaeció en Inglaterra durante el reinado de Cárlos I, del cual resultó la guerra entre la realeza i el Parlamento, grabando la historia el inolvidable nombre de Cromwell.

Balmaceda se prepara i lanza el reto de muerte; por un decreto suyo, anticonstitucional i criminal, ordena que se proceda al cobro de los impuestos i fija la lei que mantiene las fuerzas de mar i tierra.

Los congresistas se atraen a sí las jenerales simpatías del pueblo, de la Escuadra i de parte del ejército.

Se principia la terrible lucha.

Ha surjido ahora *l'occassion d'un stimulus*, de que nos habla Corre; para el criminal innato, o se muestra el *estado latente* del criminal por incidencia o se manifiesta ante los ojos de todo el mundo, proclamándose *Dictador* el 7 de Enero del presente año!

Aquí principian ya a demostrarse claramente los precedentes *egocéntricos* y *síntomas episódicos*, segun una frase de Magnan, del hipocondriaco vesano chileno.

Con estos antecedentes a la vista, se puede hacer un estudio físico i fisonómico de Balmaceda. Procuraremos dejar establecido el diagnóstico diferencial.

III

Es para la etiolojía, referente al tipo del tirano, que le vamos a estudiar i formular un diagnóstico patolójico de su individualidad, para segun eso poder calificar su procedimiento, abriendo la lucha fratricida en Chile.

Le conocemos ya sus antecedentes históricos; veamos ahora su fisonomía plástica, sus síntomas intelectuales i su estado somatolójico, que, con mas o ménos precision, conseguiremos determinarle su estado mental durante el período de la revolucion i absolverlo o condenarlo con justicia.

«El rostro, dice Corre, es un retrato que refleja todo ser humano. El manifiesta el grado de la perfeccion de la forma esterior, el grado de la actividad cerebral i las cualidades, pasajeras o accidentales de esta actividad, los caracteres jenerales de las funciones fisiolójicas.»

Mirando a la lijera el cuadro facial de Balmaceda, nada de notable se nota; fijándose atentamente, sin embargo, con cuidado observador, en aquella fisonomía, luego se descubre en el triángulo invertido, formado por los ángulos esteriores de los ojos sombríos i la estremidad inferior de la nariz aguileña, algo que contribuye a darle un aspecto rudo.

La brutalidad i astucia se confunden con la dureza satánica de sus facciones. Tiene una cabeza grande como la de Gambetta, frente espaciosa coronada por un cráneo bien cimentado, aparentando representar ideas grandiosas, pero mui egoistas.

Dilatado debe ser su cerebelo, i pesado, cargado como está con los feroces instintos que tiene manifestados,

i que le saltan a los globos oculares como una suplantacion ilusoria.

El rostro es ovalado, de pómulos un poco salientes, i viene estrechándose hasta llegar al cuello, largo, como el de los violentos sanguinarios.

Las orejas son regulares i pulposas; la barba es delicadamente redonda; tiene una semejanza con la barba de Henriette Cornier, el célebre monomaniaco homicida, que sirvió de asunto a uno de los mas bellos estudios del notable alienista, C. Marc. La boca es grande i los labios delgados, ocultándose bajo unos sedosos i espesos bigotes que principian a encanecer. En estos últimos tiempos la solia abrir para articular rujidos de cólera, órdenes de ejecuciones temerarias, i asesinatos.

La nariz gruesa, voluminosa i aguileña, tiene cierta semejanza con el agudo pico del cóndor, el terrible rapaz de los Andes...., formando ángulo tras un pequeño surco impreso en cada lado de ella.

Los ojos, sobre todo, este fiel espejo què refleja el interior humano, son negros, brillantes, de mirada firme i aguda como los del avestruz, queman i hieren, al abrigo de espesas i negras pestañas, describen con la fisonomía inferior del rostro un conjunto fatídico.

Su astucia, su mirada fija i penetrante i su andar acompasado i majestuoso, le imprimen un sello de autoridad temeraria i poderosa.

Su mirar duro, sanguinario i vidrioso, ajitándose a veces, los párpados con movimientos casi espasmódicos, le dan a su fisonomía austera el sello del homicida apasionado, casi epiléptico!.....

En otro artículo entraremos en un análisis suscinto de las señales anamnésticas, si por acaso las tiene Balmaceda.

IV

Un estudio completo de los signos anamorésticos de Balmaceda no podemos hacer con toda seguridad, pues ignoramos las particularidades de su infancia i puber-

tad. Lo que podemos afirmar es que fué arrebatado en sus amores, llegando a concebir locas pasiones femeniles.

Tambien no hace muchos años que el Tirano, por poco no fué víctima de una fiebre palúdica complicada con otros desarreglos en su organismo.

Unánimes están los mas aventajados antropólogos-psychopatas en considerar las manifestaciones violentas de pasiones amorosas como causa, a veces, de una complicacion en el sistema nervioso, que despues puede dejenerar en casos psychotomáticos declarados.

¿Quién nos podrá decir que Balmaceda haya escapado a esos peligros i que no fuese paciente de tal o cual afeccion en la masa encefálica, preparándose para una futura enfermedad epiléptica?

¿Quién nos podrá decir que él no pasó el primer período de esa terrible enfermedad cerebral?

El estado somático del Tirano no ofrece anomalías fisiolójicas diversas de las que ya hemos apuntado.

De lo que hemos dicho se puede deducir, en presencia de un caso singular de *alucinacion* o de *locura*, como el de que tratamos, lo siguiente:

(*a*) O Balmaceda fué un ambicioso vulgar, *estraviado* cuando al dar el golpe decisivo de su completo dominio i grandeza pública, vió huir en el terreno mismo de la realidad la prueba comprobatoria de su triunfo absoluto;

(*b*) O fué un *fanático* por sus ideas político-filosóficas i relijiosas, que interpretó mal el sentimiento del patriotismo;

(*c*) O Balmaceda fué un infeliz criminal conjénito, por instinto o accidental, que en su período avanzado se manifestó despues impelido por una causa objetiva.

Sentados estos antecedentes históricos del tirano, opinamos por la anomalía conjenital que talvez le debió afectar su organismo.

No se puede objetar que a nuestro tipo se le puede aplicar el calificativo especial que Lauvegne da a muchos hombres célebres, *criminales de jenio*. Basta el úl-

timo hecho de Balmaceda para contestarlo: la flaqueza, la cobardía vergonzosa que manifestó huyendo como un réprobo ante las filas patrióticas de los revolucionarios triunfantes en Valparaiso, en vez de lavar su nombre infamado con su propia sangre, con valor i civismo en el campo de batalla.

No nació para Marte!

Nó.

Balmaceda nunca pudo ser un *criminal de jenio;* no pasó de ser un tipo vulgar de la clase de los *mattoides*, de Lombroso.

Sufre talvez la *nevrasthenia moral*, de Benedickt, en su período áljido.

Las horrorosas escenas que presenció durante su Dictadura, los asesinatos que ordenó cometer i los martirios a que sometió a numerosos de sus compatriotas, amigos i aun parientes consanguíneos, manifiestan la cualificacion que se le puede dar a su equilibrio mental, mui parecido al de un epiléptico.

Los caracteres jenerales mas comunes, dice Legrand du Saulle, en su tratado *Étude médico-legale sur les epiliptiques*, de los crímenes cometidos por los epilépticos, pueden resumirse en los siguientes síntomas: enerjía en un acto determinado; ferocidad en la ejecucion del mismo; ningun disfraz para consumar el hecho; absoluta indiferencia; i ausencia absoluta de todo sentimiento de remordimiento.....

El aprovechado alienista, M. de Blanche, citado por Julio de Mattos, hace en su obra *Des homicides commis par les alienés*, la siguiente calificacion de los delincuentes epilépticos:

«En la primera categoría se puede colocar a los epilépticos impulsivos que, con mirada ardiente, rostro encendido i la mirada perturbada, se precipitan con violencia, etc. A la segunda clase pertenecen los epilépticos que espían i parecen premeditantes de llevar a cabo su agresion, etc. A la tercera division, por último, pertenecen los epilépticos que parecen inofensivos, a los cuales, ademas de ataques eclampticos, se les pro-

duce en la mente una perversion duradera. *Estos son los mas temibles de todos, actúan en virtud de una deliberacion preconcebida, pacientemente, i no hacen esplosion sino cuando el estado conjestivo de su cerebro, manifestado por síntomas habituales, adquiere una intensidad suficiente para determinar la violencia final.*»

Nos parece que a esta última categoría pertenece José Manuel Balmaceda!

Prosigamos con la última parte de nuestras consideraciones.

V

Vamos a analizar al Tirano que venimos estudiando i a poner fin con este artículo a las consideraciones que nos sujieren su temperamento especial i sus particularidades singularísimas de hombre público. Puede a primera vista parecer inútil e impertinente un estudio psichiátrico de ese hombre que nada tuvo de notable; mas, Balmaceda no es hoi simplemente el ex-Presidente de Chile, nó, Balmaceda es hoi un tipo, talvez el único en la historia contemporánea, del Dictador perfecto, cruel en estremo, voraz, satánico, i como tal comprendido en las clasificaciones de la criminalidad antropolójica, i por lo tanto, un tipo universal.

Balmaceda es un reo de lesa patria ante las naciones civilizadas; es un asesino vulgar i malvado ante la humanidad; es un fratricida ante todos sus compatriotas; es un pícaro execrable ante la conciencia de los pueblos!

Creemos que el infeliz tirano, cuando se proclamó *Dictador, asumiendo todo el poder público suficiente para sofocar la revuelta armada*, segun su propio decir, entraba al período áljido de su desenfrenada ambicion, i los acontecimientos posteriores que sucedieron fueron los síntomas de una epilepsia mui avanzada.

¿Por qué demostraba él ese temor histérico de ser vencido, ese miedo nervioso que atacaba al tirano al

punto de hacerlo cometer los mas atroces crímenes i barbaridades?

¿Qué indica su flaqueza vil ante el Ministro brasilero que le desaprobaba acremente su infame i pérfida conducta de ordenar fusilar los siete emisarios revolucionarios provistos de salvo-conductos para Valparaiso i Santiago, i que estaban bajo el amparo de las banderas francesa, americana i brasilera, insultándolas locamente de esa manera?

¿Qué denotaba su deshonrosa cobardía característica de abandonar su ejército en el mismo momento supremo de la desgracia, i huir como el Judío Errante de la leyenda?

Luego, nadie ignora que la prontitud, la violencia, el medio i la cobardía despues de consumado el crímen, son síntomas morales mui comunes en los criminales epilépticos, reconocidos sin discordancia por los mas aventajados profesores en psicomaquia.

En cuanto al carácter de Balmaceda, se le nota mucha paridad con el de un epiléptico en el período avanzado, que es el caso de que tratamos. Refiriéndose a las particularidades especiales del individuo epiléptico, escribe el profesor Schüle, en su *Manual dans enfermidades mentaes*, citado por Julio de Mattos en el tratado *A Loucura*, pájina 197:

«El carácter de los epilépticos es de una estraordinaria irritabilidad mórbida, propensa a trasformarse rápidamente en actos impulsivos.

Son individuos *caprichosos i desconfiados*, fáciles de exitarse contra sí mismos i contra los otros, *turbulentos i taciturnos*, ora demuestran una alegria cuya causa muchas veces ignoran, ora una tristeza exajerada, *ya humildes i con tendencias relijiosas*, *luego orgullosos*, *duros i déspotas.*»

En la revista *Archivio di Psichiatria*, dice el señor Verga:

«Es de notar en el epiléptico, por lo jeneral, un carácter desigual e interminente.

Sumamente impresionable, se torna fácilmente im-

petuoso i colérico, ejecutando actos irreflexivos, sin cuidarse de las consecuencias posteriores que pueden traer la consumacion de ellos.»

Mas aun, sobre este mismo tema, cita el eminente profesor portugués de *Psicopatía Sessuale* Krafft-Ebing, las siguiente líneas:

«A propósito debemos notar en ellos, índole anormal, vesanía, humor hipocondriaco, apatía mental, irresolucion, *un estado de gran timidez i de ansiedad en vista de las menores acciones que va a practicar; miedo, angustia, con un carácter violento*, anómalo, orijinal, *obstinado en sus propias ideas* e incapaz de una accion leal.....»

Sin una línea de diferencia, hé ahí el verdadero carácter del ex-Dictador chileno, que todos pueden comprobar si recorren un poco su propia memoria, i los episodios sangrientos de guerra i esterminio que levantó contra sus propios hermanos.

Balmaceda distinguióse siempre, desde su infancia, por una contumacia excesiva, mucha violencia i accesos de irritabilidad... *La irritabilidad*, escribe J. Falret, *constituye la particularidad dominante del carácter habitual de los epilépticos.* Tratado *De l'etat mental des epileptiques.*

Mas, Balmaceda era dominado por tan violentas pasiones, tenia tanta *sed de sangre*, que con la mayor indiferencia se entregó, lo mismo que un reyezuelo africano a mortificar a sus compatriotas! Los rasgos característicos objetivos del tirano se aproximan mucho a los del Melloni do Asylo de Ferrara, el cual fué objeto de estudio para el doctor Bonfigli!

A muchos legos en la materia podrá parecer admisible que Balmaceda conserve aun su *juicio sano i perfecto* despues de la série de diversos crímenes que cometió, cuando buscó por todos los medios a su alcance la fuga.

Nada de estraño i singular, sin embargo, su conducta actual, porque sus mismos actos constituyen, cabalmente, el estilo mental del epiléctico, sobre todo del

epiléptico en embrion, caso en que consideramos está comprendido el tirano.

«Los epilécticos, segun Delasiauve, en su *Traité de l'epilepsie*, confiesan su crímen cometido, con tanta menor dificultad, cuanto que están seguros de que al haberlo ejecutado, solo han obrado en lejítima defensa, u obedeciendo a un instinto involuntario.» I otro profesor, cuyo nombre no recordamos, dice que la mayor parte de los epilépticos, despues de sus accesos criminales de locura, vuelven á su mismo estado antiguo de buen sentido i comportamiento, dejando la duda en muchos espíritus respecto a la veracidad de su dolencia mental.

En suma, ya hemos designado su lugar al sanguinario tirano, en la galería de los delincuentes epilépticos: José Manuel Balmaceda, puede sentarse con su frente erguida en la *tercera categoría* de esos infelices, sabiamente clasificados por Blanche.

¿Merece o nó el castigo correspondiente a sus perversos crímenes?

Nada nos importa decir a este respecto.

El castigo moral ya lo ha recibido de la Humanidad con la maldicion universal i eterna; el castigo fisico incumbe únicamente a sus compatriotas i a la justicia chilena.

Merece, talvez, el castigo que se impuso el bandido de Querétaro, que quiso esclavizar a Méjico, o talvez el espacio comprendido entre los helados muros de un manicomio. Balmaceda es un reo, reo peligroso, para el cual es necesario inventar un castigo especial.

Dejamos el nombre de este feroz hombre, i que se apiade de él *la bondad del Dios misericordioso que preside los destinos de las naciones, i que ve distintamente el fondo de su conciencia.*

ITAGIBA.

INDICE

Pájs.

DEDICATORIA III
INTRODUCCION V

I PARTE

LA DICTADURA

Prensa francesa.

Revue des deux mondes.—(La guerra civil en Chile) 1
Le Figaro.—(Los blindados chilenos) 19
L'Autorité.—(Durante el terror.—Carta de Chile) 22
Le Nouveau monde.—(Francia i Chile) 26
La Republique Française.—(Chile) 29
Le Figaro.—(El Presidente Balmaceda) 32
La Justice.—(Los asuntos de Chile.—La eleccion del senor Claudio Vicuña 35

Prensa inglesa.

The Times.—(La revolucion de Chile) 38

Prensa boliviana.

La Época.—(Con Chile) 42
La Libertad.—(La belijerancia) 44

Prensa norte-americana.

The Nation.—(La situacion en Chile) 46

II PARTE

LA CAIDA

Prensa inglesa.

Pájs.

The Daily News.—(La caida de Balmaceda)..... 53
The Times.—(La caida de Balmaceda)..... 59
The Times.—(La revolucion de Chile)..... 63

Prensa francesa.

La Justice.—(La guerra chilena)..... 67
L'Autorité.—(La derrota de Balmaceda)..... 70
Le Soir.—(El desenlace)..... 72
Le Temps.—(La revclucion de Chile i el triunfo de los cengresistas)..... 74
La Petite Republique.—(En Chile)..... 78
Le Siècle.—(La victoria de los congresistas)..... 81
La Bataille.—(Balmaceda, Boulanger exótico)..... 83
Le Petit National.—(La caida de Balmaceda)..... 85
Le Rappel.—(Golpe de estado frustrado)..... 87

Prensa belga

L' Independance belge.—(La guerra civil en Chile)..... 90

Prensa italiana

Il Diritto.—(El triunfo de la revolucion, la victoria de Valparaiso) 92
La Tribuna.—(El triunfo)..... 94
La Nueva Antologia.—Revista de ciencias, artes i letras. (Reseña Política)..... 97

Prensa alemana

Berliner Tagerblatt.—(El triunfo del Congreso chileno)..... 100
Opinion de otros diarios alemanes..... 101

Prensa española

El Globo.—(La guerra de Chile)..... 102
El Imparcial.—(Perfin del dia, Chile)..... 105
La Época.—(Los sucesos de Chile)..... 107

Prensa norte americana

Pájs.

The New York Herald.—(La derrota de Balmaceda)..... 111
The Trubune.—(La revolucion de Chile)..... 114

Prensa brasilera

Gaceta da Noticias.—(Crónica de la semana)..... 116
Jornal do Campiñas.—(Salve a Chile)..... 120
O' Tempo.—(La guerra chilena)..... 122

Prensa oriental

El Siglo.—(La revolucion chilena)..... 124

Prensa arjentina.

La Prensa.—(Hermoso espectáculo)..... 130
La Nacion.—(Triunfo definitivo de la revolucion)..... 135
Id. —(La primera figura militar de la revolucion)..... 137
Id. —(Papel de la marina)..... 139
La Tribuna.—(Con motivo de la caida de Balmaceda)..... 142
El Heraldo.—(Espléndido triunfo de la revolucion chilena)..... 144
Sud América.—(¡Adelante!—Guzman Blanco, Santos, Balmaceda i.....)..... 147

Prensa venezolana.

El Radical.—(Usurpador)..... 150
El Partido Democrático.—(Balmaceda)..... 153

III PARTE

EL SUICIDIO

Prensa inglesa.

The Times.—(El suicidio de Balmaceda)..... 159

Prensa francesa.

Le Figaro.—(Los tiranos modernos)..... 164

Prensa norte-americana.

Pájs.

The New York Herald.—(Balmaceda i Chile.-Orgullo i ambicion) 169

Prensa colombiana.

La Situacion.—(Balmaceda) 172

Prensa peruana.

El Comercio.—(El suicidio de don José Manuel Balmaceda)..... 179
The Peruvian Mail.—(Balmaceda)..... 183

Prensa boliviana.

El Comercio.—(Balmaceda)..... 185

Prensa arjentina.

La Prensa.—(El cadáver de Balmaceda) 187

APÉNDICE

Prensa brasilera.

Jornal do Campiñas.—(Balmaceda)..... 195

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.
RENEWALS ONLY—TEL. NO. 642-3405
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

DEC 6 1968 8 8

RECEIVED
L 14 '68 1 PM
LOAN DEPT.

LD 21A-38m-5,'68
(J401s10)476B

General Library
University of California
Berkeley

F3098
F3

Fagalde, Alberto
La prensa estranjera
y la dictadura chilena.

BERKELEY LIBRARIES
8946867

M105702

F3098
F3

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY